

DOCUMENTO Nº 1:
LAS JUVENTUDES EN MOVIMIENTO:
INFORME SOBRE LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA
DE LOS JÓVENES

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

“No es bueno ser joven *per se*.
Ni ser viejo y tener mucha experiencia es bueno *per se*.
Vos tenés que combinarte (...) con todos los grupos etarios”

Luciana, ATTAC de Argentina (entrevista)

“... las organizaciones que piensen en el voluntariado,
(en la implicación en trabajo en beneficio de la comunidad)
en clave sólo de ‘ésta es la tarea que hace falta cubrir, tu tienes tiempo
libre y ganas, bien... y ya está solucionado’, están tendientes al fracaso”

José Manuel Gil Meneses,
Fundación ESPLAI, España (entrevista)

Introducción

Los jóvenes de todas partes del mundo muestran un creciente rechazo a la política institucional y sus actores clásicos por excelencia. Debido a esto, muchos afirman que nos encontramos ante una juventud apática. En este informe buscaremos demostrar cómo esta afirmación resulta parcial y no refleja la complejidad que subyace a las causas de la activación política y las formas de participación que despliegan las juventudes en el mundo contemporáneo. Como dice Heike Kahl, directora de la *German Children and Youth Foundation*: “Si las clásicas grandes organizaciones como los Scouts no son las estructuras en las que la gente joven quiere organizarse, no es un problema de la gente joven...” (entrevista), es un problema de los adultos que las dirigen y de estas organizaciones.

La hipótesis del trabajo será que debido a que la condición juvenil es interpretada por los mismos jóvenes como transitoria, la participación juvenil no representa un fin en sí mismo. Esta es vista como un medio para algo mayor, así como un rol social que el sujeto ocupa en las relaciones sociales en las que se encuentra inmerso. En este mismo sentido, la condición juvenil no estructura la participación política, no constituye actores ni proyectos políticos, sino mundos de la vida (o sensibilidades) más cercanos y por tanto códigos y lenguajes compartidos. Debido a que los sujetos en condición juvenil no son *fieles* al colectivo, sino a las “causas”, han resignificado el rol que las organizaciones y colectivos ocupan en sus vidas. Estos son canales que se sustentan en los resultados obtenidos, y no consideran necesario preocuparse por sostener un agrupamiento si no parece dar los resultados esperados. Por lo tanto, los sujetos en condición juvenil no se inscriben políticamente insertando en el espacio público un nuevo clivaje político (el generacional), sino que tienden a buscar

incorporarse como pares, siendo reconocidos en su especificidad, pero también como una parte de un todo (su unicidad).

Fuente empírica

La investigación se sustenta en el estudio de varios casos entre marzo de 2004 y febrero de 2005. Para ello hemos realizado 43 entrevistas semi-estructuradas: 55,8% a jóvenes activistas con amplia experiencia en el ámbito internacional o nacional, y el 44,2% restante a adultos que se desempeñan como directivos de las principales organizaciones *para y con* jóvenes del mundo (los mismos serán nombrados cuando sean citados en el texto). Las entrevistas fueron realizadas personalmente, por vía telefónica o vía la Internet (éstas últimas, con preguntas abiertas y cerradas) a personas provenientes de los siguientes países: Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Bielorrusia, Brasil, Canadá, China, Colombia, República Democrática del Congo, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Irán, Kenya, Líbano, Macedonia, Mozambique, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Rusia, Sudáfrica, Suecia, Sri Lanka, Tanzania, Uruguay y Zimbabwe. Todas fueron realizadas en el período comprendido entre marzo de 2004 y febrero de 2005, excepto por una, realizada en parte personalmente durante la *International Youth Foundation (IYF) 13th Annual Partner Network Meeting* (Washington, octubre de 2003) y la *Youth Action Net Meeting* (Baltimore, octubre de 2003). Las entrevistas personales –excepto por el caso mencionado– fueron realizadas en París, Buenos Aires y Porto Alegre. Los resultados se sustentan también en la observación realizada durante el Foro Social Mundial (FSM) 2005 y el 5° Campamento Intercontinental de la Juventud (Porto Alegre, enero-febrero de 2005); la Asamblea Mundial Anual de la Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC) (Porto Alegre, enero de 2005); y la *IYF 14th Annual Partner Network Meeting* (Buenos Aires, octubre de 2004). También se ha utilizado el material provisto por los entrevistados, el obtenido de las páginas de la Internet de los casos y ejemplos mencionados y el material recopilado durante el *International Youth Parliament (IYP)* (Sydney, octubre de 2000), el *Students' Forum 2000* (Praga, julio de 2001), las *IYF Annual Partner Network Meeting 2003 y 2004*, el FSM 2005 y el que gentilmente nos ha provisto un participante del *Alliance of Youth CEOs –UNICEF Experts Workshops on Child and Youth Participation* (Ginebra, noviembre de 2003).

Agradecimientos

El apoyo, estímulo y colaboración de Sergio Balardini, Andrés Beibe, Nicole Breeze, Alberto Croce, Luis Dávila, Juliette Decoser, Daniel Espíndola, Nicolas Haeringer, David Hornbeck, Sofiah Mackay, May Miller-Dawkins, Bill Reese y Joop Theunissen ha sido sumamente importante, estando muy agradecidos.

Este trabajo no hubiese sido posible sin el generoso apoyo brindado por la *Fondation Charles Léopold Mayer pour le progrès de l'Homme*. Nuestra más sincera gratitud.

Estructura del informe: dos lecturas posibles

Aunque cada uno de los documentos que componen el informe puede ser leído en forma independiente como estudio de caso, o análisis de dinámicas específicas,

fueron concebidos como parte de un conjunto más amplio. En la totalidad del informe el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente y contextos en los que se inscriben. De todas maneras es posible la lectura de cada texto en forma independiente, en cualquier orden (excepto por el *documento N° 14*, la conclusión). Sin embargo, para el lector interesado en todos los casos y su análisis teórico recomendamos seguir el esquema que se presenta a continuación. Algunas hipótesis importantes para expandir el alcance de cada documento también son desplegadas en las secciones subsiguientes.

La condición juvenil

La serie de 14 fichas se organiza en tres capítulos, cada una abordando focos de análisis diferentes. En el **capítulo uno** (*documento N° 2: “La Condición Juvenil ante las Transformaciones de la Sociedad”*), analizaremos las transformaciones sufridas por la matriz sociopolítica clásica, sus actores por excelencia y la acción colectiva. También estudiaremos los efectos sufridos por las biografías y el fin de la linealidad entre el curso biológico y biográfico de la vida. Concluiremos el documento presentando una definición de la condición juvenil.

Estudio de casos

En el **capítulo dos** (*documentos N° 3 a 10*), nos concentraremos en el estudio detallado de diversos casos de organizaciones o agrupamientos sociales, culturales y/o políticos. Debido a las profundas transformaciones que habremos visto en el primer capítulo (*documento N° 2*), así como las particularidades de la condición juvenil en la modernidad tardía, resultará más claro que no es posible afirmar la existencia de la juventud como un actor único y homogéneo. A esta misma multiplicidad de sujetos, mediados por identidades diversas, algunas transitorias, otras permanentes o electivas, no los organiza –como sucedía durante la matriz clásica– algún principio centralizador. Por ello, el “ser joven” no constituye un actor político, no organizándose en el espacio público de este modo.

Nos enfocaremos siempre en el sujeto joven y su relación con el colectivo. Advertiremos cómo no existe una organización ideal para la participación de las juventudes, sino que cada cual dependerá de los objetivos y los principios que los sujetos que en ellas participen deseen llevar adelante. Generalmente, como veremos a través de los casos que estudiaremos, los jóvenes se inscriben políticamente por medio de coyunturas, organizaciones, ideas, proyectos o redes específicas, donde se moldean su identidad y formas de participación. En la mayoría de los casos lo hacen transgeneracionalmente, pero en otros (como las tribus urbanas) entre pares. Los casos que estudiaremos fueron elegidos por ser modélicos de diversos tipos de organización y espacios de participación y ofrecer ejemplos generalizables sobre las formas de inscripción política de las juventudes. Estos casos serán comparados con otros, así como con resultados obtenidos por otros estudiosos, demostrando el alcance de nuestras generalizaciones. El capítulo se encuentra estructurado por casos, cada cual comprendido en un documento, estos son:

- Documento N° 3: “La Participación de los Jóvenes en ATTAC de Argentina”
- Documento N° 4: “Los Jóvenes en un Movimiento Social Local: Amigos de Talas”

- Documento N° 5: “La Participación Juvenil Rural: La Comunidad Klampun de Papua Nueva Guinea”
- Documento N° 6: “Los Movimientos Transnacionales y el desafío del E-activismo: El caso de Amnistía Internacional”
- Documento N° 7: “‘Ser en Cuerpo lo que se Piensa’: Activismo Juvenil en los Grupos Autonomistas”
- Documento N° 8: “Tribus Urbanas: El Potencial de la Inscripción en clave Contracultural”
- Documento N° 9: “Participación por Discriminación Positiva: Inclusión de Mujeres Jóvenes en la esfera Internacional de la YWCA”
- Documento N° 10: “Actuar en Red, Compartir en Foros: La Experiencia del International Youth Parliament”

Los casos que serán analizados nos permitirán afirmar que los jóvenes no se presentan en el mundo de lo público estableciendo una diferencia generacional en conflicto. Sino que veremos –a pesar de las distancias entre un caso de participación en una sociedad rural de clanes de Papua Nueva Guinea y la militancia *alter-mundialización* de la Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC)- como existen sensibilidades comunes que se traducen en formas de participación –mediadas por las diversas condiciones juveniles- con ciertos patrones comunes. Con el objetivo de dilucidar estos puntos de confluencia, las preguntas que siempre guiarán los estudios de caso presentados en los documentos que componen este capítulo serán: *¿qué activa políticamente a los jóvenes con más frecuencia?; ¿cómo participan los jóvenes en cada tipo de organización?; ¿existe algún tipo de organización que los atraiga más?, ¿cuál?, ¿por qué?*

Es por ello que creemos que siendo otras las expectativas sociales y los motivos personales que impulsan a los jóvenes a la participación, deberían ser otras las formas y las posibilidades de participación real que impulsen para dar cause a tales necesidades. Las respuestas a éstos interrogantes son las que buscaremos estudiar empíricamente por medio de diversos casos. De esta manera extraeremos conclusiones generales (expuestas sistemáticamente en el *documento N° 14*) que nos permitirán comprender mejor el modo en que los jóvenes se activan políticamente, así como las maneras en que entienden su participación y la llevan adelante (regular o esporádicamente; en instituciones nuevas o clásicas, locales, comunales o internacionales; en agrupamientos informales y/o por objetivos puntuales o de manera virtual).

Estudio de las dinámicas sociopolíticas

En el **capítulo tres** (*documentos N° 11, 12 y 13*) nuestro foco estará puesto en las dinámicas sociales y políticas en las que los jóvenes se encuentran inmersos. Este capítulo, menos extenso que el anterior, tendrá como objetivo llamar la atención sobre cuatro dimensiones clave que deben ser consideradas en el estudio de la participación juvenil, a fin de evitar la abstracción del sujeto de su entorno relacional y sociohistórico. Estudiaremos a la participación juvenil con un énfasis societario o macro y por medio de una serie de casos. Sólo así podremos tener una comprensión cabal de lo que estamos examinando en este informe, explorando con más profundidad cómo debe ser considerada la participación de los jóvenes en el marco de procesos políticos y relaciones sociales más amplias.

Nos enfocaremos muy brevemente al seguimiento y desarrollo introductorio de cuatro grandes ejes, los cuales responden a interrogantes transversales que deben incluirse en el debate sobre la participación política de las juventudes. Cada uno será estudiado tomando las dinámicas que predominan (o predominaron) en diversos países, sin profundizar en los acontecimientos históricos, sino extrayendo de ellos los elementos que ilustran los cuatro ejes. A diferencia del capítulo anterior (*documentos N° 3 a 10*), en este (*documentos N° 11, 12 y 13*) nos orientaremos hacia el enriquecimiento del análisis ya desarrollado, evitando aislar analíticamente al sujeto joven de las especificidades de su contexto. Los cuatro ejes, organizados en tres documentos, son:

- Documento N° 11: “Votar sólo ante Coyunturas Críticas: Chile y Eslovaquia en Perspectiva Comparada”; enfocado al estudio de las fluctuaciones en la activación electoral de los jóvenes
- Documento N° 12: “La Inscripción Política de las Juventudes y los Ciclos de Protesta”; donde se explora -siguiendo las experiencias de Sudáfrica y Tailandia- la relación con las dinámicas políticas y los ciclos de protesta y la constitución de la educación como el único reclamo corporativo de la juventud
- Documento N° 13: “Participar donde esté Permitido: Jóvenes en Contextos Autoritarios y/ o Corporativos”; concentrado en el análisis de las relaciones entre el Estado y la sociedad como cimiento para la comprensión de las formas/ posibilidades de participación para los jóvenes en sus respectivos contextos específicos (casos de China y Singapur)

Por lo tanto, si –como intentaremos demostrar- la acción colectiva y/o activación política individual (ej., votar) no se deduce de la condición social (el ser joven), sino de un nivel sistémico de problemas (las dinámicas sociales y políticas y sus coyunturas críticas), la pregunta que guiará este capítulo será: *¿en qué condiciones coyunturales (y bajo qué restricciones) los elementos de la condición juvenil son susceptibles de activarse, transformando a los jóvenes en actores que impulsen algún tipo de acción colectiva (o el sufragar)?*

Conclusión

Finalmente, en la **conclusión** (*documento N° 14: “Conclusiones Tentativas sobre la Participación Juvenil”*), desarrollaremos teóricamente los resultados obtenidos de los once documentos de análisis empírico con el objeto de presentar respuestas a los interrogantes formulados en los dos capítulos precedentes, y a la pregunta: *¿porqué los nuevos movimientos sociales resultan más atractivos que los actores clásicos para los jóvenes activos políticamente?*

Luego, argumentaremos en torno a las posibilidades (o imposibilidades) de constituir un *movimiento social de juventud*, sostenido en una “conciencia generacional”. Cerraremos el informe con un llamado a reformular las preconcepciones sobre la participación juvenil.

Indización:

Palabras clave geográficas: Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Bielorrusia, Brasil, Canadá, China, Colombia, República Democrática del Congo, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Irán, Kenya, Líbano, Macedonia, Mozambique, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Rusia, Sudáfrica, Suecia, Sri Lanka, Tanzania, Uruguay y Zimbabwe.

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimientos sociales, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimientos sociales, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis de casos, entrevistas en profundidad, estudios diversos (ver "Fuente empírica" en cuerpo del texto)*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *43 personas: 55,8% jóvenes activistas con amplia experiencia en el ámbito internacional o nacional y 44,2% adultos que se desempeñan como directivos de las principales organizaciones para y con jóvenes del mundo*

Idioma de la fuente: *Español, Francés, Inglés y Portugués*

Número de páginas del documento: *6 (seis)*

DOCUMENTO N° 2:
LA CONDICIÓN JUVENIL ANTE LAS
TRANSFORMACIONES DE LA SOCIEDAD

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente como ensayo teórico, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El documento permite comprender las transformaciones que modificaron las biografías juveniles y su desarrollo en la modernidad tardía. Por tanto, admite dos tipos de lecturas. La primera, es la de la ficha como ensayo independiente. La segunda forma de leer esta investigación, sugerida para el lector interesado en los diversos estudios de casos de participación política de los jóvenes que componen esta serie de trabajos: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1: “Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes”*).

“Como un amigo escritor dijo,
sabemos que no vamos a cambiar el mundo por completo.
Pero también sabemos que no estamos aquí para dejarlo como está,
sino que para moldearlo a imagen de nuestros sueños
y esperanzas para el futuro”

Adriana Benjumena,
Red Juvenil de Medellín, Colombia (2002: 52)

“La juventud, como forma normal, existe tan poco como
los jóvenes que tienen una imagen estable de sí mismos.
La identidad no debe ser cultivada como un proyecto terminable,
sino que se transforma en una especie de *hábito de búsqueda*
que no acaba jamás, ni puede ni debe acabar.
La propia vida, sobre todo, de los jóvenes es
la vida *experimental*, la vida a prueba”.

Ulrich Beck (1999: 206)

Transformaciones sociales, políticas y culturales

Hasta –al menos- mediados de la década de 1970, en la gran mayoría de los países industrializados y en vías de industrialización, predominó la llamada matriz sociopolítica clásica (o nacional-popular) de la acción colectiva (Garretón, 2002). Esta matriz se caracterizaba por la interpenetración entre Estado y sociedad, conformando un actor que abarcaba a diferentes movimientos sociales al identificarse a sí mismo con el “pueblo”. El movimiento nacional y popular (Garretón, 2002: 9-10), en las diversas

versiones en que se presentó en el mundo, fue considerado el sujeto único de la historia y se lo veía encarnado en el movimiento obrero.

Esta matriz sociopolítica, que articulaba y moldeaba la acción colectiva, sus actores (movimiento obrero, empresas, Estado, etc.) y el modo de resolución de las disputas políticas, fue desmantelándose en todo el mundo. Las transformaciones que llevaron al fin de un tipo de matriz que favorecía una articulación centralizada en el movimiento obrero tuvieron diferentes alcances en todo el mundo. En América Latina o África, el impacto de regímenes autoritarios y militares, así como reformas neoliberales muy impopulares, llevaron a una virtual desarticulación del modelo de sociedad industrial de Estado nación que buscaba plasmarse. En Europa, en cambio, su impacto se expresó en un retroceso en las capacidades del Estado para articular a los sectores antes incluidos en la sociedad, perdiendo gran parte de sus principios organizadores de la solidaridad (Rosanvallon, 1995: 10).

Más allá de las particularidades de cada región y proceso nacional, el desmantelamiento de la matriz que caracterizó a la acción colectiva en gran parte del mundo (al menos Occidental), se desarrolló en directa conexión con un proceso de transformaciones globales. La llamada “globalización”, es una dimensión ineludible en todo estudio que busque dar cuenta de algunas de las particularidades que han emergido en la acción colectiva. Pero, la idea misma de la globalización, es una sumamente debatida. No buscamos aquí desarrollar el extenso debate en torno a ella, pero sí presentar una serie de características que deben ser consideradas como inescindibles de las transformaciones sufridas por el capitalismo a escala planetaria.

Como Giddens dice, la “Globalización puede ser definida como la intensificación mundial de las relaciones sociales, lo que vincula a localidades distantes de una manera que los sucesos locales son moldeados por eventos ocurriendo a muchas millas de distancia de allí, y viceversa” (1991: 64). Sin embargo, la sola afirmación de que la globalización implica una intensificación de los vínculos, no nos permite dar cuenta de cómo se han transformado estas nuevas y más dinámicas conexiones. Es en éste sentido, que Robertson (1995) busca complejizar más el debate, alegando que erróneamente se asocia a la globalización con la imposición de una homogeneización mundial (lo que algunos llaman la “mcdonalización” del mundo). Según este autor, la creciente interdependencia es un proceso global que no se desarrolla en desmedro de la heterogeneidad local. Es decir, la homogeneización es un proceso de la modernidad (es la dimensión temporal), mientras que la globalidad debe ser entendida como la interpenetración geográfica de “civilizaciones” (su dimensión espacial). En este sentido, la globalidad creciente del mundo y su mayor interconexión, no puede ser vista como una necesaria difusión de la homogeneización de la modernidad Occidental.

En todas partes del mundo, las comunicaciones se han acrecentado, llevando a que en algunas regiones los jóvenes utilicen cada vez más las tecnologías de las comunicaciones. Este proceso de consumo creciente de este tipo de bienes tiene obviamente un efecto muy importante en el acercamiento de distancias y creciente vinculación de la que habla Giddens. Pero este efecto no debe confundirse con una homogeneización de las juventudes. En el mundo, el uso y resignificación de las comunicaciones entre las juventudes, se ve adaptado a las especificidades de las realidades locales en las cuales habitan (Bennet, 2000). Es en este sentido que la globalización es un proceso dialéctico, donde la heterogeneidad local es intervencional

en un proceso mundial, yuxtaponiendo lo “global” (universal) y lo “local” (particular), definiendo por tanto una realidad “glocal” (Robertson, 1995).

Es muy común oír o leer en la prensa o medios de comunicación masivos la afirmación de que el mundo ha sido completamente transformado. Que vivimos en un nuevo mundo, donde los cambios son acelerados y sin aparente horizonte. Muchos estudios muestran como la creciente interconexión y vinculación *glocal* no anula ni dismantela la tradición asentada a través de los siglos en las culturas locales. La tradición se encuentra imbricada en el proceso de cambio, más aún la “Tradición nutre a la modernidad” (Lagréé, 2004: 106). El nuevo contexto de socialización que emerge en las juventudes actuales, no es el producto de una abrupta ruptura con el pasado, ni su asimilación a un patrón universal homogeneizador. La yuxtaposición de lo global y lo local convive con la absorción y resignificación de la tradición y la modernidad (Lagréé, 2004). Este complejo proceso implica una asimilación de patrones selectivos globales y modernos, y su imbricación con las particularidades locales y el stock de conocimiento acumulado en las generaciones pasadas y su tradición cultural.

El movimiento *hip-hop* de las *favelas* de Brasil es un claro ejemplo de lo que buscamos demostrar. Los jóvenes afro-brasileros conscientemente adoptan de manera selectiva una cultura juvenil transnacional (Gordon, 1999: 1). Aunque, de la cultura *hip-hop* de los Estados Unidos, adaptan a su realidad particular (reconociendo a sus antecesores locales) la ideología racial que influencia tan fuertemente al *hip-hop* del país del norte (Gordon, 1999: 2). Es importante destacar que la resignificación de un movimiento global a su realidad local, así como la adaptación del mismo a las tensiones y tradiciones pre-existentes de Brasil (donde el discurso racial es mayormente negado), no es exclusivo de los jóvenes.

La acción colectiva y el sujeto en el mundo actual

Toda esta serie de transformaciones y procesos de los que hemos hecho una breve presentación, tienen un efecto muy profundo en las relaciones sociopolíticas en las cuales los sujetos y actores colectivos se verán mayormente inmersos.

Desde la década de 1980, y más aceleradamente desde 1991 una vez disuelta la Unión Soviética, comienzan a emerger como actores centrales del nuevo mapa político las organizaciones no-gubernamentales (ONGs), los grupos extra-institucionales (grupos económicos, medios de comunicación) y los llamados nuevos movimientos sociales. Estos nuevos actores coexisten con los clásicos (sindicatos, partidos políticos, etc.), los cuales han perdido su significación social y se corporativizan. Es en este nuevo marco que las emergentes formas de acción colectiva se caracterizan cada vez más por la descentralización del Estado nacional e industrial como articulador social (Garretón, 2002). La gran variedad de formas de protesta y la menor estabilidad organizativa a través de extensos períodos históricos, denota la emergencia de nuevos actores no concentrados en un principio constitutivo central, inscribiéndose no sólo estratégicamente, sino también identitariamente (Rossi, 2005).

Debido a éstos importantes cambios, los individuos sufren la creciente disolución de los referentes de certidumbre que han caracterizado a las relaciones sociolaborales, familiares y políticas en los últimos 50 años. La desinstitucionalización de los marcos colectivos que estructuraban la identidad social e individual no es sólo

producto del retroceso del Estado en sus roles sociales (Europa, Estados Unidos, Australia) o del fin de un patrón de desarrollo económico-productivo (Europa del Este, América Latina, África), sino que significa "... la desintegración de las certezas de la sociedad industrial [o sus equivalentes locales] así como la compulsión a encontrar e inventar nuevas certezas para sí mismo y los demás..." (Beck, 1994: 14). Pero, como Castel (1997: 472) afirma, esta individualización es un proceso bipolar. Los jóvenes que integran los sectores privilegiados de gran parte del planeta experimentan de manera positiva la progresiva individualización y necesidad de vivir la propia biografía de un modo crecientemente autónomo y reflexivo. Es un proceso donde puede ser que se favorezcan la autenticidad, libertad y realización personal sin las ataduras de trayectorias que parecían estar definidas por tradiciones y patrones extremadamente rígidos. No obstante, de manera simultánea entre los grupos menos favorecidos por las transformaciones de los últimos años, esta individualización compulsiva es vivida como una falta de marcos de referencia. En otros términos, la creciente falta de resguardos materiales y simbólicos (por las reformas neoliberales, las transformaciones del Estado y la precarización del empleo y la educación) hace que a muchos jóvenes les resulte muy penosa la emancipadora constitución identitaria. Por el contrario, se observa en muchos casos, el padecimiento de una situación de vulnerabilidad y caída social, viviendo las exigencias de individualización en términos de anomia y fragilización (Rossi, 2005). En resumen, mientras todos viven los cambios de los que dimos cuenta, estos no son experimentados de la misma manera, en algunos generando emancipación y autorrealización, y en otros fragilización y vulnerabilidad (Castel, 1997: 473).

Otro de los efectos que debemos considerar, es el de la constitución de ciudadanía múltiple (Held, 2000: 402). Tanto producto de la construcción cada vez más reflexiva de su identidad, como por la fragilización que la pérdida de resguardos produce, los jóvenes se encuentran inmersos en diversas comunidades de destino. En ellas se ven enfrentados a la necesidad de ser ciudadanos de sus propias comunidades (en la defensa de su educación, la exigencia de empleos y condiciones de vida dignas, etc.), como de otras más amplias. La creciente interdependencia hace del mundo un espacio donde las acciones, por ejemplo, contra el medio ambiente, posean efectos en lugares muy diversos y lejanos. Muchas veces esto involucra a los jóvenes en ciudadanía basada en comunidades de destino globales o regionales (por ej. el ecologismo, como principio global, puede ser una comunidad de destino que una a jóvenes en diversas partes del mundo, aunque no se conozcan personalmente). También la interdependencia y conexión selectiva que producen las comunicaciones por la Internet, favorece comunidades de destino transnacionales. Como dicen Sarswahi y Larson, "...de muchas maneras las vidas de jóvenes de clase media de la India, el Sudeste Asiático y Europa, tienen más en común una de la otra que con la de aquellos jóvenes pobres en sus propios países" (2002: 344). Estas nuevas y diversas ciudadanía, así como la desarticulación del Estado como centralizador de las relaciones sociales, obliga a los jóvenes a redefinir el mundo en el que viven a fin de poder relacionarse de alguna nueva manera con él. Es decir, los obliga a construirse nuevas certezas que los contenga simbólicamente.

No afirmamos que en el marco de la matriz clásica no existieran riesgos globales (la amenaza de una guerra nuclear determinó gran parte de la historia reciente). Sino que una vez disueltas las certezas que producían las comunidades de partidos, se han extinguido las pertenencias "fuertes", y el individuo no se reconoce más como parte de ellas. A su vez esto ha dado fin a las explicaciones acabadas y meta-prescriptivas sobre

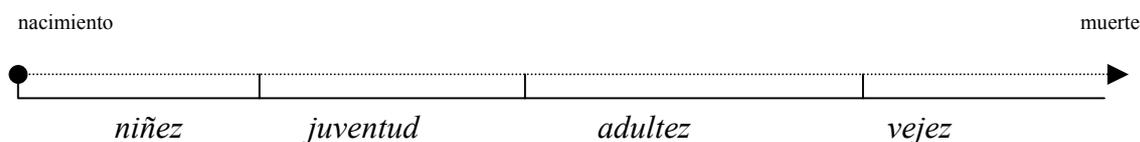
los riesgos globales. Es por ello que crecientemente los jóvenes y adultos se ven obligados a redefinir en términos individuales y ajenos a los meta-relatos clásicos su propia biografía y el modo en que buscarán incidir sobre ella.

El fin de las identidades “fuertes” y las biografías lineales

Una de las consecuencias más importantes es el fin de las identidades “fuertes”. Las identidades sociales y políticas son cada vez más efímeras y parciales, más fragmentadas y menos inclusivas. Ya no es posible afirmar tan fácilmente la existencia de identidades que engloben a una multiplicidad de actores y sujetos. Es igualmente relevante, el hecho de que la identidad de los sujetos ya no es más producto de la posición en la que se encuentra en la estructura social y los roles sociales que cumple. No es sólo un fenómeno entre los jóvenes, sino societario. Por ejemplo, ya no es común encontrar que un trabajador industrial manual se considere primordialmente “obrero” y sea necesariamente un actor sindicalizado y de izquierda (o populista). El fin de los meta-relatos y las comunidades de partido, así como la creciente reflexividad/fragilización individual han disuelto la correspondencia unívoca entre lo social y lo político. Sin embargo, esto no implica que los individuos se encuentren completamente desencastrados de una matriz de relaciones conflictivas.

Complementario a lo anteriormente dicho, una consecuencia central es la independencia que las biografías han experimentado respecto de la inevitable linealidad biológica. En otras palabras, la relación entre biografía y biología/ tiempo vital no coinciden más. Excepto en sus extremos (nacimiento y muerte) la biografía de cada individuo se independizó de la inevitable linealidad biológica. Hasta la modernidad, todo individuo se veía compelido a vivir su existencia en un tiempo lineal y circular. Es decir, vivía su vida en una serie de fases claras y secuenciadas en tiempos circulares determinados por la naturaleza (ver Gráfico I). Estas secuencias podían ser las que ilustrativamente vemos en el Gráfico I, o saltando alguna etapa (generalmente niñez o juventud), pero el patrón claro y recurrente era el de la linealidad entre el desarrollo biológico desde el nacimiento hasta la muerte y el de las secuencias biográficas y su orden en correspondencia con el anterior.

Gráfico I: Modelo de vida moderno



La independencia de las biografías con respecto al curso biológico implicó que estas claras etapas determinadas por el entorno natural, perdieran preeminencia. Las biografías individuales son construcciones -como hemos visto- mayormente reflexivas, individualizadas, donde las identidades no son más “fuertes”, ajenas a una matriz sociopolítica centralizadora, en un escenario de creciente interdependencia y glocalidad, donde el Estado ha perdido su exclusiva preeminencia en la definición de los patrones de relación social. Estas reconfiguraciones han conllevado la complejización de las biografías, ya no es posible seguir afirmando que un individuo necesariamente vivirá estas etapas de la vida de forma lineal y una tras otra.

Gráfico II: “Percepciones de la juventud y la adultez”

Juventud	Adultez
<i>No adulto/ adolescente</i>	<i>Adulto/ desarrollado</i>
<i>Haciéndose</i>	<i>Que ha llegado</i>
<i>Ser pre-social que emergerá bajo las condiciones correctas</i>	<i>Con una identidad fija</i>
<i>Carente de poder y vulnerable</i>	<i>Poderoso y fuerte</i>
<i>Menos responsable</i>	<i>Responsable</i>
<i>Dependiente Ignorante</i>	<i>Independiente Con conocimiento</i>
<i>Que asume comportamientos riesgosos</i>	<i>Que asume comportamientos considerados</i>
<i>Rebelde</i>	<i>Conformista</i>
<i>No autosuficiente</i>	<i>Autónomo</i>

*Fuente: adaptado de Wyn y White, 1997: 12.
Copyright © 1997 Wyn y White.*

Muchos estudios (Smith y Rojewski, 1993; Wyn y White, 1997; Rudd y Evans, 1998; Wyn y Dwyer, 2000) muestran que patrones como la juventud “extendida”, la juventud o adultez “precoz” o el “avance y retorno” entre la juventud y adultez no deben ser vistas como “patologías” o “disfunciones”. Debe observarse en ellas las señales del nuevo patrón vital que caracteriza a la modernidad tardía. Lo que no implica que haya desaparecido el patrón moderno, sino que ahora convive con muchas otras opciones biográficas posibles. Como dice Melucci:

En la sociedad contemporánea, de hecho, la juventud no es más una mera condición biológica, sino una definición cultural. Incerteza, movilidad, transitoriedad, apertura al cambio, todos atributos tradicionales de la adolescencia como una fase transicional, parecen haberse movido mucho más allá de los límites biológicos, para convertirse en una ampliamente difundida connotación cultural que los individuos asumen como parte de su personalidad en diferentes etapas de su vida (Melucci, 1996: 4-5).

La adultez como condición predefinida bajo cualidades tales como las que figuran en el Gráfico II, ya no son un “punto de llegada” en la vida, sino una condición oscilante, relativa y transitoria como la condición juvenil. El sujeto actual vive su biografía de modo no-lineal, transitando por etapas donde existe una preeminencia de características generalmente asociadas a la condición de adulto (por ej., debiendo sostener económicamente a su familia), mientras en otros momentos se encontrará en una condición juvenil (por ej., como estudiante) o donde convivirán ambas (por ej., creciente independencia en el plano socio-cultural, en convivencia con dependencia económica). Un joven de Argentina lo expresa con claridad al explicar por qué resulta

difícil llevar adelante una participación política constante y lineal: “[Existen] Mayores presiones en la vida familiar y social debido a las necesidades de mayor formación, formación continua, precariedad en los empleos, pluri-empleo” (entrevista citada por Balardini, 2005: 25).

Definición de la condición juvenil

Actualmente, por lo expuesto, resulta inadecuado continuar sosteniendo el mito de una juventud homogénea, en cualquiera de sus tres mitos más comunes (donde se identifica a todos los jóvenes con las cualidades de algunos de ellos). Estos son:

1. *La manifestación dorada de los jóvenes* (Braslavsky, 1986: 13), donde se tiende a identificar “... a todos los jóvenes con los ‘privilegiados’ –despreocupados o militantes en defensa de sus privilegios-, con los individuos que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y, todavía más ampliamente, de una *moratoria social*, que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades” (Margulis y Urresti, 1996: 14, n. 2).
2. *La interpretación de la juventud gris* (Braslavsky, 1986: 13), “... por la que los jóvenes aparecen como los depositarios de todos los males, el segmento de la población más afectado por la crisis, por la sociedad autoritaria, que sería mayoría entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos...” (Margulis y Urresti, 1996: 14, n. 2).
3. *La juventud blanca* “... o los personajes maravillosos y puros que salvarían a la humanidad, que harían lo que no pudieron hacer sus padres, participativos, éticos, etc.” (Braslavsky, 1986: 13).

La condición juvenil no es más una simple etapa en una secuencia lineal biológico-biográfica, sino que es una construcción sociocultural, históricamente definida y transitoria (Valenzuela, 1998: 38-39; Alpízar y Bernal, 2003: 13-14). Más aún, la nueva matriz y complejidad creciente así como el fin de los meta-relatos, hacen de la “Juventud (...) un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural” (Valenzuela, 1998: 38). Su referencia situacional, hace de la condición juvenil un producto de procesos de disputa y negociación entre las propias representaciones de los jóvenes y aquellas externas (aliados o antagonistas).

Pese a que las transformaciones del mundo han hecho de la adultez como punto de llegada o culminación de estabilización una entelequia cada vez con menor sentido, no implica que el impacto de estos cambios hayan sido uniformes. La experimentación de una multiplicidad creciente de representaciones identitarias con las que convive la condición juvenil, presenta al sujeto inmerso en relaciones de disputa y negociación donde entran en juego, entre otras, el género, la etnia, etc. Es en este juego de relaciones donde se destacan dos dimensiones clave, las cuales deben ser consideradas. Por un lado, la condición juvenil se distingue de otras condiciones, como la etnia o el género, por ser transitoria, pero recurrente (si seguimos el nuevo patrón no-lineal). Su condición transitoria, no por ello, implica que carezca de especificidad.

Por otro lado, el que el sujeto juvenil viva las disoluciones de los principios de referencia como una emancipación o como fragilización y vulnerabilidad; define el que la condición juvenil pueda ser vivida como una moratoria social (ver mito 1) o sin esta cualidad. Muchos jóvenes de los Balcanes han sufrido la guerra, lo que –como dice una

especialista en juventud de la *Balkan Children and Youth Foundation* de Macedonia- ha marcado sus vidas, ya que "... específicamente los jóvenes se han convertido en *joven-gente-vieja* (...) crecidos, maduros demasiado pronto" (Alexandra Vidanovic, entrevista). Sin embargo, éstos sujetos no pueden dejar de ser considerados como jóvenes en el marco de las relaciones sociales en las que se desenvuelven. Esto es así, incluso en casos donde no se presenten como *estrictamente* juveniles (ver Gráfico II); como sucede entre los jóvenes del África Subsahariana, donde el VIH/ SIDA los ha obligado –al perder a sus padres- a hacerse cargo de tareas antes reservadas a los adultos. Estos casos, por el contrario, pueden (como no) constituir una de las tantas posibles condiciones juveniles definidas por su contexto histórico y sociocultural de relaciones sociales.

En resumen, no creemos que la condición juvenil pueda ser definida por un rango etario, ya que éste carece de extensión explicativa universal, al no considerar entorno, relaciones sociales y particularidades específicas. La juventud es una condición social.

Bibliografía citada

- Alpízar, L. y Bernal, M. (2003) "La construcción social de las juventudes", *Última Década*, Núm. 19, Viña del Mar.
- Balardini, S. (2005) "Evaluación de Capacidades en Organizaciones Juveniles del Mercosur. Informe Argentina", Proyecto CELAJU - UNESCO - Banco Mundial: Buenos Aires.
- Beck, U. (1994) "The Reinvention of Politics: Towards a Theory of Reflexive Modernization" en Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. *Reflexive Modernization*, Stanford UP: California.
- Beck, U. (1999) "Hijos de la Libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores", en Beck, U. (comp.) *Hijos de la Libertad*, Fondo de Cultura Económica: México DF.
- Benjumena, A. (2002) "Youth Network of Medellín", en Golombek, S. (ed.) *What Works in Youth Participation: Case Studies from Around the World*, International Youth Foundation: Baltimore.
- Bennet, A. (2000) *Popular Music and Youth Culture*, Macmillan: Basingstoke.
- Braslavsky, C. (1986) *La Juventud Argentina. Informe de Situación*, Centro Editor de América Latina: Buenos Aires.
- Castel, R. (1997) *La Metamorfosis de la Cuestión Social*, Paidós: Buenos Aires.
- Garretón, M. (2002) "La transformación de la acción colectiva en América Latina", *Revista de la CEPAL*, Núm. 76, abril, Santiago.
- Giddens, A. (1991) *Modernity of Self-identity: Self Society in the Late Modern Age*, Polity Press: Cambridge.
- Gordon, J. (1999) "Hip-Hop Brasileiro: Brazilian Youth and Alternative Black Consciousness Movements", presentado en la *American Anthropology Association Meetings*, 18 de noviembre de 1999, Stanford University.
- Held, D. (2000) "Regulating Globalization? The Reinvention of Politics", *International Sociology*, Vol. 15, Núm. 2, Londres.
- Lagrér, J. (2004) "Review Essay: Youth, Families and Global Transformations", *Current Sociology*, Vol. 52, Núm. 1, Londres.

- Margulis, M. y Urresti, M. (1996) “La juventud es más que una palabra”, en Margulis, M. y Urresti, M. (eds.) *La juventud es más que una palabra*, Biblos: Buenos Aires.
- Melucci, A. (1996) "Youth, Time and Social Movements", *Young. Nordic Journal of Youth Research*, Vol. 3, Núm. 3, Helsinki.
- Robertson, R. (1995) “Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity”, en Featherstone, M., Lash, S. y Robertson, R. (eds.) *Global Modernities*, Sage: Londres.
- Rosanvallon, P. (1995) *La Nueva Cuestión Social*, Manantial: Buenos Aires.
- Rossi, F. (2005) “Crisis de la República Delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares”, *América Latina Hoy*, Núm. 39, abril, Salamanca.
- Rudd, P. y Evans, K. (1998) “Structure and Agency in Youth Transitions: Students Experiences of Vocational Further Education”, *Journal of Youth Studies*, Núm. 1, Londres.
- Sarswahi, T. y Larson, R. (2002) “Adolescence in Global Perspective: An Agenda for Social Policy”, en Brown, B., Larson, R. y Sarswahi, T. (eds.) *The World's Youth: Adolescence in Eight Regions of the Globe*, Cambridge UP: Cambridge.
- Smith, C. y Rojewski, J. (1993) “School-to-Work Transition, Alternatives for Educational Reform”, *Youth and Society*, Vol. 25, Núm. 2, Londres.
- Valenzuela, J. (1998) “Identidades Juveniles”, en AAVV, *Viviendo a Toda'. Jóvenes, Territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades*, Editorial Universidad Central - DIUC Siglo del Hombre Editores: Bogotá.
- Wyn, J. y Dwyer, P. (2000) “Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación”, *International Social Science Journal*, Vol. LII, Núm. 164, junio, París.
- Wyn, J. y White, R. (1997) *Rethinking Youth*, Sage: Londres.

Indización:

Palabras clave geográficas: *Sin especificación geográfica*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimientos sociales, sociedad civil, relaciones sociales, cambio social, diferenciación social, consecuencias de la mundialización, estado y sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimientos sociales, sociedad civil, estado y sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *ensayo sobre las transformaciones de la condición juvenil*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *43 personas: 55,8% jóvenes activistas con amplia experiencia en el ámbito internacional o nacional y 44,2% adultos que se desempeñan como directivos de las principales organizaciones para y con jóvenes del mundo*

Idioma de la fuente: *Español, Francés, Inglés, Italiano y Portugués*

Número de páginas del documento: *9 (nueve)*

DOCUMENTO N° 3:
LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN ATTAC DE ARGENTINA

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El artículo permite dos tipos de lecturas. La primera, que puede realizarse en cualquier orden, es la de la ficha como caso independiente. Sin embargo, para la persona interesada en todos los casos y su análisis teórico existe una segunda forma de leer esta investigación: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1: "Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes"*).

En el *documento N° 1* se presenta el objetivo general de toda la investigación, así como la fuente empírica de estos estudios. En el *documento N° 2* se elabora una introducción teórica que fundamenta la perspectiva adoptada en los casos. Por último, en el *documento N° 14* se ofrece una conclusión transversal en base a los resultados de los estudios de casos.

Definición de la red ATTAC

La Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC) fue creada en 1998 en Francia. Su origen –muy similar al de Amnistía Internacional- se debe a las amplias reacciones que Ignacio Ramonet (director de *Le Monde Diplomatique*) recibe a una propuesta de crear una organización para gravar las transacciones financieras especulativas, distribuyendo lo recaudado para ayudar a mejorar las vidas de las personas en los países en desarrollo. ATTAC logró en pocos años expandirse a más de 30 países, y constituirse en uno de las principales organizaciones en red de los movimientos *alter-mundialización* (Ghimire, 2005). En otras palabras, se constituyó en una red transnacional de activistas, es decir sus vínculos traspasan las fronteras nacionales y son de intercambios de información, basados en discursos compartidos (Sikkink, 2003), a fin de intentar insertar nuevos temas por medio de la búsqueda de transformar los términos y naturaleza de los debates (Keck y Sikkink, 1998). De esta manera, busca favorecer la liberación cognitiva de la ciudadanía, impulsando acciones de formación que lleven al reenmarcamiento de la esencia del modelo económico neoliberal, desnaturalizándolo a fin de estimular el activismo por la transformación de la realidad.

Llegó a la Argentina en 1999, a instancias de ATTAC Francia, un grupo de intelectuales argentinos y tres organizaciones: la *Young Men Christian Association* (YMCA) de Argentina, la Federación Judicial Argentina y la Asociación para la Pequeña y Mediana Empresa (APyME). Según los entrevistados, entre los fundadores no había jóvenes (pese a estar la YMCA).

A nivel internacional ATTAC puede ser definida como una red laxa (sin estructuras formales internacionales) con un ala moderada (anti-neoliberal) y otra radical (anti-capitalista). Esta red descentralizada (no existe una oficina internacional), funciona por diversos mecanismos de coordinación (asamblea anual mundial, realizada durante los Foro Social Mundial, y diversas reuniones de coordinación regional), donde existe una jerarquía no formal de ATTAC Francia. La sede francesa de la organización generalmente “marca los tiempos” del movimiento a escala global y es un punto de referencia ineludible para los otros ATTAC. Igualmente, como dijimos, la condición de red transnacional de activistas, permite la convivencia de posturas diversas. En este sentido, es muy clara la diferencia entre la definición de ATTAC a escala global:

... una Red de organizaciones que comparte determinados objetivos, que se reconoce dentro de la plataforma del denominado movimiento internacional ATTAC, adoptada en diciembre de 1998 y cuyo lema difundido es ‘Otro mundo es posible’ (Merino, s/f: 6).

Y la forma en que se autodefine en la Argentina:

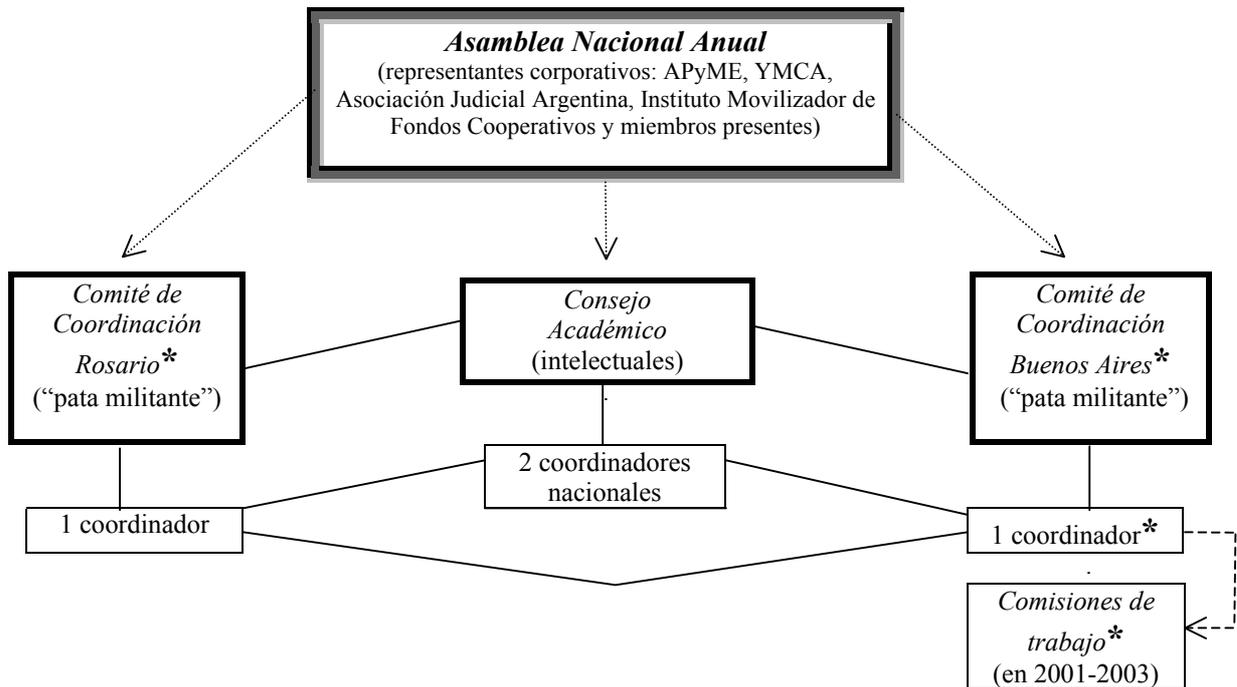
... un movimiento de educación popular que busca ser un estimulador democrático de los cambios, empeñado en trabajar en el esclarecimiento de las conciencias populares y en crear las condiciones necesarias para que esos cambios se formulen sobre la base de la convicción y del conocimiento de que la política actual no es la única posible (Merino, s/f: 6).

A esto se agrega que los mismos entrevistados se ubican como anti-capitalistas, reconociendo que no es la postura mayoritaria en el movimiento, la que (en Francia como en los otros ATTAC de Latinoamérica, en especial Chile, uno de los más grandes) ubican como anti-neoliberal.

A pesar de las particularidades propias de ATTAC Argentina, en el país adquiere la forma organizativa básica que en el resto del mundo adoptan, inspirada en el formato de Francia. Mientras en el país galo los adherentes ascienden a unos 30.000 en más de 100 ciudades (Merino, 2001: 29), en Argentina tiene alrededor de 100, en dos ciudades (Buenos Aires y Rosario), de los cuales unos 30 son activos. A pesar de esta importante diferencia cuantitativa, que implica que no existan significativas bases y no funcionen asambleas locales (como sucede en Francia), sí se reproduce el esquema básico (ver Gráfico III).

La asociación en la Argentina, a su vez, es la responsable de la realización en español de la edición electrónica semanal del informativo “El Grano de Arena”, distribuyéndolo entre unos 10.000 subscriptores (Merino, s/f: 10).

Gráfico III: Estructura organizativa de ATTAC Argentina



— Vínculos (no necesariamente jerárquicos)

→ Vínculos jerárquicos

▭ Máxima instancia nacional

* Instancias donde hay jóvenes participando

Fuentes: www.attac.org (sede Argentina); entrevistas (noviembre – diciembre 2004).

Los jóvenes en ATTAC

Los jóvenes entrevistados, ex-militantes del movimiento estudiantil (socialistas o independientes de izquierda), se acercaron a ATTAC por medio de alguna actividad a la que fueron convocados. Una de las jóvenes entrevistadas, se acercó porque fue invitada por la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) a participar en representación de su agrupación estudiantil en el “Encuentro por un Nuevo Pensamiento”. Este evento -realizado cuando ATTAC en Argentina aún estaba por crearse- tuvo como asistente a un representante de ATTAC Porto Alegre, quien presentó a la red. Ella misma destaca que lo que más le atrajo de ATTAC fue su característica “concreta” o pro-activa. Según su relato, ella como

Los jóvenes que se acercaron tenían que ver algunos con que veían que era excelente la idea del impuesto. Así como me pasó a mí, muchos veían (...) una propuesta concreta. No tanto ‘bla-bla’, no tanto ‘no a algo, no a lo otro’. Sino que había un ‘sí a esto, queremos esto’ (Luciana, entrevista).

Aquí, y como es posible ver en los *documentos N° 4 a 10* donde se presentan más casos estudiados, el factor “concreto” o pro-activo de las organizaciones es muy importante para atraer a los jóvenes. No interesan las plataformas extensas con consignas, sino las propuestas puntuales (un impuesto a las transacciones financieras), con un objetivo claro y mensurable (distribuirlo entre los países más pobres).

Los jóvenes entrevistados, abogados y politóloga, reconocen que la cercanía entre la profesión y los objetivos de ATTAC fue central para sentirse interesados. Por ejemplo, Javier, quien actualmente es el coordinador del Comité de Coordinación de Buenos Aires, se acercó a la organización en el 2002 debido a la ebullición social y política que vivía la Argentina (en diciembre de 2001 había caído el gobierno nacional, y en una semana se sucedieron 4 presidentes interinos; ver: Rossi, 2005a). Los factores que favorecieron que se acercara fueron: su conocimiento del derecho internacional y las redes informales de militantes estudiantiles así como las de juristas progresistas (cabe recordar que entre las organizaciones fundadoras se encuentra la Asociación Jurídica Argentina). También, este mismo vínculo entre activismo y desarrollo profesional-biográfico, le permitió vincular ambos en la realización de encuentros, debates públicos y la coordinación en Buenos Aires de ATTAC.

Esto mismo le sucedió a Luciana, quien vivió una vinculación más profunda aún entre activismo y desarrollo profesional-biográfico:

Lo que sí tuvo que ver mucho conmigo es que yo me enganché mucho con el tema del ALCA [Área de Libre Comercio de las Américas, uno de los temas que luego adoptará ATTAC en Argentina] y empecé yo a especializarme en ALCA. Entonces, académicamente empecé a especializarme en ALCA, a la vez que militaba ALCA. Me sirvió por los dos lados... es como un ida y vuelta (entrevista).

La participación en redes informales de movilización y activismo previas, como son las estudiantiles en éstos casos, son sumamente importantes entre los jóvenes para fomentar el vínculo que los irá acercando a distintos movimientos. Empero, es de particular significación el hecho de que el activismo no se realiza por alguna causa meta-prescriptiva (lo que no anula las utopías e ideales), sino que se plasman en proyectos que se vean como propositivos y con resultados (aunque difíciles) con posibilidades de ser observables. Vinculado a este mismo punto, no es ajeno a la participación la vinculación con el desarrollo biográfico, en este caso profesional. El activismo no es visto como un sacrificio y abnegación, sino como un desarrollo de “ida y vuelta”, donde se enriquece la organización por la participación del sujeto, y éste de lo que recibe de ella.

Los jóvenes y los ciclos de protesta en la Argentina

La participación en ATTAC se mantuvo estable hasta el período 2001-2003, cuando la crisis que sufrió el gobierno de Fernando De la Rúa lo llevó en diciembre de 2001 a presentar su renuncia, producto de la mayor crisis en el régimen que la Argentina vivió desde el retorno a la democracia en 1983 (Rossi, 2005a). El estallido social del 19 y 20 de diciembre llevó a que durante parte de diciembre de 2001 y enero de 2002 transitarán diversos presidentes interinos peronistas, y la población participaran en diversas protestas sociales mayormente espontáneas (llamadas “cacerolazos”) (Rossi, 2005a, 2005b). Este estallido social desató un ciclo de creciente movilización social, la que se plasmó en el crecimiento en el número de cortes de calles realizados por el

movimiento piquetero (mayormente desocupados y excluidos, existente desde 1995); y en particular, por el surgimiento de dos nuevos movimientos sociales. Por un lado, el de los ahorristas, quienes buscaban que se les restituyera el dinero depositado en los bancos y en la moneda original (dólares) y no en pesos desvalorizados por la devaluación. Y, por el otro lado, el movimiento asambleario, el cual se constituyó como una expresión –en general- de repudio a la declaración del estado de sitio por el gobierno de De la Rúa, en busca de “salvar” la democracia de las élites políticas, las que parecían incapaces de sortear la crisis. La magnitud del movimiento, al menos en Buenos Aires, era evidenciada por la cantidad de asambleas que fueron surgiendo en los diversos barrios de la ciudad (llegaron a ser 113 en marzo de 2002, militando en cada una entre 70 y 150 personas; Rossi, 2005a, 2005b).

Este era un escenario crítico, donde gran parte de la población (en especial las clases medias urbanas) sentían que en la Argentina se debían redefinir en forma radical y presente los patrones de funcionamiento político (corrupción) y económico (neoliberalismo) que caracterizaron a la última década (1991-2001). Esta coyuntura es la que impulsó que muchos jóvenes se activaran, participando en asambleas, o acercándose a los diversos movimientos pre-existentes. Esta irrupción de jóvenes (y adultos), la vivió ATTAC, y nos cuenta una militante:

... hay como ciclos, donde no tenés ni un joven, o épocas donde éramos como el 80% jóvenes... tiene que ver con el momento de participación política también que vive la Argentina, porque [la juventud] no es una isla” (Luciana, entrevista).

Según los diversos relatos, los jóvenes que se acercaron provenían mayormente de agrupaciones estudiantiles universitarias y estudiaban carreras con cierta afinidad a las temáticas (derecho, relaciones internacionales, economía, ciencia política). A pesar de esto, y excepto por un caso que llegó por recomendación de un pariente que participa en ATTAC Francia, se acercaron debido a que “... se enteraron por Internet” (Javier, entrevista). Esta forma de acercamiento a una institución (junto con las redes estudiantiles y la familia) es una de las tres por medio de las cuales los jóvenes se contactan con mayor frecuencia con las organizaciones de los movimientos sociales.

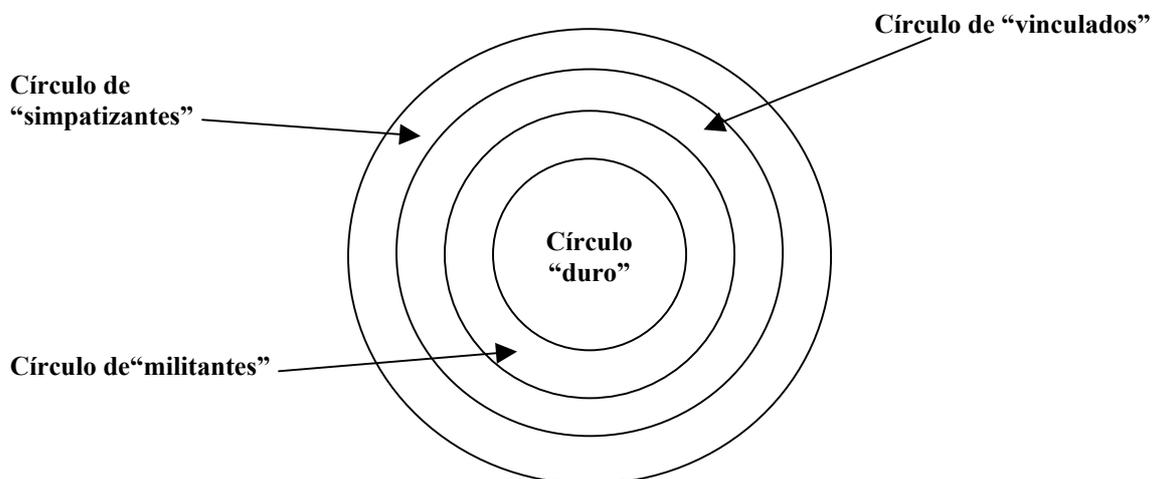
En éste período de gran movilización social, los jóvenes que participaron en ATTAC se abocaron principalmente al trabajo en el Comité de Coordinación (la “pata militante”, según los entrevistados, ver Gráfico III). Este comité, a instancias de los jóvenes creó la Comisión de Movilización, la que buscaba “... mantener a ATTAC en la calle con la gente” (Javier, entrevista). Aquí, como en otros casos que iremos explorando, veremos como entre los jóvenes prima el deseo de participar en actividades con impacto.

Una vez reequilibrado el sistema con las elecciones presidenciales de abril de 2003, los jóvenes fueron dejando de participar. A pesar de las dinámicas políticas nacionales ser centrales para comprender por qué se desmovilizaron, es importante también considerar algunas circunstancias internas a la asociación. Los jóvenes entrevistados reconocen que también afectaron mucho en el alejamiento de la mayoría de los jóvenes dos factores:

1. Que los jóvenes se acercaron para trabajar por algo muy puntual (la Tasa Tobin) y no aceptaron que en la organización se comenzara a buscar trabajar prioritariamente sobre otros temas (integración regional, ALCA); y
2. Que algunas personas con años de experiencia tuvieran actitudes que resultaban poco claras y *verticalistas*.

El siguiente gráfico (Gráfico IV) nos permite observar un esquema más complejo de la participación en organizaciones del que mayormente se utiliza (basado en general en considerar que sólo se participa si se lo hace rutinariamente). Con éste nuevo esquema, podemos encontrar diversos tipos y alcances, todos necesarios para un movimiento. El mismo será de utilidad en el análisis que haremos de otros casos, incluso –a la inversa de aquí– para observar cómo diversos jóvenes llegan a participar en el círculo “duro”.

Gráfico IV: Círculos concéntricos de la participación en una organización de un movimiento social



Referencias:

Círculo "duro": los militantes permanentes y los que forman parte del *staff* (rentado o no) que sostiene a la organización diariamente.

Círculo de "militantes": los que están en las actividades de movilización o donde hace falta más gente, a veces participan en las actividades diarias, pero no son los cimientos de la organización en su día a día. Son el círculo de los que se movilizan incondicionalmente.

Círculo de "vinculados": los que están si se los convoca para actividades puntuales y por tiempo determinado. Se consideran miembros de la organización. En los casos que hay cuota, pagan.

Círculo de "simpatizantes": los que están conectados y adhieren a la causa, pagan la cuota (si la hay) y reciben el material que la organización elabora. No se movilizan nunca.

No ser parte del círculo "duro" no implica falta de compromiso

El hecho de que éstos jóvenes se hayan alejado del círculo "duro" de ATTAC, no implicó que se alejaran de la organización, sus principios o del activismo. Esto se vio

plasmado cuando, en 2003, ATTAC decidió dar centralidad en sus actividades diarias a temas más cercanos a la realidad local debido al bajo impacto que el tema de la Tasa Tobin tenía en la agenda Argentina. Es por ello que –junto con otras 150 organizaciones sociales y políticas- participaron en la realización de las “Primeras Jornadas de Consulta Popular sobre el ALCA, la Deuda Externa y la Militarización”. Dos días donde fueron organizadas 5896 mesas electorales en todo el país con el objeto de preguntar a la sociedad si estaban de acuerdo con tres grandes temas. Las preguntas de la consulta popular fueron: 1. ¿está de acuerdo con que la Argentina ingrese al Área de Libre Comercio de la Américas (ALCA)?; 2. ¿está de acuerdo con que la Argentina siga pagando la deuda externa?; y 3. ¿está de acuerdo con que la Argentina autorice el ingreso al territorio nacional de militares de Estados Unidos para bases o ejercicios conjuntos?. La consulta fue un éxito, votando 2.552.358 personas, y con un resultado del *No* muy alto para las tres preguntas (primera, 96%; segunda, 88%; tercera, 97%; en base al 96,66% de las mesas escrutadas).

Aunque muchos jóvenes se habían apartado, volvieron a la organización “... porque era algo puntual” (Javier, entrevista). Es decir, la consulta popular presentaba un objetivo concreto, mensurable en sus resultados, donde su participación sería verdaderamente valorada. Como dice Luciana,

Es como una causa común para organizar algo en concreto, que era la Consulta y donde se necesitaban todas las manos. Y en ese momento reflató un montón de gente que hace un año que no veía. Pero que apareció para militar por la Consulta (entrevista).

Aunque la mayoría no volvió a participar una vez terminada la actividad, se siguen considerando parte de ATTAC y son activistas vinculados mayormente por la Internet (mandan correos electrónicos, documentos, debaten en los grupos electrónicos) pero no van a las reuniones del Comité de Coordinación. Están “vinculados”, y si los necesitan –como mostraron- seguramente estarán para ayudar.

Este ejemplo nos muestra, además de que la participación debe ser considerada en diversos tipos y alcances, que los jóvenes no consideran su activismo como un deber, sino que como un compromiso provisional, donde la “fidelidad” es más bien a la “causa” que a las organizaciones. Es decir, el individuo y el desarrollo de su biografía (como activista y en su vida en general) tiene preeminencia sobre la lealtad “ciega” a una organización. Debido a las profundas transformaciones de las dimos cuenta en el *documento N° 2*, la singularidad de su individualidad jamás será anulada en pro del colectivo. Sólo se sostendrá la participación diaria si en ésta, como en los casos de Luciana y Javier, existe simultáneamente un enriquecimiento personal (en éstos casos, profesional) y la sensación de aportar algo a la organización o la “causa”. En otras palabras, si la participación es parte del realizarse biográficamente.

Bibliografía citada

- Ghimire, K. (2005) “Los movimientos sociales globales contemporáneos. Propuestas emergentes, implicaciones de desarrollo y conectividad”, *Conflictos Globales, Voces Locales*, Núm. 1, Buenos Aires.
- Keck, M. y Sikkink, K. (1998) *Activists beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*, Cornell UP: Ithaca.

- Merino, S. (2001) *La Tasa Tobin. Tres años de historia*, ATTAC Argentina – Peña Lillo – Ediciones Continente: Buenos Aires.
 - Merino, S. (s/f) “ATTAC y la Tasa Tobin, un movimiento y un impuesto de alcances mundiales”, ATTAC Argentina, edición electrónica: <http://www.attac.org/argentina>.
 - Rossi, F. (2005a) “Aparición, auge y declinación de un movimiento social: las asambleas vecinales y populares de Buenos Aires, 2001-2003”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Núm. 78, Ámsterdam.
 - Rossi, F. (2005b) “Crisis de la República Delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares”, *América Latina Hoy*, Núm. 39, Salamanca.
 - Sikkink, K. (2003) “La dimensión transnacional de los movimientos sociales”, en Elizabeth J. (ed.), *Más Allá de la Nación: las Escalas Múltiple de los Movimientos Sociales*, Libros del Zorzal: Buenos Aires.
-

Indización:

Palabras clave geográficas: *Argentina*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimiento social, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimiento social, altermundialización, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis de caso, entrevistas en profundidad*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *Luciana y Javier, jóvenes activistas de la red ATTAC de Argentina*

Idioma de la fuente: *Español*

Número de páginas del documento: *8 (ocho)*

DOCUMENTO N° 4:
LOS JÓVENES EN UN MOVIMIENTO SOCIAL LOCAL:
AMIGOS DE TALAS

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El artículo permite dos tipos de lecturas. La primera, que puede realizarse en cualquier orden, es la de la ficha como caso independiente. Sin embargo, para la persona interesada en todos los casos y su análisis teórico existe una segunda forma de leer esta investigación: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1*: “*Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes*”).

En el *documento N° 1* se presenta el objetivo general de toda la investigación, así como la fuente empírica de estos estudios. En el *documento N° 2* se elabora una introducción teórica que fundamenta la perspectiva adoptada en los casos. Por último, en el *documento N° 14* se ofrece una conclusión transversal en base a los resultados de los estudios de casos.

La experiencia biográfico-profesional

El grupo ambientalista “Amigos de Talas”, de Finlandia, se constituyó con el fin de conservar un viejo bosque en el área central de su país, llamadas *Talaskangas* y *Sopenmäki* (Järvikoski, 1995: 6). Este objetivo que les dio sentido, fue mayormente logrado (Järvikoski, 1995: 7). El grupo, a diferencia de ATTAC (ver: *documento N° 3*), es un movimiento local, pequeño e informal. Al igual que en el otro caso (ver: documento mencionado), es un colectivo integrado por adultos y jóvenes.

Los jóvenes que se acercaron a este grupo lo hicieron por una concepción del problema como global:

Todos los activistas consultados presentaban a la explotación de la naturaleza como un severo problema global. Expresaban que los bosques de Finlandia también se encontraban bajo una severa explotación, siendo *Talaskangas* sólo un ejemplo de esto (Järvikoski, 1995: 7).

Sin embargo, como dice el autor en la cita, vinculan este grave riesgo global -es decir, insertan la coyuntura crítica donde creen que se define el estado presente y futuro del planeta (por el desarrollo teórico de este tema, ver: *documentos N° 1, 2 y 14*)- con una realidad local que experimentan: el riesgo de tala de los bosques del centro de su país (muchos organizaciones sociales expresan este principio como “visión global, acción local”).

En el momento en que Järvikoski (1995) realizó el estudio, el movimiento estaba compuesto principalmente por estudiantes de biología, geografía y artes, todos

residentes en Helsinki, pero originarios de áreas rurales. Este grupo representa alrededor de la mitad de los miembros activos (unos 50), los cuales se integran en un colectivo más amplio de 500 miembros o “simpatizantes” (Järvikoski, 1995: 7). En este movimiento, al igual que en ATTAC, las redes estudiantiles (como principal espacio de socialización para muchos jóvenes) actúan como institución de reclutamiento. El autor también reconoce entre los miembros del movimiento que la transmisión familiar del activismo es un factor muy importante (Järvikoski, 1995: 7, n. 3). La importancia que tiene la transmisión familiar de la participación política es reconocida por estudios sobre voluntariado (Wilson, 2000: 218) y en otros sobre el activismo en grupos autonomistas de los Estados Unidos (Aaron, 2004). En éste último trabajo, incluso se afirma que “Esto significa que muy lejos de rebelarse contra sus padres, los estudiantes activistas son el producto de la transmisión generacional de actitudes políticas” (Aaron, 2004: 9).

Lo local es global: conexión de riesgos globales con la experiencia individual

La pregunta que resulta interesante formularse aquí es: si el riesgo de la destrucción ecológica es global, ¿por qué la activación de estos jóvenes es local?. Aunque riesgos globales o coyunturas críticas como la destrucción ecológica puedan ser la causa macro de la activación, la lucha por un bosque en particular puede radicar en que ven necesario cambiar algo en el presente y en Finlandia ya que atañe directamente a su individual existencia hoy y en el futuro. Es decir, se prioriza la acción en pos de transformar un espacio de la vida cotidiana (o más cercano al sujeto), se da preferencia a las luchas “inmediatas” (Serna, 1998: 47). Pero, esto no alcanza como factor explicativo. Que éstos jóvenes en particular hayan sido los que se activaron, también está vinculado a sus biografías y perspectivas futuras. Todos ellos comparten el hecho de provenir de áreas rurales, en familias donde recibieron una educación basada en el amor y respeto a la naturaleza (Järvikoski, 1995: 7, n. 3). Además, excepto por los estudiantes de arte, todos comparten un interés profesional en temas vinculados a la naturaleza (el autor encuentra diversas explicaciones sobre la importancia de la naturaleza, dependiendo de si estudian biología o arte). En el caso de los Amigos de Talas, como en ATTAC, la vinculación entre el desarrollo biográfico-profesional y el de activista es muy importante y debe ser considerado. Este mismo nexo lo hemos hallado en las respuestas de los jóvenes a las diversas entrevistas realizadas (por fuentes empíricas ver: *documento N° 1*). Por ejemplo, una joven del Líbano nos dice sobre su militancia por la paz en Medio Oriente cuando se le pregunta qué herramientas son las que más frecuentemente utiliza para llevar adelante su participación política:

Yo intento ser miembro de diferentes organizaciones y ONGs, participar y organizar diversas reuniones, conferencias, debates y eventos prácticos, especialmente porque mi trabajo (abogada y profesora de leyes en la universidad) (...) me ayudan mucho a llevar adelante estas actividades (Zeina, entrevista electrónica).

Incluso, en el caso de los Amigos de Talas podemos ver como aquellos jóvenes que estudian biología o carreras vinculadas a las ciencias naturales fueron los únicos que sostuvieron su involucramiento en el movimiento a pesar del paso del tiempo. Incluso a pesar de que la organización creció y fue burocratizándose (Järvikoski, 1995: 8). Esto último nos permite agregar que, la relación con el desarrollo biográfico-profesional, además de ser importante en el interés por el tipo de activismo que se desarrolle; puede ser determinante en la permanencia en la organización a través del tiempo (si se realiza la persona y la “causa”/ organización simultánea y bi-

direccionamente, ver: *documento N° 1*). Esto mismo es posible observarlo en muchos de los otros casos analizados en las demás fichas (ver: *documentos N° 3 a 10*).

Bibliografía citada

- Aaron, P. (2004) *One World US Special Report*, edición electrónica: <http://www.benton.org/publiclibrary/oneworldus/aron/aron1.html>
 - Järvikoski, T. (1995) “Young People as Actors in the Environmental Movement”, *Young Nordic Journal of Young Research*, Vol. 3, Núm. 3, Helsinki.
 - Serna, L. (1998) “Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión”, *Revista Jóvenes*, Año 2, Núm. 5, México DF.
 - Wilson, J. (2000) “Volunteering”, *Annual Review of Sociology*, Núm. 26, Washington.
-

Indización:

Palabras clave geográficas: *Finlandia*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimiento social, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimiento social, movimiento ecologista, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis basado en el estudio realizado por Järvikoski (1995)*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *jóvenes activistas*

Idioma de la fuente: *Inglés*

Número de páginas del documento: *3 (tres)*

DOCUMENTO N° 5:
LA PARTICIPACIÓN JUVENIL RURAL:
LA COMUNIDAD KLAMPUN DE PAPUA NUEVA GUINEA

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El artículo permite dos tipos de lecturas. La primera, que puede realizarse en cualquier orden, es la de la ficha como caso independiente. Sin embargo, para la persona interesada en todos los casos y su análisis teórico existe una segunda forma de leer esta investigación: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1*: “*Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes*”).

En el *documento N° 1* se presenta el objetivo general de toda la investigación, así como la fuente empírica de estos estudios. En el *documento N° 2* se elabora una introducción teórica que fundamenta la perspectiva adoptada en los casos. Por último, en el *documento N° 14* se ofrece una conclusión transversal en base a los resultados de los estudios de casos.

La experiencia del “despertar”: Patrick y la lucha por su comunidad

Patrick es un joven que integra la tribu *Sulka*, comunidad rural de clanes que vive de la agricultura de subsistencia en la provincia de *East New Britain*, Papua Nueva Guinea. La zona donde habita la tribu *Sulka* es muy rica en recursos naturales, lo que la llevó a sufrir la deforestación del 40% de su selva tropical. Esto, junto con la falta de perspectivas para los jóvenes, llevó a que muchos migraran a la ciudad en busca de oportunidades. Esto mismo es lo que él hizo a los 19 años, en su intento por ingresar a la universidad. Al no lograrlo, vio su vida perder sentido, hundiéndose en el alcohol.

Al tiempo de transitar una vida errática, su hermana mayor, quien trabaja en una ONG local (llamada *East New Britain Sospel Ekson Komiti* [ENBSEK]), le presenta una experiencia que le cambiará la vida. Como él mismo dice:

Fue por medio de mi hermana mayor que trabaja en ENSBEK que fui elegido para participar en un viaje educativo al campo. Visitamos proyectos comunales llevados adelante por las comunidades locales. Estas comunidades estaban bien organizadas y tenían capacidad de hacer mucho en la promoción de actividades autosustentadas. No necesitaban de dinero para empezar tales proyectos, sino sólo simples materiales locales. Sus vidas dependían de recursos basados [en el trabajo] de la comunidad. No tenían que ir al pueblo a buscar trabajo o dinero. Había mucho para hacer en casa. La gente vivía en abundancia, tenía suficiente comida para comer y eran concientes de la importancia de su medio ambiente (entrevista electrónica).

Esta experiencia que observa en la Comunidad *Tiemtop*, era el primer proyecto de generación de un Área de Conservación Natural que llevó adelante la ONG ENBSEK en cooperación con la tribu de la zona (los *Mengen*, unas 100 personas, organizadas en cinco clanes). ENBSEK es una organización que busca conservar los recursos naturales y recuperar la tradicional forma de subsistencia de sus habitantes originales en armonía con el medio ambiente natural.

De todas formas, esta experiencia que Patrick observa y busca replicar en su propia comunidad es social y política. Por un lado, constituye una forma de recuperar la tradición de su cultura que, según él, fue perdiéndose desde la llegada del hombre Occidental a la isla. En esta tradición la armonía con la naturaleza, y su subsistencia de ella eran consideradas centrales. Por el otro lado, a la vez es la lucha de una comunidad por salvar el resto de selva que aún queda virgen. Para ello, luego de haber luchado contra el Estado y las corporaciones para frenar su explotación, la comunidad establece en cooperación técnica con ENBSEK la autogestión del área natural de un modo tradicional y sustentable. De esta manera luchan por la aplicación de las Actas de Conservación de Áreas Naturales de Papua Nueva Guinea (1978), las cuales afirman que pocas veces son cumplidas. Un esquema de la organización comunal para la conservación de ambas áreas puede observarse en el Gráfico V.

Es ésta experiencia que observó la que impactó en su vida, dándole un nuevo significado, sintiéndose útil y con un rol en su comunidad.

Esto fue un punto de quiebre para mí, fui desafiado, necesitaba ayudar a mi comunidad a ayudarse a sí misma. Pronto noté que tenía que jugar un gran rol en mi comunidad (entrevista electrónica).

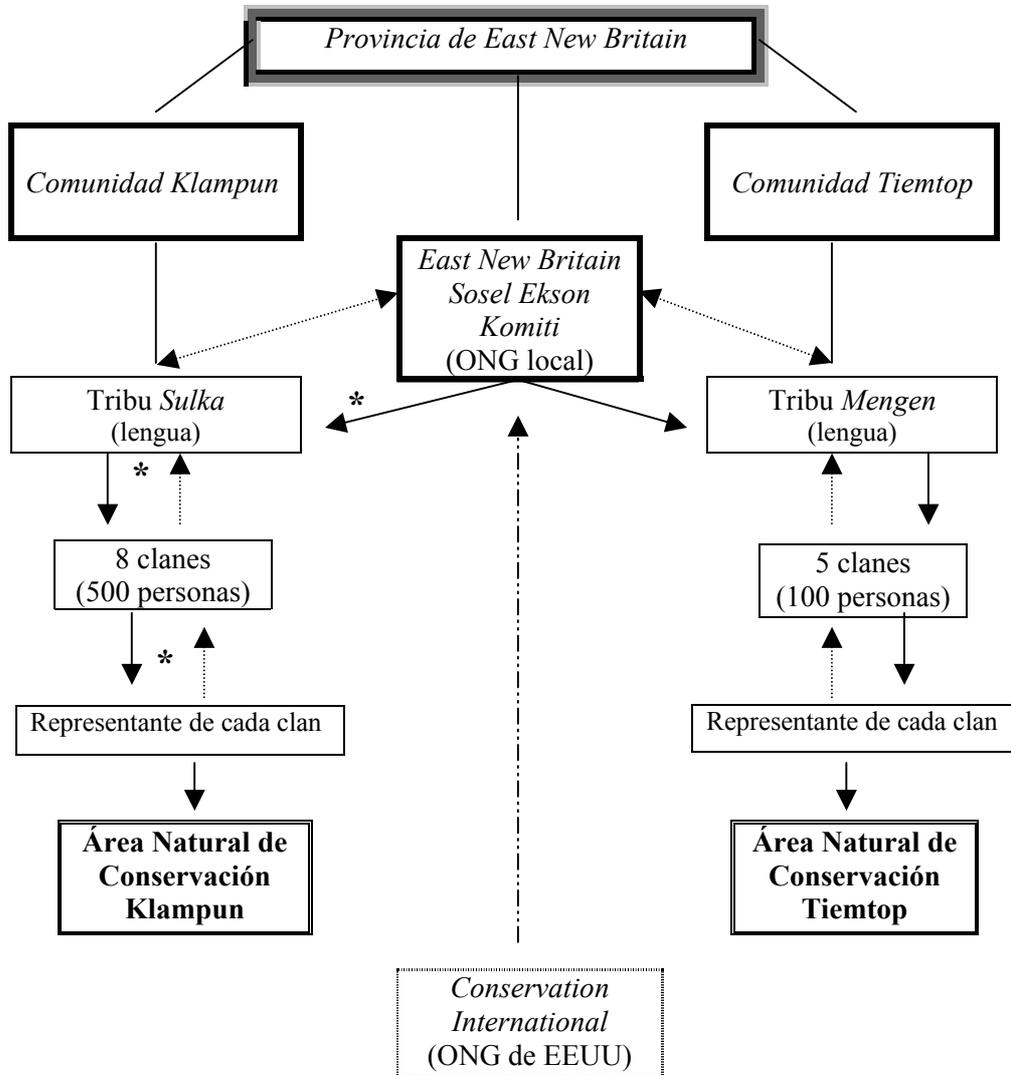
El caso de Patrick, a pesar de sus particularidades, es un ejemplo de la importancia que tiene para el involucramiento político el sufrir una experiencia personal donde se “despierten” intereses que den un nuevo sentido a la vida. Como dice una experta en juventud del *Millennium Institute for Children with Special Needs* de Sri Lanka:

Yo creo que la gente joven que da el paso de involucrarse o hacerse activos política o socialmente, generalmente lo hacen producto de una experiencia personal que les ha obligado a intensificar su conciencia sobre temas sociales/ políticos. Cuando hablo con jóvenes activistas sobre su activismo, el hilo conductor común es esta experiencia de “despertar”. Las experiencias en sí mismas son muy diferentes, algunos tuvieron maestros o parientes que los han impulsado, otros han viajado y se han hecho concientes de las inequidades de nuestro mundo, otros han visto o experimentado el sufrimiento o discriminación muy cerca de su hogar (Jane H., entrevista electrónica).

Este “despertar” fue vivido por Patrick al ver la experiencia que la Comunidad *Tiemtop* llevaba adelante. Aquí, como en el caso de los Amigos de Talas (ver: *documento N° 4*), y como dice la experta en la cita, la familia es muy importante para favorecer la activación del joven. Patrick nota que el participar en su comunidad y ayudarla a reproducir lo que vio, así como salvar a la selva donde viven, es muy importante no sólo porque así ayudará a su comunidad, sino que continuará la tradición que su familia históricamente desarrolló (la agricultura de subsistencia). También él observa –como los jóvenes estudiantes de Helsinki (ver documento ya mencionado)- que la salvación del medio ambiente es algo que debe hacerse ahora porque en ello está

en juego el presente y futuro de sus vidas. En sus palabras: “Habiendo visto la escena de lo que nos quedará a nosotros para el mañana, no voy a cerrar ni un ojo a aquel tema que está comiéndose a la fábrica de mi sociedad...” (entrevista electrónica).

Gráfico V: Organización comunal para la conservación de la selva tropical en Papua Nueva Guinea (Comunidades *Klampun* y *Tiemtop*)



—> Dirección de la gestión (desde originario de la idea hasta administrador directo)

- - -> Fuente de los fondos

.....> Dirección de la decisión política (autoridad política)

— Vinculos de pertenencia

* Ubicación del rol de Patrick como facilitador y promotor

Fuente: Kinkade (2003: 13), entrevistas (electrónica y personal, octubre 2003), material elaborado por la Comunidad Klampun (2003).

Sin embargo, este objetivo macro-social, inserto en los conflictos de su comunidad y del mundo entero, no es ajeno a la motivación biográfica por la que desea llevar adelante esta transformación en su comunidad:

Este proyecto debería permitirnos crear un ambiente donde las necesidades de la gente, voluntades y deseos sean completamente satisfechos por medio de sus propios esfuerzos, así nuestra comunidad es más atractiva que ir a buscar un trabajo y favorecer la vida urbana (entrevista electrónica).

Debemos recordar aquí su propia historia de vida, donde él mismo migró a la ciudad, “favoreciendo la vida urbana”, y padeciendo las frustraciones típicas del migrante rural: alienación, desolación y exclusión. La marginalidad a la que llegó y de la que logró recuperarse también definieron su lucha por preservar un modo de vida que ha revalorizado, así como su búsqueda por evitar que otros jóvenes vivan lo mismo que él.

Las particularidades del ámbito de relaciones en la que aplica esta búsqueda (rural y de clanes), determinarán el modo en que se lleve adelante “... el involucramiento de la comunidad (...) trabajando para promover la campaña ambiental por la protección de sus recursos naturales” (folleto “Klampun Wildlife Management Area”, 2003). Es por ello que él –luego de un arduo trabajo para ser reconocido como un joven que no sólo debe oír a sus mayores, sino que también puede hablar- se insertará como un facilitador y promotor de los debates entre los representantes de los clanes. De este modo logrará organizar comunalmente a la tribu para defender y administrar las 5200 hectáreas que lograron salvar de la deforestación.

Al preguntársele sobre cómo lleva adelante esta facilitación, nos comenta que por medio de los representantes de los clanes (y en algunos casos por asambleas de toda la tribu) busca resolver los conflictos realizando debates y dramatizaciones, acortando distancias y uniendo más a la comunidad en el proyecto colectivo. Para ello, incluso han ecológicamente construido con cañas y troncos de árboles de la zona, una sala de reuniones donde los representantes de los clanes se congregan para debatir. En otras palabras, la comunidad entera se encuentra involucrada para sí misma como un todo (por medio de los representantes de los clanes o en asamblea general) en la defensa y recuperación de su cultura y el entorno donde habitan (por el esquema de vínculos y relaciones básicas entre los actores, ver el Gráfico V).

De la experiencia personal a las condiciones generales: puntos de encuentro

El caso de la Comunidad *Klampun* y la experiencia personal de Patrick nos permiten observar la importancia de la vinculación existente entre la consideración de una problemática macro-social y la propia biografía. En éste caso –como en el de Luciana de ATTAC (ver: *documento N° 3*)- el activismo se ve vinculado al descubrimiento profesional: “Yo personalmente estoy deseando ser un maestro profesional, lo que me implicaría ser reconocido [por la comunidad] y usar esto para ayudar comunidades a ayudarse a sí mismas...” (Patrick, entrevista electrónica).

Otra lección que este caso nos aporta es la importancia que tienen experiencias de quiebre personal o acercamiento y entendimiento (favorecidas por un vínculo familiar, en este caso), impulsando al activismo en Papua Nueva Guinea, al igual que

como sucede en los otros casos que el lector puede analizar en las demás fichas (ver: *documentos N° 3 a 10*).

Por último, vemos como del mismo modo que en los casos de ATTAC y Amigos de Talas (ver: *documentos N° 3 y 4*), la condición juvenil no estructura la participación de los jóvenes, sino como éstos se ven inmersos lo más posible en la misma telaraña institucional y/o social de la que desean formar parte. Y como, para ello, no buscan ser reconocidos como jóvenes, sino como activistas, facilitadores, etc. Por medio de la siguiente cita, Patrick sintetiza la percepción más generalizada entre los jóvenes sobre su condición:

No permaneceré como joven por siempre. Debo prepararme para entrar en otra etapa de la vida. Tengo que considerar mi rol de liderazgo como joven a fin de favorecer un desarrollo de mi habilidad [para ayudar a la comunidad], el cual determinará mi figura en el futuro (entrevista electrónica).

En otras palabras, la condición juvenil es transitoria y la participación juvenil no es un fin en sí mismo, sino un medio para algo mayor, así como un rol social que el sujeto ocupa en las relaciones sociohistóricas en las que se encuentra inmerso (en una encuesta realizada en Filipinas en el año 1996, con jóvenes de entre 15 y 24 años que participaban de un campamento juvenil en la ciudad de Bangio, se obtuvieron respuestas muy similares; ver International Youth Foundation, 1996: 105).

Bibliografía citada

- International Youth Foundation (1996) *Youth Participation: Challenges and Opportunities. Meeting Report*, International Youth Foundation: Nakhon Pathom.
- Kinkade, S. (2003) “Patrick Kaupun. Promoting Community Self-Reliance”, en Kinkade, S. *Youth in Action. Profiles of youth leading change around the world*, Youth Action Net - International Youth Foundation: Baltimore.

Indización:

Palabras clave geográficas: *Papua Nueva Guinea*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimiento social, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimiento social, medio rural, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis de caso, entrevistas en profundidad*

Fecha: *realizado de octubre de 2003 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *Patrick, joven activista y Jane H., experta en juventud*

Idioma de la fuente: *Inglés*

Número de páginas del documento: *5 (cinco)*

DOCUMENTO N° 6:
LOS MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES Y EL DESAFÍO DEL
E-ACTIVISMO: EL CASO DE AMNISTÍA INTERNACIONAL

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El artículo permite dos tipos de lecturas. La primera, que puede realizarse en cualquier orden, es la de la ficha como caso independiente. Sin embargo, para la persona interesada en todos los casos y su análisis teórico existe una segunda forma de leer esta investigación: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1*: “*Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes*”).

En el *documento N° 1* se presenta el objetivo general de toda la investigación, así como la fuente empírica de estos estudios. En el *documento N° 2* se elabora una introducción teórica que fundamenta la perspectiva adoptada en los casos. Por último, en el *documento N° 14* se ofrece una conclusión transversal en base a los resultados de los estudios de casos.

Origen de Amnistía Internacional

Amnistía Internacional fue creada en 1961 en Gran Bretaña por el periodista y abogado Peter Benenson. Su origen –asombrosamente similar al de ATTAC- fue producto de las reacciones que obtuvo un artículo por él escrito sobre dos estudiantes encarcelados en Portugal. Actualmente, Amnistía Internacional es al más importante organización mundial por los derechos humanos con alrededor de 1 millón de miembros y adherentes en 140 países.

En la década de 1970 y 1980 fue la organización más relevante en la lucha y defensa por el respeto de los derechos civiles y políticos de los disidentes en todo el mundo, y en la oposición a las torturas, encarcelamientos ilegales, asesinatos y persecuciones que las dictaduras y totalitarismos llevaban adelante. Luego de estos años de gran movilización mundial, en la década de 1990 (una vez finalizada la democratización de gran parte de América Latina y África y disueltos los regímenes totalitarios en Europa del Este y los países que componían la Unión Soviética), la organización se focalizó en la lucha contra la pena de muerte, el respeto por los derechos de los refugiados y la permanente defensa de los llamados “presos de conciencia”. Las transformaciones del mundo afectaron muy fuertemente a Amnistía Internacional, obligándola a revisar algunos de sus parámetros básicos. Por ejemplo, hace pocos años, se incluyó la posibilidad de trabajar por el cumplimiento de los derechos económicos y sociales, pero aún no ha podido ser articulado en la práctica. Otro de los importantes cambios es la autorización para trabajar en cada oficina nacional por causas que sucedan en el mismo país (antes, a fin de garantizar la

independencia y objetividad de la organización con respecto a la política nacional, esto estaba prohibido, funcionando por un principio de solidaridad internacional).

En el marco de estos profundos cambios que la organización impulsa desde la segunda mitad de la década de 1990, según algunos, también se busca reformular la militancia en la organización.

Amnistía Internacional en Argentina

El surgimiento de Amnistía Internacional en Argentina se remonta a las décadas de 1970 y 1980 y su lucha contra las violaciones a los derechos humanos por el régimen militar imperante en el país. Esta, junto con organizaciones como Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo y la organización del premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel -Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ)- fueron las que marcaron el ritmo de la movilización social en la Argentina durante el régimen militar (fines de éste) y el proceso de democratización (1983 en adelante).

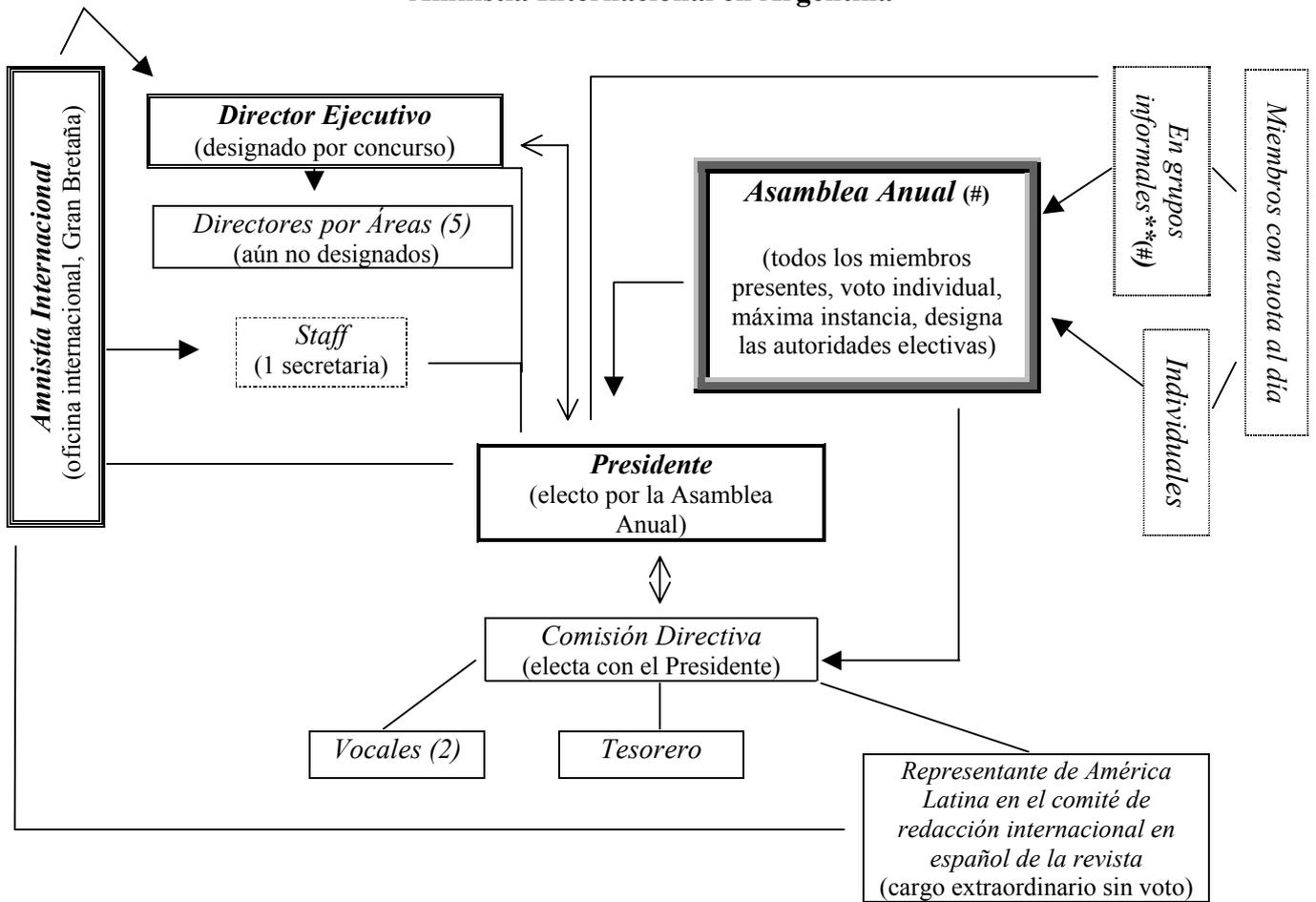
A pesar de ello, años más tarde la sede argentina de Amnistía Internacional comienza a sufrir una grave crisis interna, producto de diferencias entre sus miembros, generando que la oficina central en Gran Bretaña decidiera intervenir la sede local en 2003, reformándola íntegramente.

A casi dos años de iniciada la reestructuración, Amnistía Internacional de Argentina, presenta un esquema organizativo fuertemente ejecutivo, pero preservando la estructura de sus grupos locales o por afinidad y sus márgenes de relativa autonomía (Gráfico VI). En el gráfico podemos ver que los jóvenes participan mayormente en los grupos informales, y –a diferencia de en ATTAC (ver: *documento N° 3*)- no ocupan posiciones en donde sean tomadas las decisiones de la organización (aunque informalmente un grupo de ellos están vinculados con la presidencia).

Los jóvenes en Amnistía Internacional de Argentina

A pesar de no haber jóvenes en las posiciones directivas de la organización, en Amnistía Internacional de Argentina hay muchos más jóvenes que en ATTAC, siendo unos 250 los “simpatizantes”, existiendo entre ellos unos 70 “militantes”, algunos incluso parte del círculo “duro” (por definiciones ver Gráfico IV de *documento N° 3*). Casi la totalidad de los miembros activos (o parte del círculo de “militantes”) están organizados en siete grupos informales, tres de los cuales tienen una existencia previa a la crisis y reestructuración que sufrió la organización. En los tres más antiguos (La Plata, *Voluntópolis* y Tucumán), los dos primeros están vinculados a universidades (de La Plata y de Buenos Aires, respectivamente), participando en ellos jóvenes estudiantes o recién graduados. Por ejemplo, en el grupo *Voluntópolis*, los miembros son personas de entre 24 y 26 años, estudiantes o recién egresados de carreras sociales (ciencia política y sociología) o de humanidades (filosofía), todos de la misma universidad. Por su parte, el grupo Tucumán es el más heterogéneo (y el único del interior del país), donde participan jóvenes y adultos con interés en la temática, pero sin relación con las universidades.

Gráfico VI: Estructura organizativa *de hecho -
Amnistía Internacional en Argentina**



- Fuente del mandato
- ↔ Relaciones formales entre pares (o *primus inter pares*)
- Vínculos (formales e informales)
- (#) Participan jóvenes
- ▭ Máxima instancia
- ▭ Autoridad ejecutiva nacional

* No es necesariamente reflejo de lo que expresa el estatuto (en proceso de revisión).
 ** Son 7 grupos, 3 más antiguos y numerosos (La Plata, Tucumán y *Voluntópolis*) y 4 nuevos (Psicología - Universidad de Buenos Aires, Ciclo Básico Común - Universidad de Buenos Aires, Derecho - Universidad de Buenos Aires [compuesto sólo por mujeres] y Universidad del Salvador).

Fuentes: entrevistas (diciembre de 2004 - enero de 2005).

Entre los nuevos grupos, que son cuatro, tres de ellos están vinculados a diferentes facultades de la Universidad de Buenos Aires (Psicología, Derecho y el Ciclo Básico Común). El cuarto grupo, aunque vinculado a una universidad, lo está con una privada y católica (Universidad del Salvador), donde los jóvenes son mayormente de

ciencia política y relaciones internacionales. Todos los grupos, excepto por Derecho, están compuestos por varones y mujeres. El grupo de Derecho, aunque no se considera “feminista” o “de género”, es integrado únicamente por mujeres.

Los grupos son informales y autogestivos, desarrollando campañas de las que reciben instrucciones de la comisión directiva y/o el director ejecutivo. Todas estas campañas provienen de la sede internacional. Paralelamente, los grupos desarrollan actividades locales como debates y conferencias en las universidades y la preparación de las Acciones Urgentes (cartas enviadas a las autoridades estatales del mundo a fin de abogar por la libertad y/o el respeto a los derechos de personas afectadas en sus derechos). Igualmente, éste último punto está teniendo cada vez menos adeptos entre los miembros.

El grupo de la Universidad del Salvador, a diferencia de todos los demás, participa colaborando como voluntarios con el director ejecutivo en las tareas de gestión y de rutina diaria, no involucrándose en las decisiones de la organización o en el activismo. Apoyan la “causa” ofreciendo tiempo de trabajo gratuito, a cambio de experiencia. J., miembro del grupo *Voluntópolis*, y quién se considera un joven más cercano a lo que entiende como la “militancia clásica” (definida por él como autogestiva, horizontal y “rebelde”), comenta críticamente sobre la forma de participación del grupo de la Universidad del Salvador (aunque reconoce que hace poco que participan, y tal vez con el tiempo vayan interesándose más en implicarse):

Ellos son chicos buenos que quieren ayudar. Pero no piensan que ellos deban tomar las decisiones respecto de qué se debe hacer. Ellos son como pasantes. Viven su experiencia como la de personas que van en camino hacia algún lado, y están acumulando conocimiento o alguna experiencia especial. Están donando su trabajo para una organización en cuyo manejo no tienen mucha injerencia... y por el momento no parecen querer tener (entrevista).

En el caso de los jóvenes de la Universidad del Salvador vemos otra forma posible de participación. El voluntariado en actividades diarias de la organización, es una tarea rutinaria y tediosa para muchos, pero es imprescindible en toda organización (más, como es el caso aquí, cuando no se dispone de recursos para contratar *staff*). Es una forma de participación que podría ubicarse en el círculo de “vinculados” (por definición ver: *documento N° 3*), ya que estos jóvenes están aquí y ahora haciendo esto, pero no buscan –al menos aún– internarse en la complejidad de la organización política de Amnistía Internacional. Lo que de todas maneras observamos en este grupo, es que aquellos que se acercan tienen interés en desarrollarse biográfica-profesionalmente (adquirir experiencia) en una “causa”/ organización en la que parecen confiar. Es muy probable que muchos de ellos simplemente vuelvan a sus vidas diarias con esta experiencia, pero otros seguirán, como dice Luciana de ATTAC, “boyando entre organizaciones” (entrevista) o se involucrarán más en ésta.

El resto de los grupos, según J., parecen en cambio más interesados en ser parte de las decisiones de la organización. Tanto es así, que la presidencia actual es ejercida por una persona cuya militancia se desarrolló en el marco del grupo La Plata.

J., quien proviene de la militancia estudiantil en su facultad (independiente progresista), aunque no busca desarrollarse profesionalmente en la militancia en derechos humanos, es un reciente licenciado en filosofía especializándose en ética y los

fundamentos filosóficos de los derechos humanos. En el caso de J. vemos otra de las fuentes de la activación de los jóvenes, el interés por experimentar con su propio cuerpo ideales y principios que se sostienen. Para ello, por medio de una amiga miembro de una organización política, conoció a Amnistía Internacional, y se involucró en el grupo *Voluntópolis*. Se implicó mucho en las campañas de Acciones Urgentes (*raison d' être* y corazón de la asociación), aunque luego de un tiempo de preparar cartas y nunca recibir respuestas o saber sobre el destino de esas personas a las que deseaba ayudar, se frustró y dejó de escribirlas. Como él mismo explica:

... fuimos [en el grupo *Voluntópolis*] dejando de hacer cosas como las Acciones Urgentes, porque nos aburría y justamente porque no veíamos el impacto. Era como tirar una botella al mar con una carta que decía: ‘todos tenemos derechos, que se respeten’, y esperar que alguien la encontrara y viniera e hiciera cumplir los derechos (entrevista).

Lo que J. vivió con las Acciones Urgentes, es uno de los motivos principales por los que muchos jóvenes se van alejando de ciertas organizaciones: el “aburrimiento” que genera la falta de resultados observables en las acciones en las que se involucran. Esto mismo se obtuvo como resultado de encuestas realizadas en Alemania, donde los jóvenes reconocían que la participación debe dar “placer”, es decir, la satisfacción de vivenciar la propia efectividad del actuar (Bendit, 2000: 52; en Estados Unidos los resultados son similares, ver Wilkinson, 1999: 124-125). El placer o diversión del participar no radica en que –como muchas veces se afirma– los jóvenes deseen que su participación sea lúdica o casi carnavalesca. Sino que –una vez desarticulados los meta-relatos que aseguraban una victoria aunque todo indicara lo contrario– el placer/diversión de la participación se encuentra en el hecho de que el sujeto vea acción propositiva con resultados verificables para saber que su experiencia vale la pena. Ya no ata a ningún joven la obligatoria abnegación del militante clásico; la *fe* en la “causa” no es más que el disparador, la permanencia se sostiene en los resultados. Esto, incluso, puede significar (y tal vez suceda con el grupo de jóvenes de la Universidad del Salvador) que no se pierda la *fe*, sino que se cambie de *canal*, buscando otras organizaciones o constituyéndose en grupos informales. En otras palabras, aunque los motivos por los que participan J. como los jóvenes de la Universidad del Salvador pueden ser diversos (la búsqueda de experiencia profesional vs. el deseo de plasmar principios e ideales en la práctica), ambos comparten el deseo de ver resultados en lo que hagan. Buscan el enriquecimiento personal y el aporte hacia Amnistía Internacional y el respeto internacional por los derechos humanos.

E-activismo: las tecnologías de las comunicaciones y la participación política

La Internet es un instrumento que ha cambiado en muchos casos la forma de participación política -no sólo, pero principalmente- de los jóvenes. Muchos jóvenes se expresan por este medio a través de campañas puntuales (como *Stop Torture* de Amnistía Internacional, basada casi íntegramente en el portal www.stoptorture.org) o por medio de instituciones que se constituyen como redes o nodos de comunicación y articulación virtual (como institución en el ámbito juvenil la más importante es www.takingitglobal.org, pero existen muchas otras generales o por rubros diversos, como es la comunicación alternativa: www.indymedia.org). También, la conexión en redes de correo electrónico han afectado las comunicaciones y favorecido –al menos– un conocimiento más extendido de experiencias distantes (www.yahogroups.com, aunque comercial, y no especializada en redes de activismo, es la más utilizada).

Lejos de ser una panacea que ha eliminado las distancias, la Internet (como instrumento comunicativo y tecnológico) se inserta en la realidad pre-existente, reproduciendo su inequidades. Si consideramos que actualmente sólo entre un 2 y 3% de la población mundial tiene conexión a la Internet (Larson, 2002: 19), y que de ésta, el 34,5% se encuentra en Estados Unidos y Canadá, el 31,9% en Europa y el 29,3% en el Sudeste Asiático y Australia (elaborado en base a DESA: 2004, 318), vemos como más que acercar distancias, extrema polos. Por un lado, aquellos que viven las transformaciones de este mundo como autonomía y realización reflexiva de la propia individualidad, y por el otro, aquellos que viven estos cambios como fragilización y caída social (ver *documento N° 2* por un análisis pormenorizado). Esto es más que evidente por el hecho de que en toda África hay apenas 6 millones de usuarios, 50% de los cuáles habita en Sudáfrica (frente a 200 millones sólo en Estados Unidos y Canadá) (DESA: 2004, 318).

Otro dato que debe considerarse es que mientras en el mundo existen entre unas 3000 y 4000 lenguas, el 80% de las páginas de la Internet están en inglés (DESA: 2004, 317). Así, a parte de la exclusión tecnológica, se agrega una idiomática.

Considerando estas salvedades que deben ser reconocidas para hablar del verdadero impacto que tiene la Internet en el activismo entre los jóvenes, en el caso de las organizaciones sociales y políticas la Internet resulta un instrumento maleable, no teniendo los mismos efectos en todos los casos. Como dice Bennett:

Una idea en la que la mayoría de los observadores acuerdan es que las aplicaciones de la Internet, al igual que con la mayoría de los medios de comunicación, su uso depende fuertemente del contexto social. Como Castells (2001: 50) dice: 'La Internet es una tecnología particularmente maleable, susceptible de ser profundamente modificada por las prácticas sociales, y llevando a un completo abanico de posibles resultados sociales' (Bennett, 2003: 146).

En otras palabras, la forma de utilización de la Internet dependerá del tipo de organización de la que estemos hablando, así como de los objetivos con los cuales se la utilice. Como dice Bennett (2003: 145) el uso que le dé una organización burocrática y con años de historia no es el mismo que adoptaría un grupo nuevo e informal. Es muy probable que el primero utilice a esta tecnología como un mero recurso más para intervincular sus oficinas y militantes, moldeando a la Internet a sus necesidades. En cambio, el grupo más nuevo e informal, es muy probable que (debido a su falta de recursos) se sostenga sobre esta tecnología como medio para llevar adelante sus acciones, seguramente sufriendo más profundas modificaciones en su identidad y formas de accionar.

La importancia de la Internet en el activismo global ha llevado incluso a algunos a afirmar que la Internet debiera verse como una forma otra organizativa (ver Tarrow, 2003: 29), más que como un instrumento comunicativo. En nuestra opinión, es exagerado ver en la Internet una forma organizativa, ya que debe considerarse que el uso que se le dé generalmente afecta la organización, pero es ésta la que moldea a la tecnología, más que a la inversa. Creemos que las cualidades de la Internet, el ser "Policéntricas (socialmente distribuidas)[,] redes que [se] despliegan [de forma] horizont[al], no-jerárquica[mente], flexibles..." (Bennett, 2003: 146) es más una característica de los grupos que la utilizan, que de la Internet misma.

Como dice Bennett (2003), debemos considerar que la inclinación a utilizar la Internet de esa manera es más bien una cualidad propia de la identidad de aquellos que la utilicen, así como de la forma en que en general los jóvenes activistas *alter-mundialización* entienden la política. En otras palabras, y como es estudiado en el *documento N° 7*, esta forma de organización vía la Internet (pero no exclusivamente por medio de ésta) es propia de los grupos autonomistas, adaptando sus principios de organización flexible, informal, sin jerarquías ni autoridades. En los casos de organizaciones grandes y con burocracias estables, es un medio para explotar ciertas potencialidades de la organización misma.

E- activismo por los derechos humanos

El caso de Amnistía Internacional es muy interesante. J. nos comenta que la oficina internacional en Londres está impulsando, a su entender, una reformulación de la militancia en la organización. Observa que existe una tendencia creciente a cerrar las oficinas ubicadas en el Sur Global (todas deficitarias), como sucedió con Colombia y Brasil, y a reformular la participación de sus miembros en torno a las tecnologías de las comunicaciones. El nuevo miembro activo de Amnistía Internacional, se constituiría en un *e-activista*, es decir la organización se asentaría en un nuevo patrón:

Sin militancia clásica, con militancia virtual. Es decir, *tipos* [personas] que están dispuestos a firmar cadenas de *mails* [correo electrónico] y a reenviarlas; *tipos* que están dispuestos a pagar una cuota; *tipos* que están dispuestos a ir a una movilización y a hacer una bandera (...) Pero no una organización, un conjunto de militantes organizados con ideas políticas y cierta autonomía de pensamiento. Sino un núcleo lo más tecnificado posible con una red mundial conectada por computadora (J., entrevista).

Es decir, constituir a Amnistía Internacional en una “comunidad epistémica”, ideológicamente débil, pero favoreciendo una identificación individual con la “causa”. En el caso de Amnistía Internacional (al menos por el desarrollo que tuvo la campaña *Stop Torture*) esta identificación sería principalmente por empatía con los afectados que por una concientización profunda sobre los derechos humanos y sus protocolos internacionales. En palabras de J., mientras favorecería la participación global masiva, “El joven que se acerca, se acerca porque le gustó eso. Pero se reduce a eso (...) vuelve a participar si le envían otra historia con foto [donde pueda ver a los que son víctimas]” (entrevista). Según él mismo cree (que prefiere una militancia de base territorial y autogestiva) el *e-activismo* “Quizás lo que no produce es un panorama y una conciencia general de lo que son los derechos humanos, que es lo que define a un militante (...) Sino más bien compromisos con situaciones particulares” (entrevista).

Independientemente de si éste será o no el futuro de Amnistía Internacional, lo que muestra este ejemplo de utilización de las tecnologías de las comunicaciones, es que la Internet no necesariamente moldea una institución con años de historia. Por el contrario, es un ejemplo de como puede ser un recurso que ésta utilice para afrontar la desmovilización que vive desde la década de 1990, adaptándose a los cambios que sufre en las oportunidades políticas para su accionar. En relación con las juventudes, lo que es probable es que los que se activen sean un selecto grupo con un buen manejo de la informática y del inglés, *elitizando* el activismo. También, estas tecnologías acentuarían la individualidad, asegurándose que ésta no se pierda en la masa, pero también debilitando la sensación de pertenencia y las relaciones sociales personales que son un factor central (e irremplazable) en la constitución biográfica del sujeto. Las relaciones

personales, en especial los vínculos de amistad que se desarrollan entre los militantes, son un factor muy importante para la permanencia en un movimiento social a través del tiempo (Tarrow, 1997). La participación vía la Internet, mantiene al activista en los círculos de “simpatizantes”, asegurando la activación por campañas puntuales (como sucedió con los jóvenes en ATTAC, ver documento mencionado anteriormente), pero puede alejar la visibilidad del impacto de la acción si la participación se reduce exclusivamente a la Internet.

Bibliografía citada

- Bendit, R. (2000) “Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea”, en Balardini, S. (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO: Buenos Aires.
- Bennett, W. (2003) “Communicating Global Activism”, *Information, Communication & Society*, Vol. 6, Núm. 2, Oxford.
- Castells, M. (2001) *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet, Business and Society*, Oxford UP: Oxford.
- DESA (1998) *Statistical Charts and Indicators on the Situation of Youth (1980-1995)*, Department of Economic and Social Affairs, Naciones Unidas: Nueva York.
- DESA (2004) *World Youth Report 2003. The Global Situation of Young People*, Department of Economic and Social Affairs, Naciones Unidas: Nueva York.
- Larson, R. (2002) “Globalization, Societal Change, and New Technologies: What they mean for the Future of Adolescence”, en Larson, R., Bradford, B. y Mortimer, J. (eds.) *Adolescents' Preparation for the Future. Perils and Promise*, Blackwell: Londres.
- Tarrow, S. (1997) *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza: Madrid.
- Tarrow, S. (2003) “Global' Movements, Complex Internationalism, and North-South Inequality”, presentado en el *Workshop on Contentious Politics*, 27 de octubre de 2003, Columbia University.
- Wilkinson, H. (1999) “Hijos de la libertad. ¿Surge una nueva época ética de la responsabilidad individual y social?” en Beck, U. (comp.) *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica: México DF.

Indización:

Palabras clave geográficas: *Argentina*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimiento social, Internet, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimiento social, derechos humanos, Internet, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis de caso, entrevistas en profundidad*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *jóvenes activistas de Amnistía Internacional de Argentina (solicitaron que se preserve su identidad)*

Idioma de la fuente: *Español*

Número de páginas del documento: *8 (ocho)*

DOCUMENTO N° 7:
“SER EN CUERPO LO QUE SE PIENSA”:
ACTIVISMO JUVENIL EN LOS GRUPOS AUTONOMISTAS

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El artículo permite dos tipos de lecturas. La primera, que puede realizarse en cualquier orden, es la de la ficha como caso independiente. Sin embargo, para la persona interesada en todos los casos y su análisis teórico existe una segunda forma de leer esta investigación: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1*: “*Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes*”).

En el *documento N° 1* se presenta el objetivo general de toda la investigación, así como la fuente empírica de estos estudios. En el *documento N° 2* se elabora una introducción teórica que fundamenta la perspectiva adoptada en los casos. Por último, en el *documento N° 14* se ofrece una conclusión transversal en base a los resultados de los estudios de casos.

Consideraciones generales I: la realización de principios filosófico-políticos

Cuando hablamos de grupos autonomistas nos referimos a aquellos grupos informales, horizontales, descentralizados, individualizados, autorreflexivos y episódicos, donde buscan desarrollar su militancia los jóvenes que –por principios– rechazan la participación en organizaciones burocráticas o con jerarquías y autoridades (por una definición con puntos en común, pero dónde el autor utiliza el término “grupo de afinidad”, ver McDonald, 2003: 116). Estos grupos, junto a los de otros más institucionalizados y estructurados, como el caso de ATTAC (ver: *documento N° 3*), conforman los llamados movimientos *alter-mundialización*.

Son ejemplos de participación sin membresía ni una organización formal (al igual que los Amigos de Talas [ver: *documento N° 4*], pero –a diferencia de los primeros– aquí es por principios). En éstos grupos también vemos un rechazo a las formas de representación clásicas, donde a alguien le es delegada la voz de otros y la interpretación de sus voluntades. Como dice una activista de *Indymedia* en Australia: “nadie puede hablar en nombre de ningún otro” (Karen, entrevista citada por McDonald, 2003: 118).

Para analizar el caso de este tipo de participación, seguiremos principalmente a McDonald (2003), Aaron (2004) y Rossi (2005) tomando como casos diversos grupos *alter-mundialización* que participaron en Melbourne de tres días de bloqueos a la reunión regional para Asia y el Pacífico del Foro Económico Mundial (septiembre de 2001). También, nos basaremos en la experiencia de otro grupo que participó de los

bloqueos a la Cumbre de las Américas de Québec durante 2001, las experiencias de diversos grupos autonomistas estudiantiles que luchan contra la explotación laboral (Estados Unidos) y la de un pequeño grupo autonomista de Buenos Aires.

Además de lo que dijimos al comienzo, una característica que distingue a estos grupos (y los diferencia de todos los estudiados en los *documentos N° 3 a 6*) es que son liderados y están compuestos exclusivamente por jóvenes, la mayoría de estos estudiantes universitarios o recién graduados. También, como dijimos antes, estos grupos tienen una entidad cuasi “gaseosa”, es decir, permanentemente mutan. Por ejemplo, en Argentina, el pequeño grupo compuesto por no más de 15 personas, tuvo momentos de mayor activación (llegaron a organizar un tren para viajar a 501 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires, y quedar así eximidos de votar). Este mismo colectivo que se reunió para organizar esta actividad bajo el nombre de “501”, más tarde volvió a activarse (con algunos jóvenes de antes, pero otros tantos nuevos) bajo el nombre de “Primavera de Praga”, en homenaje a las protestas pacíficas contra el régimen soviético en Checoslovaquia. La ola de movilización *alter-mundialización*, así como el ciclo de protesta que vivió la Argentina de 2001 a 2003 los mantuvo muy activos en las asambleas vecinales y populares (que resultaban un laboratorio social fascinante para muchos de ellos, Rossi, 2005), además de participar en acciones contra diversos encuentros internacionales realizados en Buenos Aires. Desde ese entonces, el colectivo se llama “Intergaláctica”, permaneciendo alrededor de 5 jóvenes desde el grupo original del “501”. Este constante fluir en la identidad, el evitar asentarse en una forma y característica, el experimentar con las formas participativas, no se debe a que sean jóvenes, sino a una postura filosófico-política donde se concibe de esta manera la participación (observado también por Aaron [2004] en los Estados Unidos).

A pesar de ser grupos donde parecería no haber más que un nexo por un objetivo puntual (lo que es cierto en parte), estos grupos mantienen una conexión permanente asentada en la Internet y los vínculos y redes estudiantiles y de amistad que comparten. No son grupos virtuales, pero sí –a diferencia del caso de Amnistía Internacional- estas formas comunicativas son más que un mero medio (por un estudio más detallado de los efectos de la Internet, ver: *documento N° 6*). Son otra de las formas de expresar sus principios de participación no jerárquica y descentralizada, en –como dice Aaron (2004: 32) sobre los Estados Unidos- “Grupos (...) antes fluidos que fijos, operando con colectivos voluntarios unidos entre sí por medio de una red de una fuerte pero no organizada unión de afinidad”. En este mismo sentido, dice una joven activista del mismo país: “Yo creo que no hay una identidad compartida. Creo que hay muchas identidades...” (Julie, entrevista citada por McDonald, 2003: 118).

Esta identidad que no se cree compartida, y donde más parece unirlos un proyecto concreto, también se expresa en un *ser con los otros*, un realizarse en el mutuo encuentro con los pares para expresarse en códigos y lenguajes propios. Esto, así como compartir el vivenciar una acción concreta común y organizada sin jerarquías y autoridades, es de hecho una referencia identitaria (“gaseosa”) que los une. Al igual que en los casos estudiados en los otros textos (ver: *documentos N° 3 a 10*), los jóvenes que participan en estos grupos, priorizan su individualidad, no sintiéndose representados por la institución o colectivo en el que participan, sino que utilizándolo como un canal facilitador de la acción colectiva. Hoy frente al Foro Económico Mundial puede ser un bloqueo, mañana realizar una asamblea en un parque público, alquilar un tren para

viajar lejos de la ciudad y así quedar eximidos de votar o participar en el Campamento Intercontinental de la Juventud del Foro Social Mundial (FSM).

Campamento Intercontinental de la Juventud

El Campamento Intercontinental de la Juventud representa una forma económica y divertida de participar en el FSM. Sin embargo, aunque para algunos sea sólo un medio accesible de poder participar, el deseo de muchos de los jóvenes que asisten también es el de experimentar con el cuerpo aquello que se afirma. Las ideas, principios y luchas deben ser sostenidas, debatidas, etc., pero el experimentarlas colectivamente, el *ser en cuerpo lo que se piensa* es lo que acerca a muchos al Campamento. La asistencia al FSM no representa la búsqueda de tejer redes político-estratégicas o de hacer campaña. Implica el vivir (en cuerpo y alma) los valores a los que se adhiere y se interpreta que el FSM representa: vivir la alteridad individual en tolerancia con la diversidad. Esto se lleva adelante por el tejer vínculos sociales y culturales, en el *ser con los otros*. En base a nuestra observación de campo durante el FSM 2005, podemos decir que para los jóvenes asistir a los talleres resulta importante sí y sólo sí se encuentra en ellos una herramienta útil para el trabajo en el agrupamiento que se integra (ej., sobre cómo trabajar en red, cómo hacer un proyecto social, etc.) y/o si quien presenta el panel es una persona admirada por *ser lo que dice* (ej., premios Nobel de la Paz, luchadores sociales conocidos) o transmite ideas políticas (y por tanto valores) que son una referencia importante (ej., Eduardo Galeano, Michael Hart, John Holloway). La noche en el Campamento adquiere una cualidad idéntica a la que se origina en los espacios urbanos. Se produce una toma y resignificación del espacio público (en este caso el espacio del FSM) *cuando los adultos duermen*. Los espacios de debate se “reabren”, se desarrollan actividades político-culturales y el *ser haciendo con los otros* se desenvuelve con más intensidad en todo el espacio que ahora ha sido reapropiado (ej., manifestaciones *anarco-punk*, naturistas-nudistas, de mujeres, bailes *hip-hop* u organización de talleres y debates sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional).

Consideraciones generales II: ser haciendo con los otros

Lo que es común en los grupos autonomistas, el vivir al colectivo como un medio (que aquí parece ser más fluido), a su vez puede ser observado en los otros estudios de casos (ver: *documentos N° 3 a 10*): no son *fieles* al colectivo, sino a las “causas”. Si existe un mejor medio, no es necesario preocuparse por sostener uno que no parece dar los resultados esperados. En otras palabras, no existe una organización ideal para la participación de las juventudes, sino que cada cual dependerá de los objetivos y los principios que los sujetos que en ellas militen deseen llevar adelante. En palabras de una activista joven de Estados Unidos:

... lo que tenemos es un conjunto de gente pensando, poniendo diferentes ideas en el pote[,] estamos actuando simultáneamente y no creo que esto sea realmente conciente, que estemos sentándonos y diciendo ‘bien, esta es mi estrategia, esta es su estrategia y esta es tu estrategia y vamos a hacer todo junto y ver cómo se ve’ (...) Lo que creo que es otro componente excitante del movimiento es que hay un poco más de fluidez en la forma en la que uno puede expresarse (Judy, entrevista citada por McDonald, 2003: 120-121).

Otra característica de estos grupos es el deseo de experimentar con su propio cuerpo los principios e ideales que se sostienen (Aaron [2004: 32] en su estudio sobre

Estados Unidos obtiene los mismos resultados). Un joven militante de Australia lo expresa con claridad al decir lo siguiente sobre las acciones directas que impulsan:

Pero, si es como que la ciudad le pertenece a la comunidad. Es como decir 'vos tendrás el poder, pero cuando nos unimos (...) el mundo es nuestro'. Es una forma de ser capaces de probar esto en el terreno (Ryan, entrevista citada por McDonald, 2003: 120).

El hábito de búsqueda y experimentación no es exclusivo de los grupos autonomistas, "... los jóvenes se 'sienten' ciudadanos al hacer cosas (...) cuando experimentan su cuerpo como territorio autónomo" (Reguillo, 2003: 18). Sin embargo, en estos grupos se observa con mayor radicalidad; la experimentación es su *raison d'être*.

Como dijimos al principio de este documento, la mayoría de los grupos se organizan -o más precisamente: activan su movilización- cuando encuentran algún enemigo inmediato a quién enfrentar (los foros y conferencias multilaterales y gubernamentales ofrecen ese objetivo puntual y concreto, mensurable [lograr que fracase la reunión]). Pero el involucramiento sin membresía y fuera de toda institución formal no implica la repentina apatía, sino períodos de latencia (determinados por los ciclos de protesta nacional e internacionales) donde se mantienen los vínculos por la Internet (compartiendo documentos, debatiéndolos), asistiendo a actividades diversas o por la mera amistad. Hay un placer/ diversión en el *hacer juntos*, no es más una abnegada obligación. Como dice un militante de Colombia al preguntársele sobre cómo participa políticamente:

Las reuniones informales, las redes autónomas, la comunicación virtual, la flexibilidad organizacional, disfrutar y divertirse con el 'Activismo', hacer de la Revolución una fiesta (Julián, entrevista electrónica).

El disfrutar y ver el impacto de lo que se hace son factores muy importantes en todos los casos analizados (ver: *documentos N° 3 a 10*), no importa el tipo de organización ni el objetivo de la misma. El punto común es -como dice una joven activista de Australia- que

Es también diversión... el martirizarse no es de lo que se trata... es sobre convertirse en una persona y crecer como parte del mundo (Judy, entrevista citada por McDonald, 2003: 124).

En otras palabras, el activismo es realizarse biográficamente a la vez que se construye un mundo mejor.

Bibliografía citada

- Aaron, P. (2004) *One World US Special Report*, edición electrónica: www.benton.org/publiclibrary/oneworldus/aron/aron1.html.
- McDonald, K. (2002) "From Solidarity to Fluidarity: Social Movements beyond 'Collective Identity' - the case of Globalization Conflicts", *Social Movements Studies*, Vol. 1, Núm. 2, Oxford.
- Reguillo, R. (2003) "Ciudadanías juveniles en América Latina", *Última Década*, Núm. 19, Viña del Mar.

- Rossi, F. (2005) “Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las particularidades organizativas de la acción colectiva contenciosa”, *Sociológica*, Núm. 57, enero-abril, México DF.
-

Indización:

Palabras clave geográficas: *Australia, Argentina, Brasil, Estados Unidos*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimiento social, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimiento social, altermundialización, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis basado principalmente en la observación directa durante el Foro Social Mundial 2005 y en los estudios citados*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *jóvenes activistas*

Idioma de la fuente: *Español, Inglés y Portugués*

Número de páginas del documento: *5 (cinco)*

DOCUMENTO N° 8:
TRIBUS URBANAS: EL POTENCIAL DE LA INSCRIPCIÓN
EN CLAVE CONTRACULTURAL

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El artículo permite dos tipos de lecturas. La primera, que puede realizarse en cualquier orden, es la de la ficha como caso independiente. Sin embargo, para la persona interesada en todos los casos y su análisis teórico existe una segunda forma de leer esta investigación: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1: "Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes"*).

En el *documento N° 1* se presenta el objetivo general de toda la investigación, así como la fuente empírica de estos estudios. En el *documento N° 2* se elabora una introducción teórica que fundamenta la perspectiva adoptada en los casos. Por último, en el *documento N° 14* se ofrece una conclusión transversal en base a los resultados de los estudios de casos.

Introducción

Cuando nos referimos a tribus urbanas, estamos haciendo alusión a aquellos colectivos que implican a un grupo de pares en una red informal, basada en una adscripción cultural y que tiene una base territorial muy fuerte. Son una expresión autogestiva y donde –en la mayoría de los casos- lo musical es muy importante. Son agrupamientos urbanos, propios de las grandes ciudades, entre jóvenes de los estratos populares. Aunque no son agrupamientos políticos *per se*, muchas veces se expresan políticamente. Las expresiones de este tipo de participación que estudiaremos muy brevemente aquí son los *graffiteros* y los *punks* en México, los *hip-hopers* en Estados Unidos y los *okupas* en España.

Punks en México

Los *punks* de México son un grupo principalmente anarquista, que tiene su origen en la década de 1980 (proveniente de Inglaterra). Su visión política se expresa en el rechazo al Estado, la Iglesia y las formas de familia patriarcales. Todo esto lo entienden como la forma en la que se manifiesta la dominación machista y capitalista que impera en México y el mundo (Reguillo, 1998: 63 y 64). “El anarcopunk propone una sociedad civil autoorganizada, sin partidos y federada. Para que esto sea posible hay dos condiciones: de un lado el que cada quien sea dueño de su propia vida, y de otro lado, el que cada ser humano se desarrolle libremente” (Reguillo, 1998: 63). Para ello se trabaja mucho en grupos de reflexión y debate, además de los encuentros musicales donde comparten intereses y visiones del mundo. La autora cita como ejemplo de organización cultural y política el “Segundo Encuentro Nacional Hardcore Punk”,

realizado en 1996 en Guadalajara, donde se llevaron adelante recitales y debates. También, a escala regional, se han reunido en 1998 en Uruguay y en 2000 en México (O'Connor, 2003: 51).

En el caso mexicano, la experiencia del zapatismo ha marcado a este como muchos otros grupos de jóvenes. Es por ello que impulsan recitales donde se busca recaudar fondos para la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (O'Connor, 2003: 46). Otro de los temas en los que participan son los vinculados a los derechos de los mexicanos migrantes en los Estados Unidos (Reguillo, 1998: 68). En los últimos años, puede destacarse la participación inorgánica durante la toma estudiantil de abril de 1999 a febrero de 2000 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) contra el aumento de la matrícula universitaria (O'Connor, 2003: 49-50).

Como un miembro de esta tribu urbana expresa en sus críticas a la Iglesia, su visión de la política es pro-activa y se debe desarrollar en el presente:

La resignación, el 'pon la otra mejilla' y en el 'aquí sufres mucho pero no importa porque en el cielo vas a tener una vida muy buena' y todas esas cosas que son para que la gente no haga nada ahora en su presente. Siempre en el futuro las cosas van a mejorar. Eso es una manipulación porque te hacen olvidar el presente y te hacen olvidar que el futuro se construye en el presente. Entonces si *ahorita* no hacemos nada, si *ahorita* no cambiamos, el futuro va a ser lo mismo (entrevista citada por Reguillo, 1998: 65).

Graffiteros en México

Otro caso de México es el de los *graffiteros*, este caso –al igual que los *punks*- es una expresión que puede encontrarse en casi todo el mundo. Los *graffiteros*, a diferencia de los *punks*, se organizan en cuadrillas con el objetivo de expresarse sobre el paisaje urbano, desafiando la autoridad, así como apropiándose de la ciudad. Este agrupamiento, también característico de los estamentos populares, es cada vez más un fenómeno que se expresa entre las clases medias como una manifestación urbana. Originario de Estados Unidos, llegó a México en la década de 1990. Al igual que en el caso de los *punks*, y el de las otras tribus que veremos, existe una búsqueda consciente de ponerse al margen de la sociedad, es decir, de no actuar basándose en sus reglas (Costa, Pérez Tornero y Tropea, 1996: 138-139). Esto, en el caso de los *punks*, se observa en sus vestimentas y el modo de arreglar su cabello. En los *graffiteros* se observa en la intrusión ilegal en los espacios públicos, el plasmar su firma dónde “no se debe” (Reguillo, 1998: 72). Esta forma de relación con el territorio es de una densidad muy baja y fluida (Costa, Pérez Tornero y Tropea, 1996: 129), actuando por un transitar aleatorio por la ciudad. Mientras en el caso de los *punks* la música que los distingue lleva su mismo nombre, o *hardcore* (como otra subtribu), entre los *graffiteros* el *hip-hop* y el *rap* son los estilos musicales por excelencia.

Aunque los *graffiteros* mexicanos no presentan una visión política muy clara, comparten con los *punks* un cierto rechazo a la forma actual de organización de la sociedad. Ambos casos, podría afirmarse, son expresiones contraculturales marginales, pero en el grupo *graffitero* no activada políticamente.

Okupas en España

A diferencia del modo en que se expresan en México estas tribus urbanas, en España (en especial en Cataluña), los *okupas* son el grupo contracultural más importante. No tanto por el número de jóvenes participantes, sino por las amplias simpatías que cosechan en parte de la sociedad. Como dice un experto catalán en juventud, director ejecutivo de la Fundación ESPLAI:

El movimiento *okupa*, por ejemplo, tiene un peso muy importante en nuestra realidad. No tanto por los que participan, como por el hecho de que a todo el mundo le parece fantástico que unos jóvenes que no tienen posibilidad de tener una casa, pues una que está abandonada y que está esperando para conseguir altas plusvalías, pues la cogen, la invaden y hacen de eso un centro de su vida, de sus actividades, [dando] servicios al barrio (José Manuel Gil Meneses, entrevista).

Esta subtribu *punk*, a diferencia de los *graffiteros*, manifiesta su visión anarquista del mundo por medio de una relación diferente con el territorio urbano. Buscan fijar una residencia, articularse con su entorno, desarrollarse —a su manera— en el barrio. En otras palabras, invaden un espacio deshabitado, recuperándolo para sí y su entorno. Buscan también desafiar la autoridad urbana, su “normalidad” y legalidad. Este grupo es mucho más politizado que los *graffiteros*, desarrollando acciones concretas. Como nos comenta José Manuel Gil Meneses, el Forum Universal de las Culturas (2004), era un evento por la paz y la diversidad cultural, apoyado por ciertas instituciones muy cuestionables. Entre ellas, se encontraba INDRA, una multinacional que fabrica simuladores de combate. Esto generó mucho rechazo y contestación, entre ellos, el de los grupos *okupa*.

El movimiento *okupa* hizo una operación muy divertida. Construyó unas balsas en una playa cercana, y a través del puerto (porque el Forum tenía puerto abierto) pues invadieron el Forum. Se equivocaron de día, tenían el viento en contra, debieron llegar nadando (...) Llegaron con la bandera pirata en el Forum, que era un lugar súper controlado, políticamente correcto (...) y ellos entraron con sus barbas, con sus extensiones de cabellos y su bandera pirata, y ocuparon por un tiempo el Forum (José Manuel Gil Meneses, entrevista).

Esta forma de expresión política muestra la potencialidad existente en los grupos contraculturales para desarrollar acciones de protesta. Sin embargo, como nos muestran los *graffiteros*, la reapropiación que hagan del espacio urbano (aunque debe ser considerada por el Estado) no siempre se constituye en una expresión política.

Hip-hopers en Estados Unidos

El caso más llamativo de búsqueda consciente de utilización en sentido político de una tribu urbana, es el de la asociación *The National Hip-Hop Political Convention*, en los Estados Unidos. Esta organización creada por Bakari Kitwana se constituyó con el fin de desarrollar en Newark, durante junio de 2004, una convención nacional de *hip-hopers*. El encuentro, más politizado que el desarrollado por los *punks* en Guadalajara, tenía como finalidad conformarse en un eje de activación política de los jóvenes negros de los barrios pobres. Esto se sustentaría en el factor aglutinante y de pertenencia que genera el *hip-hop*. La idea fue mayormente la de buscar construir entre los jóvenes que gustan del *hip-hop* una identificación generacional que los aglutine en una identidad

política, favoreciendo así su concientización y participación electoral y política. Como dice Bakari Kitwana:

No es sólo sobre registrar votantes – tienes que documentar quien luego realmente vota (...) Queremos que la gente entienda para qué es el voto y cómo usarlo. Diciéndole a la gente joven que vote sin darles ninguna herramienta esta mal. Buscamos educar a los votantes para que entiendan lo qué es ser parte de un proceso político y cómo eso puede aparejar cambios (citado por Bowman, s/f: 3).

Esta convención que reunió a unos 3000 jóvenes es un intento innovador y atípico. En los niveles nacionales, generalmente se busca aglutinar a los jóvenes que participan en asociaciones civiles o políticas, pero los jóvenes que transitan en los márgenes de la sociedad -en grupos informales y contraculturales- son generalmente ignorados. Aunque los resultados no fueron contundentes (la elección presidencial de 2004 no generó una cantidad de votantes jóvenes radicalmente superior) la continuidad de este proyecto puede favorecer la constitución de identidades políticas. Igualmente, los intentos de producción de una identidad generacional, difícilmente den resultados, ya que para ello deben darse varios factores simultáneamente, más que una mera apelación discursiva. Este tema es analizado en detalle en el *documento N° 14* (conclusión general).

Como conclusión de este documento, podemos decir que las tribus urbanas pueden ser consideradas una forma de participación política más, sí y sólo sí, los jóvenes en ellas activos, deciden utilizar sus redes, relaciones y la tribu misma para desarrollar acciones en el espacio público con sentido político. No todas las tribus se constituyen en actores políticos, ya que la inscripción social del actor no lleva necesariamente a una inscripción política, ésta es un resultado de muy variados y complejos procesos. Un patrón que en las tribus urbanas parece reiterarse es que éstos agrupamientos, así como las formas de involucramiento que es posible observar en los otros casos analizados (ver: *documentos N° 3 a 10*), no se establecen con fines de representación de intereses definidos como “juveniles”.

Bibliografía citada

- Bowman, K. (s/f) “Turning Rhymes into Votes. Political Power and the Hip-Hop Generation”, *Hip- Hop Convention*, edición electrónica: www.hiphopconvention.org/issues/voting/rap2vote.cfm.
- Costa, P., Pérez Tornero, J. y Tropea, F. (1996) *Tribus Urbanas. El ansia de la identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Piadós: Barcelona.
- O'Connor, A. (2003) “Punk Subculture in Mexico and the Anti-globalization Movement: A report from the front”, *New Political Science*, Vol. 25, Núm. 1, Oxford.
- Reguillo, R. (1998) “El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano”, en AAVV, *Viviendo a toda'. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Editorial Universidad Central - DIUC Siglo del Hombre Editores: Bogotá.

Indización:

Palabras clave geográficas: *Estados Unidos, México, España*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimiento social, cultura urbana, medio urbano, sociedad civil*
Palabras clave del organismo: *movimiento social, cultura urbana, medio urbano, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis basado en parte en los estudios realizados por Reguillo (1998) y O'Connor (2003)*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *José Manuel Gil Meneses, experto en juventud*

Idioma de la fuente: *Español e Inglés*

Número de páginas del documento: *5 (cinco)*

DOCUMENTO N° 9:
PARTICIPACIÓN POR DISCRIMINACIÓN POSITIVA:
INCLUSIÓN DE MUJERES JÓVENES EN LA ESFERA
INTERNACIONAL DE LA YWCA

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El artículo permite dos tipos de lecturas. La primera, que puede realizarse en cualquier orden, es la de la ficha como caso independiente. Sin embargo, para la persona interesada en todos los casos y su análisis teórico existe una segunda forma de leer esta investigación: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1: "Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes"*).

En el *documento N° 1* se presenta el objetivo general de toda la investigación, así como la fuente empírica de estos estudios. En el *documento N° 2* se elabora una introducción teórica que fundamenta la perspectiva adoptada en los casos. Por último, en el *documento N° 14* se ofrece una conclusión transversal en base a los resultados de los estudios de casos.

Historia y definición de la YWCA: organización "híbrida"

La *Young Women Christian Association* (YWCA) fue fundada en Gran Bretaña para "... responder a las necesidades de hogar, recreación y espirituales de las jóvenes niñas que habían migrado a las ciudades durante la Revolución Industrial" (World YWCA, página de Internet). En 1894 fue creada la World YWCA por las asociaciones nacionales de Gran Bretaña, Noruega, Suecia y Estados Unidos.

Luego de más de 100 años de existencia, la YWCA se constituyó en uno de las organizaciones sociales más importantes del mundo, encontrándose en 122 países, uniendo a unas 25 millones de mujeres (considerando a todos los círculos de participación [por su definición ver: *documento N° 3*]). La misión de la World YWCA es:

La World YWCA une a las asociaciones nacionales en un movimiento mundial de mujeres miembros voluntarias. Inspirado en la fe Cristiana, el propósito de la World YWCA es el de desarrollar el liderazgo y poder colectivo de las mujeres y niñas alrededor del mundo para lograr el cumplimiento de los derechos humanos, la salud, seguridad, dignidad, libertad, justicia y paz para todos los pueblos (folleto "Tools for Change", World YWCA, 2003).

La organización a escala nacional como mundial, a fin de lograr estos objetivos, impulsa acciones de dos tipos. Por un lado, ofrece entrenamiento y capacitación para mujeres e impulsa programas y servicios de contención social y apoyo comunitario. Por

otro lado, simultáneamente moviliza a las mujeres como poder colectivo con el fin de luchar por la efectivización de sus derechos, así como por la paz mundial. Con ese fin, participa en las instancias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) vinculadas a la mujer, además de ser una de las organizaciones copartícipes en el proceso hacia la constitución de la paz en Medio Oriente. Es por este doble sentido que no la llamaremos movimiento (aunque así se llama a sí misma) ya que implicaría un errado estiramiento conceptual, y la consideraremos una *organización “híbrida”*.

El término “organización ‘híbrida’” fue acuñado por Minkoff (2002: 381) y hace alusión a las organizaciones que combinan, por un lado, la característica distintiva de los movimientos sociales: el luchar por el cambio social. Y que, a la vez, llevan adelante acciones típicas de las asociaciones civiles u ONGs, es decir, ofrecer servicios comunitarios o sociales (como puede ser un hogar para niñas). Es ésta doble condición de la YWCA la que la distingue de otros casos (estudiados en los *documentos N° 3 a 10*). Esta característica propia de esta asociación debe ser considerada al estudiarla, ya que ofrece múltiples formas de participación, así como razones para acercarse y quedarse (aunque no todas son políticas). Este doble sentido, tanto de cabildeo y lucha política, como de contención social, es reconocido por la presidenta mundial, Mónica Zetsche, al hablar sobre la rotación de las voluntarias activas en la asociación:

Las voluntarias nunca se pierden, pero rotan (...) Y además creo que hacemos de red de contención (...) en este período de desocupación en Argentina y Latinoamérica, encuentran donde realmente se sienten útiles (...) En cuanto encuentran un trabajo, no las vemos o las vemos muy poquito (...) o les podemos pedir algo puntual (entrevista).

El trabajo de contención puede expresarse de diversas maneras, dependiendo del contexto en el cual esté inserta la organización. Por ejemplo, en África las jóvenes llegan a los 12 o 13 años al ser ubicadas en los hogares que poseen, debido a que quedan huérfanas o escapan de casamientos forzados.

Como dice Natasha, una de las jóvenes miembro del Comité Ejecutivo Internacional:

Una vez que eres miembro de la YWCA (y esto es algo muy común) y tienes la oportunidad de viajar y ver otras YWCA, nunca la dejarás... Porque entiendes que encuentras un amigo en cada parte del mundo. Y si, por ejemplo, te tomas unas vacaciones a un país donde conoces a una persona de la YWCA será... es como una gran, gran familia, donde gente que no conoces y vive en diferentes partes del mundo se considera parte de la misma familia (entrevista).

En otras palabras, más allá de los diversos contextos y necesidades, la organización no sólo une mujeres para luchar por sus derechos, sino que también las contiene y hace sentir parte, constituyendo así un doble lazo de solidaridad y pertenencia. Es por ello que aquí la definimos como una organización diferente a ATTAC o Amnistía Internacional (organizaciones de movimientos sociales transnacionales, estudiados en los *documentos N° 3 y 6*), es decir, como una organización “híbrida”.

Las Big Seven: las organizaciones con jóvenes y para jóvenes más grandes del mundo

La YWCA, siendo una de las seis organizaciones que más jóvenes nuclea en el mundo, en 1995 constituyó con otras las “Big Six”, un grupo informal compuesto por la YWCA junto con la *World Association of Girl Guides and Girl Scouts (WAGGGS)*, la *World Alliance of Young Men Christian Associations (YMCA)*, la *World Organization of the Scout Movement (WOSM)*, la *International Federation of Red Cross & Red Crescent Societies (IFRC)* y la *International Award Association (IAA)*. Grupo compuesto por los directores ejecutivos de las cuatro organizaciones con jóvenes más grandes del mundo (WAGGGS, YMCA, WOSM y YWCA), la organización humanitaria más grande del planeta integrada por una cantidad importante de jóvenes (IFRC) y el programa de voluntariado más extendido mundialmente (IAA). El propósito inicial de este encuentro fue conformar un grupo sin autoridades que trabaje en pos de redactar y publicar un documento sobre los desafíos de la educación en el siglo XXI (“The Education of Young People. A statement at the dawn of the 21st. Century”).

Una vez presentado el documento, y debido a lo positivo de la experiencia, en 1998 el grupo informal decide reformular su propósito, decidiendo extender sus áreas de incumbencia a las políticas públicas nacionales sobre juventud. Esto llevó a la publicación en 1999 de otro documento (“National Youth Policies. A working document from the point of view of non-formal education ‘youth organizations’”).

En el año 2000, las “Big Six”, deciden incluir al director ejecutivo de la *International Youth Foundation (IYF)*, la mayor organización global para el desarrollo de políticas para los jóvenes. Es a partir de ese año que se constituyen en las actuales “Big Seven”.

Luego de realizar una serie de documentos, el grupo decide dar un paso mayor, definiendo su primer proyecto conjunto. En 2002 lanza en Zambia, Tanzania, Kenya, Uganda y Ghana, un proyecto muy ambicioso que tiene como finalidad luchar por la erradicación del VIH/ SIDA entre los jóvenes del continente.

Como vemos, la YWCA es una organización sumamente importante en el ámbito de la juventud, desarrollando acciones individuales y conjuntas de impacto mundial. Pero el motivo por el que la estudiaremos es su carácter “híbrido”, así como por ser una organización clásica y haber impulsado un proceso de reformas que ha llevado a una inclusión de jóvenes en instancias de decisión sin precedentes (ver siguiente sección).

La participación de los jóvenes en la estructura internacional de la YWCA

La YWCA es una organización con más de un siglo de historia, lo que ha producido el alejamiento de muchas jóvenes, así como la permanencia de mujeres muy mayores en las instancias de decisión (principalmente en Europa y Estados Unidos). Producto de este proceso, así como del alejamiento que se produce a nivel general de las organizaciones clásicas de articulación de jóvenes, la YWCA inicia en 1991 un proceso de reestructuración general que culminará en el 2007. En este proceso global de reformulación de toda la organización (se debate el sentido cristiano, de mujeres y de jóvenes), la institución establece en el Consejo Mundial de 1991 (Stavanger, Noruega)

que en todas las instancias de toma de decisiones debe haber un cupo mínimo de un 25% de mujeres menores de 30 años (artículo VII del estatuto). Este proceso recién en 1999 da sus frutos, constituyéndose la primera estructura internacional donde se cumple el cupo. Esta evolución, como hemos dicho, se enmarca en un plan de reformulación mayor, plasmado en tres grandes objetivos (ver documento “World YWCA Strategic Plan 2004-2008”), siendo en el segundo de ellos donde se insertan estas transformaciones.

Analizando los resultados obtenidos a partir del Consejo Mundial de 2003 (Brisbane, Australia), podemos notar que se ha superado el 25% en instancias como el Comité Ejecutivo Internacional (ver Gráfico VII). A su vez hay 4000 jóvenes miembros que han recibido entrenamiento en todo el mundo desde 1999, las que actualmente se encuentran en posiciones de liderazgo nacional o internacional dentro de la YWCA. En la región del Caribe por ejemplo, las jóvenes menores de 30 años representan el 50% de las asistentes a las reuniones regionales (Minutes – World YWCA Council 2003: 44). Por el otro lado, el objetivo de estas reformas (acercar más jóvenes a una institución que envejece con sus miembros) no se logró, habiéndose incrementado la membresía juvenil en tan sólo unas 2540 personas (esto implica apenas un 0,09 % de crecimiento) (Minutes – World YWCA Council 2003: 47).

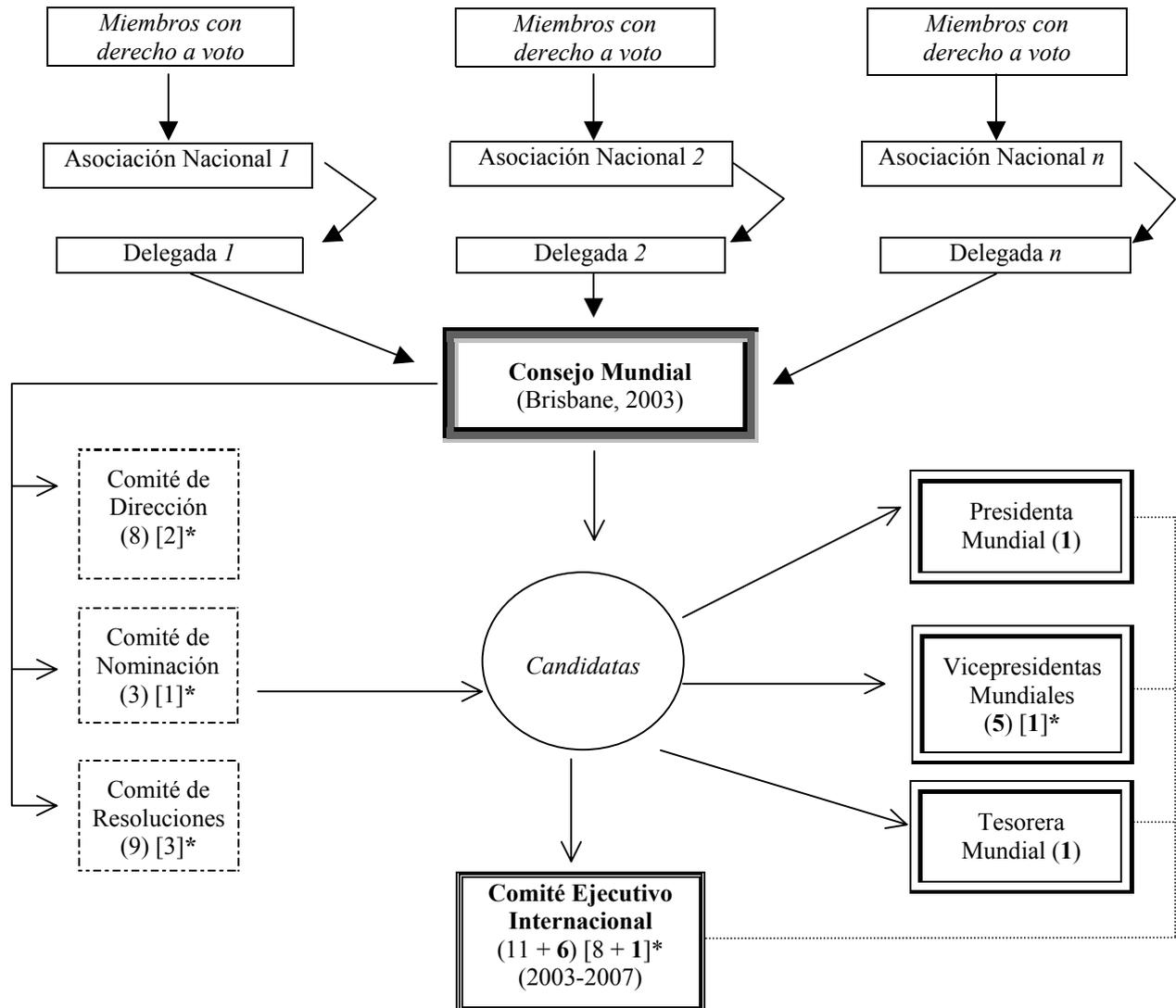
Estos impactantes resultados en lo que hace a fomento de la participación en estructuras de toma de decisiones –como vemos también en el Gráfico VII, y que contrastan con los casos de organizaciones estudiadas en los *documentos N° 3 a 10*- es el que analizaremos por medio de la exploración de las trayectorias de dos jóvenes que integran actualmente el Comité Ejecutivo Internacional así como las formas en que – junto a la presidenta mundial- comprenden la participación en el comité.

El Comité Ejecutivo Internacional

Katya, representante de América Latina en el Comité Ejecutivo Internacional, se acercó a la YWCA de su país (El Salvador) en 1998, por la invitación que la madre de su novio le hizo. La organización recién constituida la atrajo por sus valores cristianos y por ser por y para mujeres. Comenzó colaborando voluntariamente dando clases de inglés y apoyando las tareas que se realizan en las áreas rurales. Apenas cuatro meses después de haber ingresado fue electa para formar parte del Comité Ejecutivo Nacional, el que integró como vocal hasta el 2002. Ese mismo año, con 23 años, es electa presidenta nacional de la asociación, cargo que ejerce hasta la actualidad.

Natasha, una de las representantes de Europa en el Comité Ejecutivo Internacional, llegó a la YWCA de Bielorrusia en 1996 por medio de una profesora de la universidad donde realizaba una investigación sobre los derechos de las mujeres como parte de sus estudios de sociología. Debido a la vinculación existente entre sus estudios y la nueva organización que acababa de crearse, se interesó mucho, vinculándose en campañas de concientización sobre los derechos de la mujer. Esto llevó a que fuera involucrándose cada día más, siendo electa como vice-presidenta nacional, ejerciendo ese cargo a los 20 años.

**Gráfico VII: Estructura político-organizativa internacional de la World YWCA
(excluye *staff* internacional en oficina de Ginebra)**



→ Fuente del mandato

→ Circulación de las nominaciones y designaciones

..... Vínculo de pertenencia

▭ Instancia máxima (definición de los lineamientos generales)

▭ Órganos de dirección del Consejo Mundial

▭ Instancia ejecutiva internacional (sigue el mandato del Consejo Mundial)

▭ Miembros principales del Comité Ejecutivo Internacional

(x) Número de miembros mayores de 30 años en instancias colectivas

[x]* Número de miembros menores de 30 años en instancias colectivas

Nota: números en negrita significa que integran el Comité Ejecutivo Internacional (contabilizados a parte en el comité, también en negrita).

Fuentes: www.worldywca.org; *Minutes - World YWCA Council 2003*; entrevistas (octubre-diciembre de 2004).

A pesar de los diferentes contextos, ambas asociaciones nacionales poseen la cualidad de ser muy pequeñas y nuevas, favoreciendo por tanto la inclusión de jóvenes (tenían estructuras en formación, y por tanto más flexibles). Según las entrevistadas, actualmente en El Salvador hay unas 1500 socias, mientras que Bielorrusia tiene unas 200. En ambos casos, también, vemos nuevamente la importancia que tienen dos redes -la familiar y la estudiantil- para la generación de los vínculos que activen a los jóvenes y los acerquen a diversas formas de participación.

En relación a su vínculo con lo biográfico-profesional, vemos como Natasha –al momento de acercarse- era una estudiante de sociología interesada por los derechos de la mujer. En cambio, Katya, ingresa cuando aún estaba en el último años de la escuela. En su caso sucede un proceso similar al de otros jóvenes entrevistados (ver: *documentos N° 3 y 5*), su descubrimiento vocacional es producto de su inclusión en la organización. Esto la lleva a estudiar derecho, especializándose en derechos de la mujer.

También es de destacar que ambas jóvenes se acercan a la organización por los aspectos más políticos de ésta, es decir por su lucha por los derechos de la mujer. Aunque ambas participaron en tareas voluntarias, el trabajo comunitario no fue el motivo principal de su acercamiento y permanencia. En estudios realizados en Canadá (Tossutti, 2004) y en Estados Unidos (Metz, McLellan y Youniss, 2003) se concluyó que la participación de jóvenes en voluntariado no genera más participación en organizaciones políticas, aunque sí más participación informal (en protestas y grupos informales). En otras palabras, no debe confundirse la participación política en instituciones y el voluntariado, considerándose que los jóvenes que lleguen a participar en el círculo “duro” (como Natasha y Katya) deben estar previamente interesados en ello. Esto se debe a que -como se ha estudiado (Wilson, 2000: 222)- los voluntarios no expresan como una prioridad de su participación el interés por organizarse políticamente, expresar y/o defender sus derechos o tomar las decisiones en la asociación.

Tanto Katya como Natasha, reconocen haber vivido alguna experiencia que las llevó a involucrarse en el ámbito internacional de la organización. Natasha en su rol de vice-presidenta, genera contactos con la YWCA de Suecia, la que decide postularla para representar a Bielorrusia en el Comité Ejecutivo Europeo. Este nuevo mundo que se le abre, este viajar que ella destaca (como ya vimos en la cita que figura más arriba) es el que le cambia la vida radicalmente.

Katya, por su parte, recibe una de las becas internacionales que da la World YWCA para trabajar por tres meses sobre temas de mujer en la oficina de la ONU en Ginebra. Como ella dice muy elocuentemente, “... esta experiencia dio vuelta mi vida...” (entrevista). Es decir, vive un “despertar” que le permite conocer el trabajo en el ámbito internacional, involucrándose más en la temática de los derechos de la mujer. Tanto Natasha como Katya experimentan ese “despertar”, esa experiencia que impacta en sus vidas (como manifiestan los entrevistados en el *documento N° 5*).

Actualmente Natasha vive en Budapest, alejada del trabajo diario en la YWCA, aunque continúa ejerciendo los dos cargos internacionales en la institución. En cambio, Katya ejerce la presidencia en la asociación de El Salvador, y cree que será reelegida.

Volviendo al Comité Ejecutivo Internacional, y sobre la base de las experiencias de estas dos jóvenes, así como la de la presidenta mundial, encontramos según sus relatos una pauta de funcionamiento que se reitera en el comité. Este patrón puede expresarse, como hace Mónica Zetsche, de la siguiente manera: mientras la forma de participación por edad puede dividirse en tres grupos

... uno sería el de las mujeres menores de 30, otro el de las mujeres entre 30 y 50 y otro de mayores de 60. Las tres tienen una forma de participación distinta. Las jóvenes son más batalladoras cuando están, pero somos conscientes que no toman el compromiso a largo plazo... se anima[n] a tirar las cosas más osadas, más arriesgadas. Cierran las puertas a la negociación hacia afuera. Creo que porque el compromiso no es tan profundo y no piensan en las consecuencias. Tal vez porque no vivieron las consecuencias de tomar decisiones tan extremistas [en alusión a las consecuencias que tuvo en la Argentina durante la última dictadura militar].

Veo mucha más diplomacia entre la generación de entre 30 y 50. Como que toman lo que proponen las jóvenes, 'pero planteémoslo de otra forma si es que implica un riesgo para el movimiento' [, piensan].

Y en las mayores de 60 veo ya una cosa más tranqui[la]. Están muy abocadas a cómo resolver los fondos... (entrevista).

A pesar de ver estas diferencias generacionales en los modos de participar, considera que "... las tres [generaciones] son muy necesarias, la participación de las tres en cuanto a edades trae un equilibrio muy interesante" (Mónica Zetsche, entrevista).

Igualmente, a pesar de estas divergencias en los modos, no advierten Katya, Natasha ni Mónica Zetsche ninguna diferencia con respecto al agrupamiento en el comité. Más aún, la presidenta mundial encuentra que los temas globales (los clivajes políticos que generan las principales escisiones en el mundo) se reproducen en el comité, reflejando la división geopolítica mundial. Es decir, si el tema es sobre la paz en Medio Oriente, las mujeres (jóvenes y adultas) de los Estados Unidos estarán en contra del posicionamiento de Palestina, más cercanas a la postura de Israel, en oposición a las mujeres de Europa y Medio Oriente, indistintamente de su edad. En pocas palabras, estos temas globales presentan al comité como un escenario donde el debate está cerrado de antemano sobre la base de las posturas de sus respectivas naciones (y estados), reproduciéndose las divisiones existentes en el mundo.

En cambio, si los asuntos que se tratan en el comité tienen relación con temas propios de la mujer, la edad es un factor que parece afectar en la forma de agruparse y participar. Aunque con más frecuencia aparece el agrupamiento regional,

... si lo que estamos debatiendo tiene que ver con la forma en que vamos a hacer *advocacy* [cabildeo] de algún tema que tiene afectada a la mujer, ahí vas a ver otro tipo de agrupación. Ahí vas a ver una agrupación por edad (Mónica Zetsche, entrevista).

Aquí vemos como las jóvenes más que establecer una división en la participación sobre la base de los temas (o clivajes políticos) que plantean, establecen sus diferencias, sus particularidades, por las formas de participación: son más radicales. Además, vemos como la participación se activa con más fuerza (como para establecer alguna diferencia) en los temas vinculados con la mujer, es decir, los temas más

cercanos biográficamente. El interés de los jóvenes por las formas de acción antes que los clivajes políticos es algo que el lector puede también notar en otros casos (ver: *documentos N° 3 y 6*). Este proceso es similar al relatado por la directora ejecutiva de *The Foundation for Young Australians*, ONG dedicada al apoyo a iniciativas sociales impulsadas por jóvenes, y que ha emprendido un proceso equivalente al de la YWCA, incluyendo un 50% de jóvenes en sus instancias directivas:

[Cuando trabajamos en el Comité Directivo, a diferencia de antes de incluir jóvenes] ... creo que pasamos más tiempo en temas relacionados al contenido de lo que hacemos, es decir, sobre cómo trabajamos con la gente joven.

Mientras que particularmente el grupo de los adultos, probablemente pasa más tiempo sobre los presupuestos, las formas de gobierno, el estatuto y esa serie de temas (Mary Woldridge, entrevista).

Participación “inclusiva”: ¿la juventud como categoría política?

Creemos que en estos dos ejemplos (así como en las experiencias de inclusión analizadas en los *documentos N° 3, 4, 5 y 6*), los jóvenes no buscan participar como “juventud”, ni ser tratados como adultos. Lo que parecen buscar es participar como pares, siendo reconocidos en su especificidad (la que puede estar definida por ser más jóvenes, como por ser mujeres, homosexuales, de una tribu en particular, etc.), pero también como parte de un todo. Como dice Natasha sobre el principal valor que la participación en el Comité Ejecutivo Internacional tiene: “... ayuda a las mujeres jóvenes a ingresar en toda la sociedad” (entrevista). No favorece que las jóvenes se identifiquen como tales y se diferencien de los otros (lo que implicaría constituir a la condición juvenil en categoría política). En todos los casos vemos cómo lo que los jóvenes buscan es inmiscuirse lo más posible (en la medida que se relacione con sus intereses e inquietudes) en el entramado social y organizativo en el que se encuentran. Como dice un joven activista de Argentina:

... sobre todo [es necesario] abandonar ese preconceito de que los jóvenes sólo pueden hacer o interesarse por ciertas cosas... que piensan mejor, no, sumarlos como un igual de cualquier otro miembro de la organización, a hacer lo mismo que hacen todos los miembros, involucrarse en los mismos temas (entrevista citada por Balardini, 2005: 22).

Relacionado en particular a la YWCA, la generación de mayores espacios de participación ha tenido poco impacto en la membresía (que creció sólo un 0,09 % desde 1999). Lo que sí ha favorecido es una rotación y renovación de las élites en la organización (como muestran los datos ya citados de formación de líderes internos, así como el número de jóvenes que actualmente participan en la estructura internacional).

Una última lección que extraemos de este caso es la importancia que tienen las formas de participación “inclusiva” (es decir, donde los jóvenes se insertan en las instancias existentes) para favorecer que éstos se acerquen cada vez más al círculo “duro” de la organización (por discriminación positiva como sucede aquí, o por no segmentar su participación, como es posible percibir en los *documentos N° 3 y 6*). Esto, no está exento de problemas, ya que se lo logró gracias a un cupo, lo que produce, según la presidenta mundial,

... menos compromiso. En algunos casos no trae problemas. Pero en otros casos pasa que están ausentes en las reuniones del Comité Ejecutivo [Internacional] y esto sí es grave... Yo creo que lo que cuesta mucho, lo valorás distinto, y en este caso creo que esto falta (...) En el último Comité Ejecutivo [Internacional] faltaron tres... y las tres son menores de 30. Son razones entendibles, una tuvo un bebé, otra quedó embarazada y no le dejaron viajar y la otra estaba con exámenes en la facultad (Mónica Zetzsche, entrevista).

Y el problema de esto, según la presidenta mundial, es que su voz no se expresa, y el fortalecimiento que tenían lo pierden.

Bibliografía citada

- Balardini, S. (2005) “Evaluación de Capacidades en Organizaciones Juveniles del Mercosur. Informe Argentina”, Proyecto CELAJU - UNESCO - Banco Mundial: Buenos Aires.
- Metz, E., McLellan, J. y Youniss, J. (2003) “Types of Voluntary Service and Adolescents' Civic Development”, *Journal of Adolescent Research*, Vol. 18, Núm. 2, marzo, Londres.
- Minkoff, D. (2002) “The Emergence of Hybrid Organizational Forms: Combining Identity-based Service Provision and Political Action”, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, Vol. 31, Núm. 3, septiembre, Londres.
- Minutes - World YWCA Council (2003) *Minutes: World YWCA Council 2003. Brisbane, Australia, July 4-10, 2003*, World YWCA, Ginebra.
- Toussutti, L. (2004) “Youth Voluntarism and Political Engagement in Canada”, presentado en la *Annual Meeting of the Canadian Political Science Association*, 3 al 5 de junio de 2004, Manitoba University.
- Wilson, J. (2000) “Volunteering”, *Annual Review of Sociology*, Núm. 26, Washington.

Indización:

Palabras clave geográficas: *Australia, Argentina, Bielorrusia, El Salvador*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, participación de las mujeres, movimiento social, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimiento social, organización de mujeres, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis de caso, entrevistas en profundidad*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *Katia y Natasha, jóvenes dirigentes de la YWCA, Mónica Zetzsche, presidenta mundial de la YWCA y jóvenes, dirigentes y expertos de organizaciones para y con jóvenes de Argentina y Australia*

Idioma de la fuente: *Español e Inglés*

Número de páginas del documento: *9 (nueve)*

DOCUMENTO N° 10:
ACTUAR EN RED, COMPARTIR EN FOROS:
LA EXPERIENCIA DEL INTERNATIONAL YOUTH PARLIAMENT

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. El artículo permite dos tipos de lecturas. La primera, que puede realizarse en cualquier orden, es la de la ficha como caso independiente. Sin embargo, para la persona interesada en todos los casos y su análisis teórico existe una segunda forma de leer esta investigación: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1: "Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes"*).

En el *documento N° 1* se presenta el objetivo general de toda la investigación, así como la fuente empírica de estos estudios. En el *documento N° 2* se elabora una introducción teórica que fundamenta la perspectiva adoptada en los casos. Por último, en el *documento N° 14* se ofrece una conclusión transversal en base a los resultados de los estudios de casos.

Canal de voz y punto de encuentro

En octubre de 2000 y junio de 2004 en Sydney, fue realizado el *International Youth Parliament (IYP)*, iniciativa de *Community Aid Abroad (Oxfam Australia)*. Este foro que reunió en cada oportunidad a alrededor de 300 jóvenes procedentes de 100 países se constituye en el modelo de encuentro de jóvenes más importante de su tipo.

Es un encuentro realizado bajo la inspiración de los grandes foros que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desarrolló durante la década de 1990, pero con ciertas particularidades que lo diferencian. En primer lugar, reúne jóvenes que asisten en calidad de individuos, sin representación corporativa o con mandato. Son personas con actividad comunitaria y/o política, desarrollada por los canales institucionales o de manera informal. Como dice May Miller-Dawkins, *Program Officer* del IYP:

El IYP es una red de jóvenes activistas trabajando por el cambio sustentable, equitativo y pacífico en sus comunidades. El IYP los apoya invirtiendo en su capacitación, apoyando sus proyectos y [en la generación de] una red, basados en la creencia de que los ayudará a ser efectivos agentes de cambio ahora y en el futuro y de que tendrán un impacto en crear un cambio positivo en la vida de los pueblos (entrevista electrónica).

Esta capacitación que nombra May Miller-Dawkins se lleva adelante durante el foro, pero también en forma virtual a través de la red que constituyen todos los asistentes. A esto se agrega el apoyo que brindan por medio de pequeñas donaciones para que puedan ser realidad los planes de acción elaborados por los asistentes.

El IYP se enmarca en la organización Oxfam, en particular en su filial australiana. En palabras de Jane H., quien trabajó en el IYP del año 2000:

Mientras el objetivo de Oxfam es trabajar por los más pobres de los pobres, el IYP involucra a gente joven para construir apoyo para los objetivos de Oxfam y su filosofía participativa en el trabajo por el desarrollo de la comunidad. El IYP corporiza muchos de los valores centrales de Oxfam y persigue el objetivo de una ‘ciudadanía global’ (entrevista electrónica).

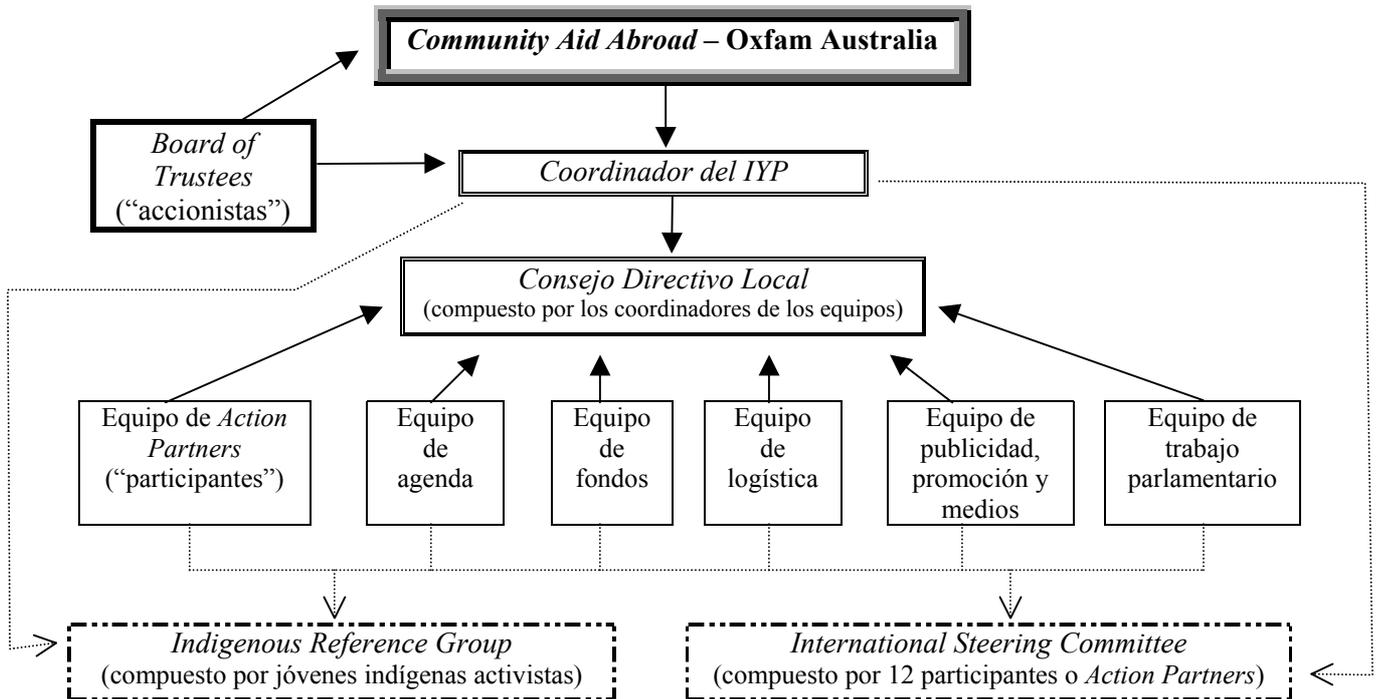
Para esto, según May Miller-Dawkins, el IYP pasa a ser la bandera juvenil de Oxfam buscando ser el modelo que impulse el incremento en la participación de jóvenes en todos los niveles de trabajo de Oxfam. En otras palabras, el IYP es un foro y una red global centralizada (en Oxfam Australia) que busca favorecer la difusión de la voz de los jóvenes activistas y voluntarios que participaron del foro. Es una red virtual, dirigida desde el *staff* del IYP en Sydney. Esto demuestra como la Internet en este caso no constituye más que un medio para impulsar acciones conjuntas, conectar y vincular. No es una forma organizativa *per se*, que favorezca la horizontalidad y descentralización como sucede con los grupos autonomistas (ver: *documento N° 7*). La Internet se presenta en todos los casos como un instrumento comunicativo maleable. Responde a los intereses de quienes la utilizan, pudiendo representar principios como los de descentralización y horizontalidad. Pero también favoreciendo la centralización como sucede en este caso y en Amnistía Internacional (ver: *documento N° 6*).

Modelo organizativo “sectorizado”: participación consultiva

Como muestra la estructura organizativa del IYP (ver Gráfico VIII) las decisiones en la organización son tomadas por adultos que conforman el *staff*, centralizadas en el Coordinador. Los jóvenes participantes de cada foro integran los Comités Consultivos, de jóvenes en general (*International Steering Committee*) y de jóvenes indígenas (*Indigenous Reference Group*). Estos órganos, a diferencia del IYP 2000, en 2004 fueron conformados por miembros electos por los demás participantes durante el foro. Esto favorece la representatividad de sus miembros y ofrece la posibilidad de constituir canales de rendición de cuentas. Son comités que funcionan sobre una estructura virtual (en el marco de la red) y son consultados por el Coordinador y los coordinadores de los equipos sobre la base de las necesidades e iniciativas que se impulsen desde Australia.

Este modelo organizativo es el más difundido entre las ONGs y organizaciones de movimientos que buscan incluir algún tipo de participación de los jóvenes (por ej., el *Youth Advisory Committee* de la Conferencia de ONGs en Relación Consultiva con las Naciones Unidas [CONGO]). Es, a su vez, el modelo de participación que se utiliza con más frecuencia en los organismos de la ONU, o en los gobiernos nacionales (por ej., los parlamentos o consejos juveniles). Este formato de organización –opuesto al ensayado por la YWCA (ver: *documento N° 9*)- es uno de tipo “sectorizado”. En pocas palabras, donde la participación es acotada y restringida a la consultoría o la propuesta no-resolutiva en un espacio específico para su participación, liderando los procesos y dirigiendo la organización los adultos.

Gráfico VIII: Estructura organizativa del *International Youth Parliament* – Oxfam Australia



- ▶ Relación resolutive (sentido del mandato)
- ⋯▶ Relación consultiva (sentido de la iniciativa de consulta)
- ▣ Máxima autoridad (organización de la que depende el IYP)
- ▭ Instancias resolutive
- ▭ Instancias consultivas
- ▭ Instancia encargada de los fondos

Nota: la referencia a los equipos de trabajo es ilustrativa, no reflejando necesariamente la totalidad de los equipos existentes.

Fuentes: www.iyp.oxfam.org; entrevistas (octubre-diciembre 2004); *International Youth Parliament 2000 Organisational Chart (2000)*.

Limitaciones de la organización consultiva

Como Rodríguez argumenta: “... es importante ir más allá de la creación de ‘espacios específicos para la participación juvenil’ (casas de juventud, consejos de juventud, etc.) que tienen un gran valor en términos de socialización juvenil, pero que muchas veces termina aislando aún más a los jóvenes” (2004: 6). La participación en consejos consultivos es una de las formas de involucramiento institucional más baja (entre las no manipulativas o meramente decorativas) y que menos responde a las expectativas que los jóvenes parecen tener. Como, por ejemplo, comenta una joven de Panamá:

Ser escuchada, aprender, participar, ganar experiencia, poder compartir y enseñar a los demás y poder colaborar con el bienestar de mi comunidad y fortalecer los espacios organizacionales en los que participo (Albis, entrevista electrónica).

El IYP se presenta (a diferencia de las organizaciones estudiadas en todas las otras fichas [ver: *documentos N° 3 a 9*]) como una organización para jóvenes. A diferencia de todos los demás casos, la juventud es su foco específico de acción. Sin embargo, esta cualidad es articulada con el hecho de ser un agrupamiento que no es *de* jóvenes (como los grupos autonomistas o las tribus urbanas [ver: *documentos N° 7 y 8*]) o *con* jóvenes (como ATTAC, Amnistía Internacional, Amigos de Talas, etc. [ver: *documentos N° 3, 4 y 6*]), sino *para* jóvenes. Es un foro y red global centralizada que tiene como objeto favorecer la difusión de la voz de las juventudes activistas y voluntarias, así como apoyar sus proyectos.

En la dirección de instituirse como canal de voz, el IYP durante 2003 impulsó un programa para hacer oír la opinión de los jóvenes con respecto a los impactos de la globalización sobre sus vidas y sus propuestas de acción alternativas. Liderado desde el equipo de Australia, integró en forma consultiva a los participantes del IYP 2000 (Arvanitakis, 2003: 10) y redactó un informe sobre la base de 400 respuestas de jóvenes y expertos en juventud. El informe fue luego presentado durante los debates sobre juventud desarrollados en la 41ª Sesión de la Comisión Económica y Social de la ONU (ECOSOC) (ver Rossi, 2003). Como dice el informe:

[A diferencia de otros proyectos sobre la globalización] ... este informe (...) presenta ‘nuevas voces’. Mientras el conocimiento experto de muchos académicos, líderes mundiales y comentaristas en los medios es valorado, hay pocas oportunidades para que la voz de los jóvenes sea oída (Arvanitakis, 2003: 5).

Este caso muestra otra de las formas de participación de los jóvenes, tal vez una menos imbricada en las redes institucionales, pero que permite que aquellos que no tienen canales para expresar su voz puedan hacerla llegar junto a la de otros en el espacio internacional. Es un tipo de participación dirigida por adultos para los jóvenes. Es una forma más limitada, pero es también la más utilizada.

Bibliografía citada

- Arvanitakis, J. (2003) *Highly Affected, Rarely Considered. International Youth Parliament Commission into Globalisation*, International Youth Parliament - Oxfam Community Aid Abroad: Sydney.
- Rodríguez, E. (2004) “Participación juvenil y políticas públicas en América Latina y el Caribe: algunas pistas iniciales para reflexionar colectivamente”, presentado en el *Encuentro Iberoamericano de Plataformas Asociativas de Juventud*, 23 y 24 de agosto de 2004, Lima.
- Rossi, F. (2003) “Highly Impacted, Rarely Considered. A Youth Analysis of the Impacts of Globalization on Youth People for the UN Commission for Social Development”, presentado en la *41ª Sesión de la Comisión de Desarrollo Económico y Social (ECOSOC)*, Naciones Unidas, Nueva York.

Indización:

Palabras clave geográficas: *Australia*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, red de ciudadanos, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *red de intercambio de experiencias, red de ciudadanos, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis de caso, entrevistas en profundidad*

Fecha: *realizado de octubre de 2000 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *Jane H., experta en juventud, May Miller-Dawkins, Program Officer IYP, diversos jóvenes*

Idioma de la fuente: *Inglés*

Número de páginas del documento: *5 (cinco)*

DOCUMENTO N° 11:
VOTAR SÓLO ANTE COYUNTURAS CRÍTICAS:
CHILE Y ESLOVAQUIA EN PERSPECTIVA COMPARADA

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. Por tanto, admite dos tipos de lecturas. La primera, es la de la ficha como ensayo separado, con su propia coherencia interna. La segunda forma de leer esta investigación, sugerida para la persona interesada en los diversos estudios de casos de participación política de los jóvenes que componen esta serie de trabajos: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1: "Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes"*).

No obstante las dos alternativas existentes, este trabajo debe ser considerado en el marco del informe en el que se encuentra comprendido, así como en su vinculación con los *documentos N° 12 "La Inscripción Política de las Juventudes y los Ciclos de Protesta"* y *N° 13 "Participar donde esté Permitido: Jóvenes en Contextos Autoritarios y/o Corporativos"*.

Las fluctuaciones en la participación electoral de los jóvenes

En este trabajo analizaremos las fluctuaciones en la participación electoral de los jóvenes en general, no sólo de aquellos que ya se encuentran activos en agrupamientos políticos de cualquier tipo (tarea realizada en los *documentos N° 3 al 10*). Nos concentraremos en dos ejemplos, cada uno con sus particularidades, pero que permiten extraer algunas conclusiones sobre las formas fluctuantes de la participación de los jóvenes. El primero será el de Chile (1988-2004) y la creciente disminución en la participación electoral, y el segundo será el de Eslovaquia (1998) como contraparte del anterior ejemplo: la participación ante una coyuntura específica donde parecen definirse los patrones presentes y futuros de la sociedad. Ninguno es estudiado de forma detallada, su análisis es primordialmente ilustrativo, buscando destacar que la participación juvenil debe ser explorada en el marco de procesos políticos y relaciones sociales más amplias.

Chile 1988-2004: las restricciones institucionales y políticas a la democratización

En Chile, desde el inicio del proceso de democratización, surgió una controversia muy prolífica en torno a la creciente apatía electoral de los jóvenes chilenos. Estos debates se sostienen en las cualidades del proceso de democratización nacional, así como en las especificidades del sistema de inscripción electoral.

En 1989, luego de 16 años de una férrea dictadura, con miles de muertos y desaparecidos y la imposición de un régimen neoliberal ortodoxo, Augusto Pinochet deja el poder político en manos de un gobierno electo democráticamente. En cambio, a diferencia de la Argentina, donde la democratización es producto del colapso del régimen (por la derrota en la Guerra de Malvinas), en Chile la transición no se inicia porque el régimen se agota. Pinochet abandona el poder al ser derrotado en un plebiscito, una vez impuesto un modelo económico bajo los patrones del Consenso de Washington y haber reformulado todo el sistema político heredado del gobierno de Salvador Allende (derrocado en 1973).

En 1988, el dictador impulsa un plebiscito con el fin de legitimar un mandato legal de 8 años como presidente luego del cual abandonaría el cargo de dictador, y se convocaría a elecciones. Si resultaba derrotado, se convocaría a elecciones presidenciales inmediatamente, y la transición democrática comenzaría. Fueron los incentivos que generó la búsqueda por derrotar a Pinochet, los que impulsaron la creación de una coalición de los 17 principales partidos (sin la derecha), llamada Concertación por la Democracia. La ajustada victoria (56% de los votos por el rechazo al mandato “extendido” de Pinochet), presentaba un escenario donde convivía la derrota del dictador, con fuertes limitaciones institucionales (Rossi, 2004: 4-5).

La Constitución de 1988, impuesta por el régimen militar, fue concebida con el deliberado objetivo de preservar el control de instituciones clave, tanto por el poder militar como por la derecha aliada. Pinochet hasta 1998 ejerció el cargo de jefe inamovible de las fuerzas armadas (las cuales son autárquicas) y por sobre la autoridad del presidente existe el Consejo de Seguridad Nacional (integrado, en parte, por el presidente y los cuatro comandantes en jefe de las fuerzas armadas). La Corte Suprema de Justicia fue conformada por jueces designados por el dictador, los cuales no pueden ser removidos de su cargo sin el previo consentimiento de la derecha. Entre los bienes del Estado, los medios de comunicación (radio y TV) fueron distribuidos entre aliados políticos. Además, fue elaborado un complejo sistema electoral para favorecer en la distribución de bancas a la derecha, en desmedro de la primera fuerza (que desde 1988 ha sido la Concertación) y los demás partidos (la tercera fuerza es siempre extraparlamentaria). Este complejo sistema, que no es objeto de nuestro análisis aquí (por su desarrollo ver Rossi, 2004), incluye reformulaciones al sistema de empadronamiento. Desde 1988 el voto en Chile es obligatorio sólo para aquellos que previamente se hayan inscripto en el padrón electoral. Es decir, mientras el voto es obligatorio para todos los mayores de 18 años, la inscripción electoral no lo es, ni es automática.

Los jóvenes y la apatía electoral en Chile

Los datos que ofrecen los registros electorales desde 1988 hasta 2004 (Gráfico IX), son elocuentes sobre el claro descenso en la inscripción electoral. Por ejemplo, mientras en 1988 los jóvenes (entendidos como personas entre 18 y 29 años) representan el 35,99% del padrón, en 2004 representan sólo el 8,92%.

Ante este fenómeno se han ensayado diversas explicaciones, las que pueden dividirse entre aquellas sistémicas (que consideran que los cambios sufridos por el sistema sociopolítico son la causa) y otras con un enfoque en el sujeto (que ven en actitudes de los jóvenes una manifestación hacia el sistema).

Gráfico IX: Porcentaje de jóvenes (18 - 29 años) inscriptos en el padrón electoral por tipo de elección en Chile (1988-2004)

Año	Tipo de elección	Porcentaje de jóvenes
1988	Plebiscito	35,99%
1989	Presidencial y parlamentaria	33,44
1992	Municipal	29,94
1993	Presidencial y parlamentaria	28,58
1996	Municipal	22,26
1997	Parlamentaria	19,88
1999	Presidencial	16,05
2000	Municipal	14,56
2001	Parlamentaria	13,01
2004	Municipal	8,92

Fuente: elaborado en base a datos del Centro de Documentación del Servicio Electoral de Chile (www.servel.cl).

Algunas de las explicaciones de tipo sistémico, enfatizan que este patrón de decrecimiento en la inscripción electoral responde a un hecho normal observado en muchos países, producto de la estabilización democrática en naciones donde se ha logrado un crecimiento económico sostenido (Lehmann, 1998). Para otros autores (Lechner, 1995; Garretón, 2002; 2004), esto es producto de la pérdida de centralidad que ha experimentado la esfera política, cada vez representando menos a la sociedad. Los partidos cada vez más son parte de un proceso de autorreproducción y autorreferencialidad, perdiendo muchas de sus funciones de portadores de demandas sociales (Valenzuela, 1998). Estos procesos, conexos, pueden enmarcarse en las transformaciones más profundas de las que hemos dado cuenta en el *documento N° 2*. Por tanto, esto motiva que los jóvenes busquen otras formas de inscripción política (ver: *documento N° 14*).

Las visiones con foco en los sujetos, en cambio, encuentran que la explicación de esta tendencia se debe a que los jóvenes cada vez más rechazan participar en la política institucional (partidos, sindicatos, etc.), pero no por ello se oponen a la participación social y política en general, ya que se han reformulado muchos de los patrones que hacen al desarrollo de la propia individualidad (Beck [1999]; ver: *documento N° 14*). Esto puede ser una impugnación a la efectividad misma del entramado institucional (Cruz, 1998), o consecuencia de no verse involucrados como sujetos, al no obtener beneficios tangibles y encontrar propuestas cercanas a sus realidades (Fernández, 2000).

Todas estas explicaciones que muchas veces se las presenta como alternativas, en una observación más compleja de la realidad -integrando los factores del sistema con los del sujeto- resultan complementarias.

Volviendo al foco de nuestro interés, aquí lo que deseamos dilucidar es cuándo y por qué se produce una mayor activación política entre los jóvenes, en particular la que se expresa electoralmente. Si observamos los datos de inscripción de 1988 y los comparamos con todos los demás, vemos que en este caso hay un nivel de inscripción electoral que supera en casi cuatro veces a 2004. Más allá del evidente descenso, la masiva participación de 1988 no es azarosa, y nos ofrece más respuestas sobre qué activa a los jóvenes.

En 1988, como ya vimos, el plebiscito no era uno donde se decidiera alguna reforma puntual en la legislación. Este plebiscito conllevaba una definición substancial sobre el régimen que Chile tendría por los próximos años. Implicaba una definición radical y en tiempo presente (y con un impacto claro) sobre el deseo de continuar bajo un régimen autoritario o iniciar la senda de la democracia. Comprendía una disputa sobre el tipo de sociedad en la que los jóvenes deseaban vivir. Esto llevó a una masiva inscripción y voto, incluso a pesar de los largos años de falta de democracia, lo que acarreó que muchos se enfrentaran con esta experiencia por primera vez en sus vidas.

En todas las siguientes elecciones va descendiendo la inscripción, pero en todas ellas las definiciones son solamente sobre quién ocupará un cargo en un entramado institucional ya asentado. Es la combinación de los factores sistémicos con los individuales los que pueden explicar el descenso, pero ¿por qué sin experiencia previa hubo una masiva participación en 1988? Porque las perspectivas presentes y futuras de la sociedad chilena (y las añoranzas sobre la constitución de una democracia) parecían estar en juego. Al menos hasta 1993 puede considerarse que existe alguna estabilidad (en descenso). Luego de repetidos ensayos electorales, este descenso puede señalar la reiterada frustración que produce el ver que los recambios de las figuras que ocuparán los cargos no implican definiciones sustanciales, no estando nunca en juego la democracia institucional (o poliarquía) ni ningún otro patrón básico.

Eslovaquia 1998: la “Segunda Revolución de Terciopelo”

Más allá de las diferencias entre el sistema político y electoral chileno (presidencialismo con sistema de inscripción voluntaria) y el sistema político y electoral eslovaco (hasta 1998, parlamentarismo con sistema de inscripción automático), los jóvenes muestran patrones como los estudiados.

El 1º de enero de 1993 surge Eslovaquia como un país independiente, producto de la disolución pacífica de Checoslovaquia. Desde ese entonces y hasta 1998 (sólo con la excepción de nueve meses en 1994) gobernará Vladimír Meciar, líder populista y nacionalista del Movimiento por una Eslovaquia Democrática (HZDS). El gobierno de Meciar, a medida que pasan los años, va constituyéndose en una autocracia nacionalista con características autoritarias y pseudo-racistas (hay persecuciones a húngaros y gitanos). Aunque el régimen nunca llega a niveles como los de Slobodan Milosevic en Serbia, el gobierno de Meciar logró sostenerse en el poder gracias al voto rural como a muchas restricciones impuestas a las libertades políticas y civiles básicas (Bútorá y Bútorová, 1999: 85, 87-88).

El deterioro que este régimen autocrático fue imponiendo a las recién creadas instituciones democráticas, así como la vinculación del gobierno con el crimen organizado y la persecución étnica, favoreció la conformación de una coalición al

modelo de la Concertación en Chile. Casi todos los partidos opositores (diez), se unieron en una alianza llamada Coalición Democrática Eslovaca (SDK), buscando derrotar a Meciar en la elección de 1998.

La importancia de esta elección –similar al plebiscito de 1988 en Chile- era percibida por muchos como la polarización entre la defensa e instauración de un modelo de democracia parlamentaria frente al fortalecimiento de un régimen populista, autocrático y nacionalista, donde las perspectivas de una Eslovaquia democrática eran casi nulas.

... la elección en Eslovaquia representaba una severa definición entre continuar el camino autoritario y retornar a las ideas originales de Noviembre de 1989 [cuando Checoslovaquia se libera del yugo soviético] – una sociedad abierta, el imperio de la ley, una economía de mercado. En este sentido, uno puede llamar a esta elección como una ‘retrasada revolución de terciopelo’ (Bútorá y Bútorová, 1999: 84).

Más allá de los reparos que podamos tener hacia algunas de las percepciones de estos estudiosos, concordamos con ellos que la polarización y radicalidad de las definiciones en juego eran claras. Es la misma condición substancial de una definición en tiempo presente del destino de la nación, la que en Eslovaquia como en Chile activó electoralmente a unos jóvenes con apenas cinco años de experiencia en una democracia limitada.

A pesar de las restricciones que Meciar impuso a la transmisión de la propaganda televisiva de la oposición (la televisión privada tenía prohibida la difusión de actividades proselitistas, y la estatal durante las dos primeras semanas ocupó el 61% del espacio en aire en actividades de gobierno, frente a un 15,2% en propuestas de la oposición, Bútorá y Bútorová, 1999: 88). E, incluso, a pesar de la reforma a la ley electoral que dispuso el partido de Meciar (la HZDS) cuatro meses antes de la elección, obligando a la coalición SDK a constituirse en un único partido (Bútorá y Bútorová, 1999: 87). Los jóvenes asistieron a votar en proporciones mayores a las históricamente registradas. El 84% de los jóvenes en edad de votar asistieron a las urnas, y según las encuestas a boca de urna, un 70% de estos lo hicieron por la SDK, frente a 24% para la coalición de Meciar (Bútorá y Bútorová, 1999: 82). Finalmente, Meciar debió retirarse, triunfando la SDK.

Conclusión

Ambos casos nos muestran como el aparente desinterés de los jóvenes por el sufragar no radica en un sistémico cuestionamiento a la política, sino a la activación selectiva que emerge ante escenarios donde el voto parece tener un claro impacto biográfico y sistémico. Donde se percibe que el implicarse electoralmente representa un involucramiento como sujeto, ya que parece estar definiéndose el presente y futuro de manera clara y radical. En otras palabras, vinculando esta segunda dimensión sobre la activación ante coyunturas críticas con la primera sobre la relación biográfica (analizada los *documentos N° 3 a 10*), creemos que la motivación personal de aquel sujeto que se activa políticamente ante coyunturas como el proceso de democratización en Chile o los riesgos de un autócrata en Eslovaquia pueden radicar en ver en el presente que vivir en este mundo (si no se altera lo que se considera errado) es algo indeseable y atañe a su individual existencia hoy, pero principalmente a la perspectiva futura que ve para sí en el planeta (o la nación).

Bibliografía citada

- Beck, U. (1999) “Hijos de la Libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores”, en Beck, U. (comp.) *Hijos de la Libertad*, Fondo de Cultura Económica: México DF.
 - Bútorá, M. y Bútorová, Z. (1998) “Slovakia's Democratic Awakening”, *Journal of Democracy*, Vol. 10, Núm. 1, enero, Washington.
 - Cruz, M. (1998) “La identidad generacional”, *ISPAJ*, Santiago.
 - Fernández, G. (2000) “Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos”, en Balardini, S. (comp.) *La Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo*, CLACSO: Buenos Aires.
 - Garretón, M. (2002) “La transformación de la acción colectiva en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 76, abril, Santiago.
 - Garretón, M. (2004) “La calidad de la política en Chile”, *Colección Ideas*, año 5, Núm. 42, Fundación Chile 21, Santiago.
 - Lechner, N. (1995) “La reforma del Estado y el problema de la conducción política”, *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 7, México DF.
 - Lehmann, C. (1998) “La voz de los que no votaron”, *Puntos de Referencia*, Núm. 197, abril, Santiago.
 - Rossi, F. (2004) Estudio sobre las transformaciones políticas del sistema de partidos en Chile: la persistencia del clivaje democracia-autoritarismo, *manuscrito inédito*.
 - Valenzuela, A. (1998) “La política de partidos y la crisis del presidencialismo en Chile: una propuesta para una forma parlamentaria de gobierno”, en Linz, J. y Valenzuela, A. (comps.) *La Crisis del Presidencialismo. El Caso de Latinoamérica*, Tomo 2, Alianza: Madrid.
-

Indización:

Palabras clave geográficas: *Chile, Eslovaquia*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, estado y sociedad civil, derecho al voto, elección*

Palabras clave del organismo: *sociedad civil, estado y sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis de material estadístico y estudios de sociología política*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *ninguna*

Idioma de la fuente: *Español e Inglés*

Número de páginas del documento: *6 (seis)*

DOCUMENTO N° 12:
LA INSCRIPCIÓN POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES
Y LOS CICLOS DE PROTESTA

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. Por tanto, admite dos tipos de lecturas. La primera, es la de la ficha como ensayo separado, con su propia coherencia interna. La segunda forma de leer esta investigación, sugerida para la persona interesada en los diversos estudios de casos de participación política de los jóvenes que componen esta serie de trabajos: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1: “Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes”*).

No obstante las dos alternativas existentes, este trabajo debe ser considerado en el marco del informe en el que se encuentra comprendido, así como en su vinculación con los *documentos N° 11 “Votar sólo ante Coyunturas Críticas: Chile y Eslovaquia en Perspectiva Comparada”* y *N° 13 “Participar donde esté Permitido: Jóvenes en Contextos Autoritarios y/o Corporativos”*.

Introducción

En este ensayo analizaremos brevemente el caso de los ciclos de protestas de 1976-1995 y de 1998-2005 en Sudáfrica en comparación con el de Tailandia (1987). El fin será demostrar como la inserción de los jóvenes en las relaciones sociales e históricas es una variable que debe ser considerada para comprender por qué y qué temas de la agenda inscriben políticamente a los jóvenes y el rol central de las redes estudiantiles. Ningún ejemplo es estudiado de forma detallada, su análisis es primordialmente ilustrativo, buscando destacar que la participación juvenil debe ser explorada en el marco de procesos políticos y relaciones sociales más amplias.

Sudáfrica: ciclo de protesta 1976-1995, el movimiento anti-apartheid

Las protestas de unos 20.000 estudiantes primarios y secundarios de Soweto, el 16 de junio de 1976, es el puntapié inicial de este ciclo de protesta. La activación de estos estudiantes se debió a la política educativa impulsada por el régimen de apartheid. Las nuevas normas que se rechazaban estipulaban que los negros debían estudiar únicamente en afrikáans. Esta protesta que comenzó como una revuelta estudiantil espontánea por sus intereses corporativos, desembocó en la base del movimiento anti-apartheid (Mokwena, 2004: 4).

Luego de varios años de movilización, el punto más álgido del ciclo se vivió durante la década de 1980. En este escenario de generalizada protesta contra el régimen,

Aunque la educación se mantuvo como un tema político crítico, la gente joven comenzó a tomar las luchas más amplias de la comunidad, [participando] alrededor de temas como la renta, el transporte, el ataque a los gobiernos locales títeres [del régimen], demandando la liberación de presos políticos, entre otras cosas. La gente joven también se alineó activamente con los sindicatos y las estructuras cívicas (Mokwena, 2004: 5).

Esta participación masiva de los jóvenes (la mayoría de los cuales se había vinculado al Congreso Nacional Africano [ACN], McAdam, Tarrow y Tilly, 2001: 154) se inscribía en la interpretación de que el régimen de apartheid resultaba intolerable, pero también porque:

Desde la perspectiva de los jóvenes, este era un tiempo de euforia así como de terror. Habían adquirido un nuevo sentido del poder y una visión del futuro. Se veían a sí mismos liderando hacia la libertad a las generaciones mayores. La liberación estaba en la mira y ellos eran los autores de ella (Mokwena, 2004: 5).

Luego de casi 15 años de lucha y el bloqueo internacional, en 1989, la élite política que sostenía al gobierno (el Partido Nacionalista [PN]), decidió negociar un proceso de paulatina apertura y democratización de las instituciones. Este proceso de democratización fue trasladando el núcleo político de las calles a las negociaciones de cúpulas entre el ACN y el PN, produciéndose paulatinamente la desmovilización y el cierre del ciclo de protesta que dio origen al movimiento anti-apartheid.

Ciclo de protesta 1998-hoy: el movimiento por la inscripción política de los infectados con el VIH/ SIDA

A fines del siglo XX, Sudáfrica se encontraba en pleno proceso de democratización, en el mundo había finalizado la Guerra Fría y la Unión Soviética ya era parte de la historia. En este nuevo escenario mundial, surge un inédito conflicto sociopolítico que rearticulará las dinámicas políticas y la acción colectiva.

En Sudáfrica la pandemia del VIH/ SIDA ha literalmente reconfigurado el mapa demográfico del país. De un total de 43.792.000 habitantes, un 20,1% tiene VIH/ SIDA, siendo un 30,8% mujeres de entre 15 y 24 años (UNICEF–UNAIDS–WHO, 2003: 44, tabla 1). Incluso, en algunas regiones del país la expectativa de vida promedio se ha reducido a 35 años. El impacto proyectado en Sudáfrica de esta pandemia es alarmante. Se cree que más de 1.500.000 sudafricanos habrán muerto de enfermedades vinculadas al VIH/ SIDA entre el 2000 y fines del 2005. Unos 130.000 niños contraen el virus por año, por lo que se cree que para el año 2010 habrá 2.000.000 de niños huérfanos (Treatment Action Campaign, 2004: 3). La magnitud de este fenómeno ha implicado que las relaciones familiares se hayan alterado llevando a que, como dice Kumi Naidoo, presidente de CIVICUS:

En África, donde la pandemia del VIH/ SIDA ha disecado un gran número de países, donde tenemos tantos adolescentes sostén de hogar porque ambos padres han muerto... Estos jóvenes son adultos. Son adultos de sensibilidad. Están liderando sus familias... Ya son líderes, no están esperando para liderar mañana. Entonces, yo pienso que es un sin sentido cultural [seguir sosteniendo que los jóvenes son el futuro]... que afecta el potencial de la gente joven (entrevista).

En el marco de una democratización institucional ya concluida y el fin de los meta-relatos que estructuraban grandes grupos en torno a un movimiento por la transformación global de la sociedad (todos procesos de los que ya hemos dado cuenta en el *documento N° 2*); los jóvenes en Sudáfrica se inscriben como sujetos políticos principalmente ante un tema específico que está directamente vinculado a sus historias de vida. El movimiento por el tratamiento global de los infectados con el VIH/ SIDA es el que nuclea la mayor participación política en general, y en especial entre los jóvenes infectados. En este movimiento, la organización más importante es *Treatment Action Campaign* (TAC).

La TAC surgió en diciembre de 1998, cuando unas 15 personas protestaron en la escalinata de la Catedral de San Jorge, en Ciudad del Cabo. Este pequeño grupo reclamaba, en el día internacional de los derechos humanos, que se le diera tratamiento médico a la gente viviendo con VIH/ SIDA. Los ahí reunidos juntaban firmas para exigir al gobierno un plan nacional de tratamiento para los infectados, a esta cruzada la llamaron Campaña de Acción por el Tratamiento (en inglés, *Treatment Action Campaign*). Esta campaña era impulsada originalmente como un proyecto bajo los auspicios de la *National Association of People with AIDS* (NAPWA). A pesar de ello, luego de dos años, se ha inscripto como una organización independiente, constituyendo la punta de lanza del movimiento por la inscripción política de los infectados con VIH/ SIDA (Treatment Action Campaign, 2004: 2).

Aunque el grueso de los activistas de TAC están infectados, muchos de los que lideran el movimiento no lo están. Este movimiento, aunque no es parte de ningún partido es producto de la activación de gente con el virus y sin experiencia política previa, pero también –principalmente entre sus líderes- ex activistas del movimiento anti-apartheid o militantes vinculados al Partido Comunista de Sudáfrica. En otras palabras, aunque la TAC es producto de un nuevo clivaje, existe un nexo entre los actores del ciclo de protesta de 1976-1995 y el actual. Este nexo es el de las redes de activistas pre-existentes, las que se activaron en respuesta a esta nueva coyuntura crítica, adoptando las especificidades del nuevo contexto nacional y mundial.

Encuentro que hoy la gente, los jóvenes pero también los adultos, tienden a utilizar sus energías y activismo más en pos de causas específicas antes que enfrentar las grandes preguntas sobre la democracia, la *governancia* y el hecho de que las instituciones globales tienen poder pero no están dirigidas democráticamente. La gente ve estos temas tan lejanos y difíciles de cambiar que se enfocan en temas específicos, los cuales pueden ser comprendidos en las diferentes partes [puntuales] del tema [ej. lucha contra las minas antipersonales] (Kumi Naidoo, entrevista).

En este caso vemos como –aunque obvio, pocas veces considerado entre los estudiosos de las juventudes- los sujetos en condición juvenil se inscriben políticamente mayormente al igual que el resto de los grupos etarios: en torno al (o los) conflicto(s) sociopolítico(s) que atraviesan de manera transversal a toda la sociedad. En el mismo sentido, esta inscripción utiliza las herramientas y se expresa dentro de los marcos interpretativos que imperan en el contexto donde se desenvuelven. En otras palabras, esperar en los jóvenes acción global y con una perspectiva de sistema, es pretender un tipo de acción colectiva que –aunque existe- es minoritaria incluso entre los adultos activistas. Como es posible notar en los casos analizados en los *documentos N° 3 al 10*, existen especificidades de la participación e involucramiento de los jóvenes, pero estas

deben considerarse en el marco del contexto organizacional y social donde se desenvuelven.

El único reclamo corporativo de los jóvenes: la educación

En Tailandia, durante el régimen militar de Thanom Kittikajorn (1971- 1987), las libertades políticas eran muy reducidas. Incluso, la gran mayoría de las universidades estaban intervenidas por el gobierno. Esto produjo que se instaurara un sistema de ingreso con examen, lo que llevó a que muchos jóvenes no pudieran acceder a la educación superior. La frustración provocó que muchos de ellos terminaran incluso suicidándose (International Youth Foundation, 1996: 66).

Debido a estas nuevas restricciones, fue constituyéndose entre los estudiantes de Thammasat, y luego de Ramkhamhaeng, diferentes grupos que se oponían al régimen militar. Luego de una protesta pidiendo la renuncia del rector de Ramkhamhaeng, los estudiantes que se manifestaron fueron expulsados. Debido a estos episodios internos a la vida estudiantil, así como debido a las persecuciones ideológicas y la prohibición de expresarse en la universidad que ello conllevó, los jóvenes fueron radicalizando y extendiendo su reclamo. Ahora lo que se solicitaba no era sólo la renuncia del rector, se buscaba la caída del régimen de Kittikajorn. Este ciclo de movilizaciones crecientes que hemos relatado muy escuetamente, así como la articulación que los estudiantes fueron logrando con otros actores, y las presiones internacionales, generaron la caída del dictador, luego de 16 años en el poder (International Youth Foundation, 1996: 66).

En este caso –al igual que como vimos con más detalle con los estudiantes de Sudáfrica- los jóvenes vuelven a activarse desde el ámbito estudiantil. En Tailandia, a partir de la Universidad de Thammasat, reclamando ingreso irrestricto y autonomía universitaria; en Soweto, reclamando la enseñanza universal bilingüe; en la Universidad de Concepción (Chile) luchando por la renuncia del decano impuesto por Pinochet (Muñoz Tamayo, 2002); o en Eslovaquia con la tibia movilización por el mejoramiento de la calidad educativa y el rechazo a la tutela estatal (Machácek, 1996). En todos los casos los que surgieron como conflictos corporativos (por temáticas estudiantiles) fueron llevando a los jóvenes a involucrarse cada vez más en uno de los reclamos sociopolíticos centrales de su época (en estos casos, democratización). Lo que queremos decir con esto es que las redes estudiantiles y su activación por reclamos corporativos son generalmente el disparador de la activación más masiva de los jóvenes (estudiantes) en conflictos macro-sociales. Esto no necesariamente sucederá, pero aquí (como en los casos estudiados en los *documentos N° 3 al 10*) vemos como las redes estudiantiles siguen jugando un papel muy importante. Para muchos jóvenes las instituciones educativas representan el principal ámbito de socialización constante durante varios años, pudiendo fomentar redes de solidaridad muy sólidas (las que no siempre se expresan como movimiento estudiantil, sino que pueden derivar en grupos autonomistas [ver: *documento N° 7*], la participación de jóvenes *punks* en la toma de la UNAM [ver: *documento N° 8*] o el involucramiento en ATTAC o la YWCA [ver: *documentos N° 3 y 9*]).

Bibliografía citada

- International Youth Foundation (1996) *Youth Participation: Challenges and Opportunities. Meeting Report*, International Youth Foundation: Nakhon Pathom.

- Macháček, L. (1996) “Tendencies in the Transformation of the Youth Movement in Slovakia after 1989”, *Human Affairs*, Núm. 6, Bratislava.
 - McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2001) *Dynamics of Contention*, Cambridge UP: Nueva York.
 - Mokwena, S. (2004) “From Youth Struggles to Youth Development”, presentado en la *United Network of Young Peacebuilders African Student Conference on Youth Inclusion, Empowerment and Action*, 18 al 29 de abril de 2004, Freetown.
 - Muñoz Tamayo, V. (2002) “Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/ 1989-2002)”, *Última Década*, Núm. 17, Viña del Mar.
 - Treatment Action Campaign (2004) *Treatment Action Campaign. An Overview*, edición electrónica: www.tac.org.za.
 - UNICEF - UNAIDS - WHO (2003) *Young People and HIV/ AIDS. Opportunity in Crisis*, Naciones Unidas: Nueva York.
-

Indización:

Palabras clave geográficas: *Sudáfrica, Tailandia*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimientos sociales, estado y sociedad civil, conflicto social, reivindicación social, educación*

Palabras clave del organismo: *movimientos sociales, sociedad civil, estado y sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *estudios de sociología política*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *Kumi Naidoo, presidente de CIVICUS*

Idioma de la fuente: *Inglés*

Número de páginas del documento: *5 (cinco)*

DOCUMENTO N° 13:
**PARTICIPAR DONDE ESTÉ PERMITIDO:
JÓVENES EN CONTEXTOS AUTORITARIOS Y/ O CORPORATIVOS**

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Aunque este texto puede ser leído de manera independiente, es parte de un conjunto más amplio donde el lector podrá comparar diversas formas en las que los jóvenes deciden participar políticamente. Por tanto, admite dos tipos de lecturas. La primera, es la de la ficha como ensayo separado, con su propia coherencia interna. La segunda forma de leer esta investigación, sugerida para la persona interesada en los diversos estudios de casos de participación política de los jóvenes que componen esta serie de trabajos: en forma continuada subdividida en capítulos (para esto recomendamos seguir el orden establecido en el *documento N° 1: “Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes”*).

No obstante las dos alternativas existentes, este trabajo debe ser considerado en el marco del informe en el que se encuentra comprendido, así como en su vinculación con los *documentos N° 11 “Votar sólo ante Coyunturas Críticas: Chile y Eslovaquia en Perspectiva Comparada”* y *N° 12 “La Inscripción Política de las Juventudes y los Ciclos de Protesta”*.

Las posibilidades de participar: los jóvenes en sus respectivos contextos

Los estudios realizados en todo el informe (*documentos N° 3 al 12*) son de sociedades donde prevalecen las instituciones democráticas y existe un respeto –al menos básico- a los derechos cívicos y políticos. Sin embargo, esta no es la realidad de todo el concierto de naciones. En muchos países, mayormente entre los asiáticos, se da un fenómeno que es el de aumento en las condiciones de bienestar socioeconómico en convivencia con la restricción a las libertades políticas y civiles esenciales. Es por la existencia de estas particularidades como muchas otras, que es imprescindible considerar el tipo de relación existente entre el Estado y la sociedad para comprender las formas/ posibilidades de participación que existen para los jóvenes en sus específicos contextos de inscripción política.

Este documento no busca ser exhaustivo sobre la complejidad existente en el estudio de las relaciones entre Estado y sociedad. Su objeto es ilustrar otros modelos posibles, a fin de llamar la atención sobre una dimensión o eje que es central para la consideración de la participación de las juventudes.

China: caso estatista, autoritario, de partido-Estado

En China, debido al régimen de partido-Estado, el Partido Comunista Chino (PCC) es el único órgano político, el que controla desde sus élites al Estado y sus instituciones estatales y para-estatales. En este orden existe una sola organización legalmente autorizada para la participación de los jóvenes. Esta es la Federación de

Jóvenes de Toda China, parte de la Liga Juvenil Comunista, que es la rama joven del PCC. Debido a esta estructura política, los canales legales de participación son únicos y unidireccionales. Obviamente esto imprime las formas de participación política disponibles. Mientras toda forma de movimiento social es ilegal (incluso el movimiento obrero, no existiendo el derecho a huelga, Zheng, 2002: 67), el voluntariado existe canalizado de dos maneras:

1. Por medio de las Asociación de Jóvenes Voluntarios, que depende de la Federación de Jóvenes de Toda China (y por tanto del PCC); o
2. Por medio de los diferentes agrupamientos informales, principalmente de estudiantes universitarios, que trabajan por la comunidad (grupos no reconocidos legalmente, pero “tolerados”, al no presentarse cuestionando, impugnando o enfrentando al PCC o al Estado).

Como dice Gan Dongyu, director ejecutivo del área internacional de la *China Youth Development Foundation*, organización sin fines de lucro para-estatal (dependiente de la Federación de Jóvenes de Toda China) al preguntársele si ve algún grupo que se presenta a sí mismo considerándose jóvenes y con ciertos derechos particulares a dicha condición:

Yo creo que tema por tema puede ser que sí... Tenemos sólo la Federación de Jóvenes de Toda China, y ellos creen que pueden hacerlo todo... por lo que se supone que no tiene que haber ninguna otra... porque creen que pueden ser representativos de todos los jóvenes en este país [China]...

Tal vez en ciertos temas hay ciertos grupos unidos para protestar por sus derechos, tales como los jóvenes discapacitados. Tenemos una federación de gente discapacitada, pero es también cuasi-gubernamental. Pero conozco localmente... en una comunidad tal vez ellos [los jóvenes] se organizan a sí mismos como gente joven. Entonces, tratan de proteger sus propios derechos... [ayudándose entre sí y a los demás a mejorar la calidad de vida de la comunidad] (entrevista).

Como nos relata este actor privilegiado, la participación está “encorsetada” en los canales cuasi-estatales confluyendo centralizadamente en la Federación de Jóvenes de Toda China. De todas maneras, la participación local, informal y de tipo voluntario por la autogestión y provisión de servicios sociales, aunque debiera legalmente sólo canalizarse por la Asociación de Jóvenes Voluntarios, es “tolerada” informalmente.

A pesar de ser estos los dos canales legales y “tolerados”, el proceso de reforma del Estado e instauración de una economía de mercado que impulsó China desde el 14º Congreso del PCC en 1992 ha tenido claros ganadores y perdedores (Zheng, 2002: 63-65). Entre los perdedores se destacan los granjeros y los trabajadores industriales de empresas estatales (Zheng, 2002: 50, tabla 1).

La protesta social (principalmente entre granjeros y trabajadores estatales) estalla recurrentemente a pesar de la represión y la escasa tolerancia del régimen a la disidencia. Ejemplos de esto son las persecuciones y asesinatos de estudiantes en 1989, durante las revueltas de Tiananmen; o las actuales persecuciones, torturas y encarcelamientos sufridas por los miembros del grupo religioso Falun Dafa. Esta última organización fue declarada ilegal en 1999, pero reconoce unos 100.000.000 de miembros en el país (según un folleto de Falun Dafa Chile: “Él [el PCC] no pudo tolerar

que esta práctica fuera más popular o con mayor poder de convocatoria que las ideas mismas del Partido Comunista...”). Los encarcelamientos de seguidores en campos de trabajo forzado ya han llegado a 100.000 y hay 1600 muertos.

Como ilustración del impacto inevitable de la protesta social, a continuación reproducimos una cita de un informe oficial sobre la situación social en China:

Varios eventos (protestas sociales) llevando a la inestabilidad social, han tenido lugar en los recientes años, y algunos de ellos son realmente severos, teniendo un impacto negativo en la estabilidad social como un todo. Estos eventos toman muchas formas como huelgas de trabajadores, huelgas de docentes, visitas colectivas a altas autoridades [de gobierno], peticiones y marchas de protesta, conflictos violentos, demostraciones con sentadas, obstrucción de vías ferroviarias, huelgas de hambre, perniciosamente hiriendo a otros, destruyendo y robando. Algunas principales características son las que siguen. Primero, el incremento en intensidad. En algunas regiones, [los que protestan] bloquean las oficinas de gobierno, impidiendo la comunicación de líneas vitales, atacando a oficiales de gobierno y gritando consignas [contra el gobierno]. En una ciudad, durante un mes, los que protestaban atacaron el gobierno 23 veces. En algunas provincias, hubo ataques con bombas [caseras]. Segundo, un drástico crecimiento en los eventos involucrando acción colectiva. Por ejemplo, visitas colectivas a altas autoridades. Esto tuvo un crecimiento anual de un 27% en los últimos años. En un distrito en el sur de China, hubo en un mes 13 visitas colectivas por granjeros muy revoltosos. Cada visita involucró a cientos de gente protestando, y fueron más de 10.000 personas en total. En la actualidad, estas visitas colectivas involucran a cientos de personas de diferentes villas y pueblos. Las protestas son importantes en fortaleza e ímpetu, los participantes conducen autos, llevan estandartes y pancartas, gritando consignas. Tercero, hay un rápido crecimiento en el número de eventos resultado de tensiones entre las masas y los oficiales de gobierno (Chunguang [1998: 129], citado por Zheng, 2002: 45-46).

Por lo tanto, “tolerada” o no, el PCC inevitablemente se ve enfrentado a formas de participación disruptivas. En muchas de ellas –seguramente- hay jóvenes. En China, debido a las profundas transformaciones vividas, los incentivos políticos para activarse pueden emerger en cualquier momento, pero los riesgos son claros a la luz de las demostraciones que ha dado el Estado chino. Las circunstancias específicas (u oportunidades y peligros políticos) que restringen o fomentan la participación deben ser consideradas en todo caso a ser estudiado.

Singapur: caso corporativo, de democracia limitada

El modelo corporativo no es necesariamente no-democrático (Francia, Alemania, Bélgica y los Países Bajos se ubican en diferentes niveles de esta categoría según Salamon, Sokolowski y Anheir, 2000: 19-20). Sin embargo, mayormente en Asia, este modelo convive con una democracia limitada, donde en algunos países los derechos y libertades civiles se restringen al sufragio (ver O’Donnell, 1992, 1996). El caso de Singapur es uno de ellos, con un grado de limitación democrático medio. Específicamente sobre las relaciones entre Estado y sociedad, el corporativismo implica:

... que el estado ha sido inducido o compelido a hacer causa común con las instituciones sin fines de lucro, a fin de que las instituciones sin fines de lucro funcionen como uno de los varios mecanismos ‘pre-modernos’ que son deliberadamente preservados por el

estado en sus esfuerzos por retener el apoyo de las élites sociales clave mientras evita demandas más radicales de protección y bienestar social (Salamon, Sokolowski y Anheir, 2000: 17).

En el caso de los canales institucionales de participación para la juventud (considerando que aquí existen más incentivos y menos riesgos que en China para participar disruptivamente por “fuera”), estos se restringen a dos tipos:

1. Canales estatales: la *People's Association Youth Movement* (PAYM), la “... extensión juvenil de las organizaciones de base nacionales lideradas por el gobierno en cada barrio o zona...” (IYF, 1999: 12). Esta organización depende de la *People's Association* (PA), formada en 1960 como la organización nacional de bases, con el objeto de “construir una nación cohesionada y dinámica por medio de la participación de masas en actividades educativas, sociales, culturales, deportivas y recreativas entre otras” (IYF, 1999: 14, n. 8).
2. Canales cuasi-estatales: organizaciones no gubernamentales, pero dependientes de este, e incluso alineadas y dirigidas por el Estado. Las dos principales organizaciones son la *National Youth Achievement Award* (de la red *The Duke of Edinburgh Award Association*) y *Youth Challenge* (IYF, 1999: 18).

Mientras la PAYM es la principal institución en el agrupamiento de jóvenes (10.000, entre 12 y 35 años, conectados por escuelas y clubes barriales, IYF, 1999: 13, tabla), en los casos de la *National Youth Achievement Award* y *Youth Challenge*, a pesar de no ser instituciones formalmente de gobierno, las decisiones son tomadas por las autoridades del Estado nacional. Ambas tienen en su consejo directivo a ministros de gobierno, parlamentarios o jefes de las fuerzas armadas. Incluso, en la *National Youth Achievement Award*, su presidente es el Ministro de Comunicaciones (IYF, 1999: 19). En todos los casos el Estado ejerce un control estricto sobre el status de estos organismos, definiendo sus privilegios y el curso de sus acciones.

Una explicación muy difundida desde la sociología de la cultura considera que estos modelos de participación de escasa autonomía personal, se deben a la herencia del confucianismo, el que fomenta un respeto estricto a la autoridad patriarcal (Bell, Brown, Jayauriya y Jones 1995: 17-40). Más allá de lo debatible de esta afirmación, a los fines de nuestra investigación resulta de interés la necesidad de examinar las relaciones entre el Estado y la sociedad a la hora del estudio de la participación política de los jóvenes. No sólo es de importancia a los efectos de considerar democracias no liberales, sino que incluso (en un estudio más específico) resulta interesante para considerar las diferencias entre las liberales y las social-liberales, así como el estudio de las transformaciones históricas que pudieran sufrir.

El caso de Eslovaquia, por ejemplo, es ilustrativo de un proceso de apertura y liberalización política. Luego del surgimiento del Estado eslovaco, y a pesar del régimen de Meciar, fue disolviéndose el modelo estatista de partido-Estado soviético que imperaba en Checoslovaquia (ver: *documento N° 11*). Este proceso de progresiva liberalización de la participación política (y por tanto de transformación en las relaciones entre el Estado y la sociedad) tuvo un efecto decisivo en el desarrollo de las organizaciones juveniles de Eslovaquia. Macháček (1996) da cuenta detallada de este

proceso, al observar tres tendencias entre las organizaciones juveniles: a. pluralización por fin del modelo centralizado de partido-Estado; b. desestatización por la apertura al desarrollo de organizaciones no gubernamentales; y c. descentralización en su accionar por la pluralización en combinación con el retroceso del Estado en la ejecución de ciertas políticas públicas, en especial las vinculadas al bienestar socioeconómico.

En resumen, si el peso de determinadas formas organizativas (ver: *documentos N° 3 al 10*) debe ser considerado en el estudio de las formas de participación, es tanto o más importante la consideración por la influencia (y las oportunidades y riesgos que ofrecen) las relaciones entre el Estado y la sociedad que se hayan estructurado históricamente. Por tanto es de esperar que su influjo se perciba en las lógicas de acción colectiva que en su interior se desarrollen.

Bibliografía citada

- Bell, D., Brown, D., Jayauriya, K. y Jones, D. (1995) *Towards Illiberal Democracy in Pacific Asia*, Saint Martin's Press: Oxford.
- Chunguang, W. (1998) “1997-1998 Nian: Zhongguo Shehui Wending Zhuangkuang de Diaocha”, en Xin, R. et al. (eds.) *Sheshui Lanpishu 1998*, Shehui Keuxe Wenxian Chubanshe: Beijing.
- IYF (1999) “The Challenge of Participation. The case of Singapore”, en International Youth Foundation, *Youth as Nation Builders*, International Youth Foundation, edición electrónica: www.youthmovements.org/guide.
- Macháček, L. (1996) “Tendencias in the Transformation of the Youth Movement in Slovakia after 1989”, *Human Affairs*, Núm. 6, Bratislava.
- O'Donnell, G. (1996) “Otra Institucionalización”, *Revista Ágora*, Núm. 5, Buenos Aires.
- O'Donnell, G. (1992) “Delegative Democracy?”, *Working Paper Series of the Helen Kellogg Institute for International Studies*: University of Notre Dame.
- Salamon, L., Sokolowski, S. y Anheier, H. (2000) “Social Origins of Civil Society: An Overview”, *Working Papers of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project*: The John Hopkins University.
- Zheng, Y. (2002) “State Rebuilding, Popular Protest and Collective Action in China”, *Japanese Journal of Political Science*, Vol. 3, Parte 1, mayo, Tokyo.

Indización:

Palabras clave geográficas: *China, Singapur, Eslovaquia*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, estado y sociedad civil, conflicto social*

Palabras clave del organismo: *sociedad civil, estado y sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *estudios de sociología política, entrevistas en profundidad*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *Gan Dongyu, China Youth Development Foundation*

Idioma de la fuente: *Chino e Inglés*

Número de páginas del documento: *5 (cinco)*

DOCUMENTO N° 14:
CONCLUSIONES TENTATIVAS SOBRE
LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

Autor: *Federico M. Rossi*

Fecha: *redactado en enero-febrero de 2005, publicado en julio de 2006*

Breve aclaración

Este texto representa la sistematización de las conclusiones que el autor ha obtenido del análisis realizado en el informe que se presenta en el *documento N° 1: "Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de Participación Política de los Jóvenes"*. A diferencia de todos los demás trabajos que componen el informe, este documento no es recomendable para su lectura independiente ya que –en algunos momentos- sus formulaciones carecen de sustento si no son consideradas en relación con las fichas presentadas en el *documento N° 1*. Si el lector igualmente tiene interés en estas conclusiones, es por lo menos aconsejable la previa lectura del *documento N° 1*.

“Los cambios sociales han sustituido las bases del llamado conflicto generacional que se expresaba en la lucha de los jóvenes por el poder adulto. Mucho de lo que se ha dado en llamar la desafección política juvenil es el abandono de esa lucha”

Diana Krauskopf (2000: 124)

Activación política: causas individuales y societarias

Como hemos visto en los documentos que componen este informe, y en un nivel de análisis individual, *los jóvenes se activarán con más frecuencia ante causas concretas vinculadas autobiográficamente, donde puedan realizarse ambas simultáneamente*. Lo que se plasmará en cuatro diferentes combinaciones modélicas (empíricamente admisibles de articulación):

1. Por la realización personal como asistencia a los otros (Beck, 1999: 14; generalmente este tipo adoptará el voluntariado);
2. Por una problemática personal;
3. Por interés profesional; y
4. Por el deseo de experimentar con su propio cuerpo ideales y principios que sostienen.

Sin embargo, debido a que la condición juvenil no es un ente autónomo del entorno y clivajes sociopolíticos que definen los conflictos de una sociedad, *los jóvenes también se activarán políticamente ante coyunturas críticas donde los sujetos interpreten que se definen de forma radical los fundamentos básicos de la humanidad (o nación) y/o sus modos de vida (presentes y futuros) en el tiempo presente*.

También, en base a lo analizado en el capítulo tres (*documentos N° 11, 12 y 13*) podemos agregar que si son coyunturas críticas las que activan la participación juvenil, cuando hablamos de la movilización social, existen cuatro circunstancias genéricas que con más frecuencia los desmovilizan:

1. Los ciclos de protesta, con sus picos descendentes;
2. El logro del objetivo que movilizó y/o el fin de la percepción de amenaza (no siempre el cierre de un período de movilización es producto de apatía o fracaso);
3. La rutinización de la protesta o su “esclerotización en convención” (Tarrow 1997) perdiendo su valor disruptivo. Esto fomenta la percepción de que el cambio no es abrupto y en tiempo presente, sino un proceso largo y que puede incluir negociaciones de cúpulas;
4. En muchos casos (no estudiado en el informe), la fuerte represión o persecución estatal.

La política institucional frente a las juventudes

Otra de las pautas que caracterizan a las juventudes actuales es su *rechazo a participar en la política institucional (partidos, sindicatos, etc.), pero no por ello se oponen a la participación social y política en general* (por ej., según Mokwena y Dunham [1999: 3] en los Estados Unidos un 72% de los jóvenes encuestados participan en actividades comunitarias o asociativas). Como dice la directora de la *German Children and Youth Foundation*:

Ahí [en Alemania] tenemos una contradicción. (...) es cierto que la gente joven cada vez menos está organizada en organizaciones. Está descendiendo el número de miembros en las grandes organizaciones juveniles. En el pasado, estas organizaciones eran vistas como las garantes de la participación juvenil. Pero, más y más la gente joven se va fuera de estas grandes organizaciones, y se organiza para sí mismo en grupos informales.

La contradicción es que... si les preguntas, están extremadamente listos para tomar alguna responsabilidad e involucrarse, pero no en estas viejas estructuras. Sienten muy fuertemente que estas viejas estructuras no son más (...) buenas estructuras para estar realmente involucrado (Heike Kahl, entrevista).

Este dilema o contradicción en el que se encuentran las instituciones políticas que durante la matriz clásica estructuraban y definían las identidades políticas y los conflictos societarios, lleva a algunos a afirmar que

Todos –las élites institucionales no menos que la juventud- parecen sentir que esta política de abstinencia unánime, practicada de forma consecuente, plantea (al menos en el *milieu* europeo de democracia inclusiva), tarde o temprano, la cuestión del sistema (Beck, 1999: 13).

Aunque es posible que pueda presentarse este dilema en el contexto de Europa Occidental, como en Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y algunos pocos países más. En el contexto del Sur Global, la abstinencia generalizada preocupa menos de lo que tranquiliza a las élites políticas. La abstinencia política (institucional o no) en regiones de fuerte exclusión social, económica, cultural o política, asociada a una

regresión estatal, más que cuestionar al sistema, evita que éste eclosione por sobrecarga de demandas.

Al margen de este debate, lo que es una pauta común entre las juventudes del mundo es el rechazo a la política institucional y sus actores clásicos por excelencia, lo que nos ha llevado a formularnos la siguiente pregunta: *¿porqué los nuevos movimientos sociales resultan más atractivos que los actores clásicos para los jóvenes activos políticamente?*. La respuesta parece hallarse en que los movimientos sociales establecen más que ninguna otra forma de acción colectiva una conexión directa con aquellas dimensiones de las que dimos cuenta más arriba.

Los movimientos son un instrumento que habla por medio de la acción. No es que no hablen palabras, que no usen consignas o envíen mensajes. Pero su función como intermediarios entre los dilemas del sistema y la vida diaria de la gente se manifiesta en lo que hacen: su principal mensaje es el mero hecho de que existen y actúan (Melucci, 1996: 7).

Es decir, los movimientos sociales se presentan como aquellos actores que parecen reunir las cualidades que las juventudes activas políticamente encuentran como motor de su activismo: *la posibilidad de ver en tiempo presente acción y resultados de la participación política y/o social*. Como dice un joven de Kenya al preguntársele cuál es su interés o expectativa cuando participa o se involucra en actividades políticas: “Espero ver los resultados tomar forma...” (Mjomba, entrevista electrónica).

¿Existe la organización ideal para los jóvenes?

Igualmente, al hablar de movimientos sociales, nos estamos refiriendo a una multiplicidad de actores y por tanto de formas organizativas. Es por ello que en los trabajos que componen el capítulo dos (*documentos N° 3 a 10*) se ha analizado la mayor multiplicidad posible de formas organizativas y escalas de acción.

Como vimos en el estudio de los casos, no es posible afirmar que exista una organización ideal para la participación de las juventudes. En este punto de nuestro análisis, es claro que el modelo de organización o agrupamiento más efectivo para el involucramiento de las juventudes depende de una multiplicidad de variables que deben ser simultáneamente consideradas. No es cierto –como muchos afirman– que el tipo de institución más efectiva sea la descentralizada e informal. Este tipo de agrupamiento resulta atractivo para jóvenes que se agrupan bajo principios filosófico-políticos donde la experimentación de estos formatos resultan su *leitmotiv* (ver: *documento N° 7*). También es un formato que es propio de las tribus urbanas, aunque es improbable que estas carezcan de jerarquías (ver: *documento N° 8*).

En cambio, hay organizaciones, redes o movimientos que resultan atractivos para los diferentes jóvenes, dependiendo de los intereses biográficos-profesionales, sus historias de vida, la coyuntura donde se insertan (sus clivajes políticos, los ciclos de protesta y los ejes que detallamos en la sección precedente), el interés por experimentar con el cuerpo sus principios y valores, los antagonistas y problemas globales e inmediatos que reconozcan.

También vimos que las redes estudiantiles, la familia (incluso como transmisor del interés por el activismo y la política) y la Internet resultan los canales que más

frecuentemente los acercan a las organizaciones y el activismo; pero que su acercamiento y permanencia en el círculo “duro” de la organización no está directamente relacionado con la burocratización de la organización (si no hay algún impedimento por principios), sino por otras variables:

1. La posibilidad de autorrealizarse en un “ida y vuelta” con la construcción de un mundo mejor (o el enriquecimiento de la organización);
2. El poder ver resultados de las acciones que se impulsen, en una organización que resulte pro-activa y con propuestas “concretas”; y
3. El respeto y preeminencia de la alteridad del sujeto, no debiendo renunciar a ella por el colectivo.

La relación entre el activismo y el desarrollo biográfico-profesional es sumamente importante como factor de atracción y de permanencia. Puede incluso actuar como disparador vocacional. Este factor es el que más favorece el acercamiento al círculo “duro”, y su permanencia está también relacionada al despliegue simultáneo de las variables recién mencionadas. Igualmente, también vimos que es necesario reconocer diversos alcances de participación, los cuales resultan importantes en diferentes circunstancias y para “cubrir” diversas tareas que requiere cualquier organización. En este sentido, a su vez notamos un nuevo tipo de participación, el *e-activismo*, reconociendo sus atributos específicos (ver: *documento N° 6*).

Por un lado, en los casos de los grupos autonomistas y las tribus urbanas hay un deseo de agruparse con pares para expresarse en códigos y lenguajes propios, en un *ser con los otros*. Por otro lado, en todos los casos los jóvenes no buscan ser reconocidos políticamente como “juventud”, y –excepto por las tribus y grupos autonomistas– buscan ser incluidos como pares, imbricándose en la telaraña institucional y social donde viven y participan. Como dice un joven de Filipinas:

Yo no veo un tal mundo adulto opuesto a un mundo juvenil. [En] Mi experiencia como director ejecutivo en el Consejo Multisectorial [de la ciudad de Naga] (...) trabajo con ancianos, granjeros, pobres urbanos... Entonces para mí es más un proceso de aprendizaje compartido: yo aprendo con ellos, ellos aprenden conmigo (eso espero) (David, Panel IYF 14th Annual Meeting, Buenos Aires, octubre de 2004).

En todos los casos enfatizan que *la condición juvenil es transitoria, y la participación juvenil no es reconocida como un fin en sí mismo*. Para algunos es un medio para la formación futura, en otros directamente resulta irrelevante. En todos los casos (incluidos los grupos autonomistas y las tribus urbanas) la condición juvenil no estructura la participación política.

También es importante reconocer en todos los jóvenes una reconceptualización del compromiso que implica la participación. Esta ya no representa un deber, no se es fiel a la organización. La fidelidad es a la “causa” y a los principios individuales. Las organizaciones y colectivos son canales, si estos dejan de ser eficientes o pierden alguno de los atributos que atraía, no creen que tenga sentido sostenerlos y/o permanecer en ellos.

Igualmente, a pesar de todas estas particularidades, los jóvenes generalmente no estructuran clivajes sociopolíticos “nuevos” o que los diferencien de los demás grupos etarios. Donde se presentan con una mayor diferenciación en su agrupamiento es en las

formas de participación: *se muestran como más radicales, menos diplomáticos y muy interesados por asegurarse que el cómo sea preciso y responda a sus intereses y/o principios*. Aunque no es la opinión compartida por todos, algunos jóvenes lo consideran propio de la falta de experiencia (lo que implicaría aceptar algunas limitaciones pre-existentes):

El hecho de ser joven no te garantiza nada, por el contrario, el ser joven te hace querer llevarte por delante muchas cosas, y no ver que antes que vos llegaras hay atrás otras realidades previas, hay otras construcciones previas. Yo creo que el joven a veces entra con la cabeza muy en alto, entra llevándose el mundo por delante, diciendo ‘acá llegué yo y el mundo empieza hoy’. No, el mundo empezó mucho antes, primero aprendé... hay gente que viene *laburando* [trabajando] hace muchos, muchos años, muy *grossas* [importantes]... y que sirven (Luciana, entrevista).

Las diferentes organizaciones (*de jóvenes, con jóvenes y para jóvenes*) que estudiamos poseen la cualidad de integrarlos de diversas maneras. Algunas “sectorizadamente” (*documento N° 10*), otras por discriminación positiva (*documento N° 9*) y la mayoría sin diferenciación (*documentos N° 3, 4 y 6*). A pesar de que el tipo “sectorizado” de participación es el que mantiene a los jóvenes más aislados del círculo “duro” de la organización, en todos los casos ningún modelo de participación favorece que necesariamente los jóvenes sean lo que los adultos en muchos casos añoran de ellos: el motor del cambio y la innovación. Muchos jóvenes incluso se encuentran insertos en instancias de decisión muy importantes porque justamente no son cuestionadores del *statu quo*. Por ejemplo, una joven de Rusia responde al preguntársele qué debieran cambiar los jóvenes para poder alcanzar un más alto nivel de influencia y participación:

Yo creo que deben ser menos radicales y más diplomáticos, y tratar de no oponer sus visiones a las de los adultos. Así, habrá más apoyo de los adultos, y será posible tener un más útil resultado (Masha, entrevista electrónica).

Esta visión es una más de tantas posibles, todas ofreciendo alternativas de transformación social diferentes, pero lo que resulta importante –y pocas veces es puesto en discusión entre los expertos en juventud- es el *para qué* de la participación de las juventudes. Aunque es compleja la afirmación de qué tipo de participación favorece más qué tipo de transformación social, es importante –en un sentido político- hacerse las preguntas que el presidente de la *Young Men Christian Association* (YMCA) de Argentina formula:

¿Qué jóvenes llegan a posiciones de responsabilidad, de dirección, de protagonismo?
¿Los jóvenes contestatarios o los jóvenes que mejor se adecuan al *statu quo* de la dirigencia adulta? Este es un interrogante que uno debe hacerse siempre... No sea cuestión que los jóvenes que llegan a posiciones de conducción o de dirección, sean aquellos que ocasionen menos trastornos al *statu quo* (Norberto Rodríguez, entrevista).

Movimiento social de juventud: ¿es posible la política en clave generacional?

Una de las conclusiones más evidentes de nuestra investigación es que *los jóvenes no tienden a agruparse para generar procesos colectivos de representación de intereses “juveniles”*. Esta particularidad en la inscripción política de las juventudes (junto con los amplios procesos de transformación sociopolítica) impiden afirmar la

existencia de algún tipo de conflicto generacional. La inexistencia de este clivaje como estimulador de una escisión política no es una “patología”, sino más bien un signo de una nueva época.

No es producto de una crisis propia a los jóvenes como actor político la supuesta disociación entre la expectativa social depositada sobre *la* juventud y su realidad actual. Una realidad de evidente escaso activismo y “falta” de un *movimiento social de juventud*, generalmente es confrontada a la voluntad de ver en *la* juventud a un “natural” actor político central-estratégico en un conflicto que se presentaría como generacional. Este error se debe a ignorar la inexistencia de una correlación entre la ubicación de un sujeto en el entramado social y los roles sociales desarrollados similarmente por un conjunto etario; y la manifestación de una identidad y objetivos políticos de algún tipo. La existencia de jóvenes organizados políticamente por diferentes objetivos y bajo diversos meta-relatos (o sin ellos) no hace de este conjunto –por tan sólo pertenecer a una misma franja etaria- un actor político, sino varios (ambientalistas, cristianos, liberales, indigenistas, etc.), los cuales no necesariamente comulgan entre sí. El fin de los meta-relatos meta-prescriptivos no crea nuevas identidades, sino que acentúa diferencias antes consideradas subsidiarias de otras más englobadoras. Sin embargo, es importante reconocer que no por ello estas identidades que emergen se presentarán en la arena pública constituyendo un nuevo clivaje político. Es decir, *la* juventud puede ser una condición transitoria y común a ciertos grupos, pero siempre son varios sujetos sociales con intereses contradictorios.

A pesar de la complejidad de intereses (o juventudes) en pugna que impiden presuponer la conformación de un actor juvenil único, lo que es posible afirmar es la “... presencia de una sensibilidad juvenil común que uno puede contrastar con otras sensibilidades de otros sectores, que atraviesa a hombres y mujeres, que cambia según el substrato etario, pero que existe...” (Garretón, 2003: 10). Es por ello que *la* juventud como entidad política colectiva es un constructo repelido por los propios jóvenes, ya que anula la especificidad personal, uniformizando en la masa. Es aquí donde radica el fracaso de los discursos que buscan interpelar universalmente a las juventudes utilizando o no un sustento en los meta-relatos meta-prescriptivos clásicos (como siguen siendo la juventud comunista, la juventud socialista, etc.). Estos intentos de registro universal ignoran que lo que se enfrenta son entidades e intereses múltiples, diversos e imbricados entre sí que no se reconocen (en su inscripción política) como “juventud”. Una vez disueltas las certezas que producían las comunidades de partidos, se han extinguido las pertenencias “fuertes”, y el individuo no se reconoce más como parte de ellas. Como hemos dicho en el capítulo uno (*documento N° 2*), y vale la pena recordar aquí, *la condición juvenil es una construcción sociocultural, históricamente definida (cambiante y transitoria), producto de procesos de disputa y negociación entre las representaciones externas y las propias del sujeto en dicha condición*. Por lo tanto, “ser joven” (lo social) no implica una organización “juvenil” (lo político). La condición juvenil es una más –junto con, por ejemplo, la de mujer, indígena, campesino, cristiano, homosexual, etc.- las cuales combinadas constituyen una “ubicación” del sujeto en una trama mayor de relaciones sociopolíticas en conflicto. Pero, a diferencia de todas estas, la condición juvenil resulta la única transitoria (aunque recurrente).

Aunque –por los resultados obtenidos- es demasiado difícil poder hablar de un *movimiento social de juventud* (un movimiento integrado sólo por jóvenes luchando por la representación de intereses definidos como juveniles), sí vemos que las juventudes

siguen mayormente inscribiéndose colectivamente como estudiantes, y en algunos casos como trabajadores, campesinos, mujeres, gays o indígenas. A pesar de la multiplicidad de intereses contradictorios y formas de participación diversas, esta sensibilidad común al grupo etario –situado relacionalmente en tiempo y espacio- implica un común deseo de estar, de ser escuchados y considerados por los otros en su especificidad (la que nunca debe perder preeminencia frente al colectivo). Para el joven, este reconocimiento debe convivir con el de ser incluido en el agrupamiento como una par (como una persona con capacidades y atributos igualmente valorables). En esta necesidad/ deseo de tener voz y ser reconocido y valorado yace la búsqueda por insertarse identitariamente en un entramado complejo y que lo pre-existe. Si el deseo de ser reconocido y aceptado tiene preeminencia absoluta, puede implicar que la inserción conlleve un bajo o nulo cuestionamiento al *statu quo*. Sin embargo, el reconocimiento como un sujeto político con voz propia no entraña que lo expresado sea una afirmación de identidad únicamente. En otras palabras, “... los jóvenes no sólo intentan responder a la pregunta ‘¿quién soy yo?’, sino también al interrogante ‘¿a dónde voy?’” (Mische, 1998: 14).

Los jóvenes se presentan en busca de constituirse identitariamente (y por tanto ser reconocidos por los otros), pero simultáneamente buscan redefinir su entorno a fin de establecer nuevas certezas sobre él. De esta manera indagan respuestas (generalmente fragmentadas) sobre el rumbo personal y del mundo (o país). Esta doble inscripción, como reconocimiento y como orientación, es la que puede –bajo ciertas coyunturas- constituir agrupamientos políticos donde los proyectos biográficos interactúen y hasta se fusionen con proyectos colectivos (en un “ida y vuelta”). Entonces, si bajo determinadas circunstancias sujetos diversos pueden constituir actores colectivos, *¿es posible esperar la conformación de una “conciencia generacional” entre sujetos con intereses diversos, pero con sensibilidades comunes?*

Como hemos visto en los casos (ver: *documentos N° 3 a 13*), el hecho de que diferentes sujetos hayan nacido en fechas cercanas, siendo actualmente todos de edades similares, no implica que por ello entre sí coincidan en la experimentación y valoración del contexto social (Mannheim, 1959: 297). No sólo porque las transformaciones en la matriz sociopolítica y la individualización son vividas de maneras diferentes, sino también porque la mera contemporaneidad cronológica no produce una “ubicación generacional común” (Mannheim, 1959: 297). Es imposible, por ejemplo, afirmar que un joven de 19 años con VIH/ SIDA de una zona precaria de los suburbios de Johannesburgo comparta una ubicación generacional con otro de la misma edad, de clase media y estudiante de tiempo completo de Berlín. “La generación como una realidad (...) involucra aún más que una mera co-presencia en una región histórica y social. Un nexo más concreto se necesita para constituir a la generación en una realidad” (Mannheim, 1959: 303). Lo que se requiere es la “... *participación en el destino común* de la unidad histórica y social [donde habitan o se conciben para sí]” (Mannheim, 1959: 303). Retomando la pregunta reformulada: por lo tanto, *¿es posible que esta participación común produzca una “conciencia generacional” entre los jóvenes?*

Considerando las cuatro dimensiones o ejes presentados en el capítulo tres (*documentos N° 11, 12 y 13*) y el que las juventudes están definidas situacionalmente, la respuesta parece radicar en que sólo ante coyunturas críticas –y por momentos acotados- existe el potencial para la emergencia de conciencias grupales, las cuales incluso pueden transitar colectivamente diversas edades. Ejemplos de esto pueden ser el apartheid entre

los jóvenes negros urbanos de Sudáfrica o el zapatismo entre los jóvenes indígenas del sur de México (las consecuencias futuras sobre estos últimos jóvenes aún está por verse).

Aunque estas circunstancias excepcionales (que merecen un estudio específico) acontecen esporádicamente y debido a dinámicas que exceden a los propios jóvenes, si el agrupamiento resulta generacional (más escaso aún), generalmente produce una reconceptualización de los clivajes en conflicto, las identidades colectivas y las formas de participación política. Muchas veces esto implica que –mientras los adultos luchan contra ciertos actores- para los jóvenes estos resultan ajenos, viéndose inmersos en conflictos de otro tipo.

En otras palabras, *entre las juventudes existen sensibilidades particulares a su condición, sustentadas en vivencias generacionales compartidas. Pero esto –excepto por coyunturas excepcionales- no constituye actores ni proyectos políticos, sino mundos de la vida más cercanos y por tanto códigos y lenguajes compartidos*. Igualmente, es común la tendencia a ver “voluntaristamente” en estos códigos y cercanías biográficas una condición para su constitución en sujetos políticos. Lo que –en nuestra opinión- realmente se reproduce con más asiduidad es que estas sensibilidades comunes se traducen en formas de participación con ciertos patrones generales y con un interés central compartido: ser escuchados y reconocidos en su compleja alteridad (su condición de ser único e irreproducible) y unicidad (condición humana).

Si consideramos el nuevo escenario donde se desenvuelven estos sujetos en condición juvenil, lo que resulta esencial es la reformulación de muchas de las preconcepciones sobre las juventudes y su participación política. Los intentos por forzar el agrupamiento político autoorganizado de jóvenes por la representación de intereses “juveniles” no pareciera ser el rumbo apropiado. Lo que el estudio en profundidad nos indica es que el camino a transitar debiera ser el de resignificar la implicación política de los jóvenes reconociendo toda la complejidad que les es propia. La búsqueda debe enfocarse a insertar al sujeto en el entramado organizacional y social no como *un joven*, sino como un ser humano con particularidades que deben ser reconocidas. Como dice un joven de las Filipinas: “Empecemos de nuevo. Dejemos de ver a los jóvenes como gente joven, empecemos a ver a los jóvenes como miembros de toda la sociedad...” (David, Panel IYF 14th Annual Meeting, Buenos Aires, octubre de 2004). Este reconocimiento social parece ser el desafío presente de las juventudes en el mundo contemporáneo.

Bibliografía citada

- Beck, U. (1999) “Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores”, en Beck, U. (comp.) *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica: México DF.
- Garretón, M. (2003) “Los jóvenes en los nuevos escenarios de cambios sociales”, en AAVV, *Inter Joven, La juventud en el Triángulo de las Bermudas. Reflexiones y Estudios sobre Jóvenes (1999-2003)*, INJUV - FOSIS - GTZ, edición electrónica, Santiago de Chile.
- Krauskopf, D. (2000) “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”, en Balardini, S. (comp.) *La Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo*, CLACSO: Buenos Aires.

- Mannheim, K. (1959) "The Problem of Generations", en Mannheim, K. (ed.) *Essays on the Sociology of Knowledge*, Routledge & Kegan Paul: Londres.
 - Melucci, A. (1996) "Youth, Time and Social Movements", *Young. Nordic Journal of Youth Research*, Vol. 3, Núm. 3, Helsinki.
 - Mische, A. (1998) "Las redes de jóvenes brasileños y la creación de una cultura cívica", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 3, Núm. 5, enero-junio, México DF.
 - Mokwena, S. y Dunham, J. (1999) "Youth as Nation Builders. Youth Participation in the US Political Process: Some Considerations", en International Youth Foundation, *Youth as nation builders*, International Youth Foundation, edición electrónica: www.youthmovements.org/guide.
 - Tarrow, S. (1997) *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza: Madrid.
-

Indización:

Palabras clave geográficas: *Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Bielorrusia, Brasil, Canadá, China, Colombia, República Democrática del Congo, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Irán, Kenya, Líbano, Macedonia, Mozambique, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Rusia, Sudáfrica, Suecia, Sri Lanka, Tanzania, Uruguay y Zimbabwe.*

Palabras clave DPH: *ciencias sociales, sociología, ciencias políticas, joven, participación popular, movimientos sociales, sociedad civil*

Palabras clave del organismo: *movimientos sociales, sociedad civil*

Fuente:

Tipo de información: *análisis de los resultados en base a los casos examinados en los documentos que conforman el informe*

Fecha: *realizado de febrero de 2004 a febrero de 2005*

Personas entrevistadas: *43 personas: 55,8% jóvenes activistas con amplia experiencia en el ámbito internacional o nacional y 44,2% adultos que se desempeñan como directivos de las principales organizaciones para y con jóvenes del mundo*

Idioma de la fuente: *Español, Francés, Inglés y Portugués*

Número de páginas del documento: *9 (nueve)*